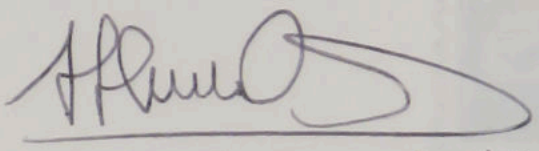
Julio
ARDILES
GRAY

PERSONAJES Y SITUACIONES

TORRES
AGÜERO
EDITOR



Buenos Aires, noviembre 89

COLECCIONE
PRIMERAS
EDICIONES
Torres
Agüero
editor

PERSONAJES Y SITUACIONES

862an

007794

Julio Ardiles Gray

PERSONAJES Y SITUACIONES

(Teatro)

BIBLIOTECA DE LETRAS
Donación
de Inés y David
Lagmanovich

Torres Agüero Editor

Buenos Aires

OBRAS DEL MISMO AUTOR

EGLOGA, FARSA y MISTERIO (Ediciones Jano, Tucumán 1961. Agotada)

VECINOS Y PARIENTES: *Arroz con leche... me quiero casar. Visita de novios. Gullivier. La última cena.* (Ediciones de La Flor. Buenos Aires, 1970).

FANTASMAS Y PESADILLAS: *Ceremonia inútil. La flor azteca. Cambiemos los papeles.* (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1983).

© 1989 by Torres Agüero Editor, Saavedra 865, Buenos Aires, Capital de la República Argentina. Hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Impreso y hecho en Argentina. Printed and made in Argentina. Cubierta: Andrés Pablo Valle.

ISBN 950-549-181-6

BIBLIOTECA DE LETRAS
Donación
de Inés y David
Lagmanovich

LA NOCHE DEL CRIMEN PERFECTO

Grotesco en un acto para ventrílocuo y muñeco

OBRAS DEL MISMO AUTOR

EGLOGA, FARSA y MISTERIO (Ediciones Jano, Tucumán 1961. Agotada)

VECINOS Y PARIENTES: *Arroz con leche... me quiero casar. Visita de novios. Gullivier. La última cena.* (Ediciones de La Flor. Buenos Aires, 1970).

FANTASMAS Y PESADILLAS: *Ceremonia inútil. La flor azteca. Cambiemos los papeles.* (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1983).

© 1989 by Torres Agüero Editor, Saavedra 865, Buenos Aires, Capital de la República Argentina. Hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Impreso y hecho en Argentina. Printed and made in Argentina. Cubierta: Andrés Pablo Valle.

ISBN 950-549-181-6

BIBLIOTECA DE LETRAS
Donación
de Inés y David
Lagmanovich

LA NOCHE DEL CRIMEN PERFECTO

Grotesco en un acto para ventrílocuo y muñeco

Para Alicia Bellan y Antonio Ugo

Cuarto del ventrílocuo. En el centro, una silla donde está sentado el muñeco, iluminado siniestramente por un golpe de cenital. En el cuarto reina un gran desorden. Al costado izquierdo, una mesa con platos sucios, restos de comida, botellas vacías de whisky y vino. A la derecha, una cama sin tender. En una silla, al lado de la cama, hay ropa sucia. Las paredes están llenas de afiches anunciando presentaciones del ventrílocuo en países lejanos. Están escritos en francés, inglés, alemán y en castellano. Son afiches de diversos circos y teatros de variedades como el Lido de París, el Paladium de Londres, el Hahenbeck de Berlín o el Casino de Buenos Aires. El piso de la habitación está sembrado de diarios viejos. En las paredes también hay pegadas páginas de diarios con grandes titulares que anuncian crímenes horribles.

Luego de unos instantes de haberse levantado el telón, entra en escena el ventrílocuo. Viene borracho, evidentemente , porque se tambalea. Es un hombre maduro, en los umbrales de la vejez. Se quita la chaqueta y la arroja en la silla que está al lado de la cama. Luego se tira en el camastro y se queda con la mirada perdida. Se levanta y va hacia el muñeco. Lo toma en sus brazos y lo sienta en las rodillas. En manos del ventrílocuo, el muñeco recobra su vida falsa.

VENTRILOCUO: ¿Estás ahí?.....

MUÑECO: Sí. Estoy aquí. ¿Y vos? Como todas las noches....

VENTRILOCUO: Eso es algo que no te importa.

MUÑECO: ¡Claro que me importa!... ¡Me dejás tirado y te vas de farra! Y yo aquí, teniendo como única compañía

a las moscas y a las cucarachas. ¡Qué bonito!

VENTRILOCUO: ¿Y vos te creés que a donde voy tengo mejores compañías?

MUÑECO *(Sarcástico)* Con el dinero que tenés, o mejor dicho, con el dinero que te queda, no creo que vayas a un club elegante.

VENTRILOCUO: ¡Eso no te importa!

MUÑECO: ¡Claro que me importa! Si no me importara te lo diría... ¿Con quién estuviste?

VENTRILOCUO: Si te lo digo, daría lo mismo que si no te lo dijera. No los conocés...

MUÑECO: No me importa, ¡Decímelo!

VENTRILOCUO: Gente de la noche.

MUÑECO: Ninguno de ellos es un empresario, seguramente.

VENTRILOCUO: Seguramente... Te he dicho que todos eran hombres de la noche...

MUÑECO: Vagabundos....arrastrados...mendigos....

VENTRILOCUO: No he caído tan bajo.

MUÑECO: ¡Pero falta muy poco!...

VENTRILOCUO: Es muy posible...

MUÑECO: Y me lo decís así como así, lo más fresco.

VENTRILOCUO: Ya sabés que no me gusta dramatizar.

MUÑECO: Lo que a vos te falta es coraje.

VENTRILOCUO: Tengo mala suerte... Eso es todo...

MUÑECO: Te lo vuelvo a decir: lo que a vos te falta es coraje.

VENTRILOCUO: No te entiendo...

MUÑECO: Si tuvieras coraje, ya te habrías pegado un tiro...

VENTRILOCUO: Ya te lo dije: Coraje no me falta. Lo que tengo es mala suerte. No encuentro trabajo...

MUÑECO: Si yo fuera empresario y vos me vinieras a pedir trabajo en el estado en que estás, no te lo daría.

VENTRILOCUO: ¡Qué vas a ser empresario! No vas a ser empresario nunca. Vos sos un muñeco y nada más. Si yo no existiera, vos tampoco existirías.

MUÑECO: Prefiero que te pegués un tiro y no llevar la vi-

da que me hacés llevar. ¿Te parece que es vida la que llevo, aunque no sea nada más que un pobre muñeco? Dormís hasta tarde. Apenas si probás bocado al mediodía. Cuando cae la noche salís y comenzás tu ronda por esos bares de mala muerte hasta la madrugada en que llegás, como ahora, más borracho que un barril.

VENTRILOCUO: Si no te callás y te dejás de hablar pavadas, te dejo en la silla y me voy a dormir, que buena falta me hace.

MUÑECO: No me extrañaría. Por otra parte, eso es lo que hacés siempre cuando te reprocho la vida que llevás.

VENTRILOCUO: ¡Mirá, Tachuela!, ¿no sería mejor que nos dejáramos de pelear? Con pelear no sacamos nada....

MUÑECO*(Severo)* Lo hago por tu bien.

VENTRILOCUO: ¡Ya sé! ¡Ya sé!...Te estoy agradecido... Vos sabés que para mí sos como un hijo...Mejor que un hijo...Me ayudaste a ser lo que soy. Con vos gané mucha plata hasta que nos ocurrió esa desgracia...Hemos recorrido juntos todo el mundo.

MUÑECO *(Soñador)* Londres... París... NuevaYork... Madrid... Berlín... Roma... Buenos Aires... ¿Te acordás?

VENTRILOCUO: ¡Cómo no me voy a acordar!

MUÑECO *(Entusiasmado)* ¿Te acordás cómo deliraba la gente? ¿Te acordás del éxito que teníamos?... Sobre todo con ese número del chofer y el caballero. Yo hacía de chofer y vos, de caballero... Yo era un insolente con mi patrón...

VENTRILOCUO: Como ahora... Como siempre...

MUÑECO: ¡No empecemos!... ¡No empecemos.!.. ¿Te acordás cómo nos esperaban los chicos a la salida de los teatros y nos regalaban caramelos, chocolates y láminas?... Una vez hasta nos regalaron un reloj de oro. *(Siniestro)* ¿Qué se hizo ese reloj de oro?

VENTRILOCUO: ¡No sé! ¡No sé!

MUÑECO: *(Triunfal)* ¡Yo sé! ¡Claro que sé! ¡Lo empeñaste para beber!

VENTRILOCUO: ¡No! Lo empeñé cuando te caíste y tuve

a las moscas y a las cucarachas. ¡Qué bonito!

VENTRILOCUO: ¿Y vos te creés que a donde voy tengo mejores compañías?

MUÑECO *(Sarcástico)* Con el dinero que tenés, o mejor dicho, con el dinero que te queda, no creo que vayas a un club elegante.

VENTRILOCUO: ¡Eso no te importa!

MUÑECO: ¡Claro que me importa! Si no me importara te lo diría... ¿Con quién estuviste?

VENTRILOCUO: Si te lo digo, daría lo mismo que si no te lo dijera. No los conocés...

MUÑECO: No me importa, ¡Decímelo!

VENTRILOCUO: Gente de la noche.

MUÑECO: Ninguno de ellos es un empresario, seguramente.

VENTRILOCUO: Seguramente... Te he dicho que todos eran hombres de la noche...

MUÑECO: Vagabundos....arrastrados...mendigos....

VENTRILOCUO: No he caído tan bajo.

MUÑECO: ¡Pero falta muy poco!...

VENTRILOCUO: Es muy posible...

MUÑECO: Y me lo decís así como así, lo más fresco.

VENTRILOCUO: Ya sabés que no me gusta dramatizar.

MUÑECO: Lo que a vos te falta es coraje.

VENTRILOCUO: Tengo mala suerte... Eso es todo...

MUÑECO: Te lo vuelvo a decir: lo que a vos te falta es coraje.

VENTRILOCUO: No te entiendo...

MUÑECO: Si tuvieras coraje, ya te habrías pegado un tiro...

VENTRILOCUO: Ya te lo dije: Coraje no me falta. Lo que tengo es mala suerte. No encuentro trabajo...

MUÑECO: Si yo fuera empresario y vos me vinieras a pedir trabajo en el estado en que estás, no te lo daría.

VENTRILOCUO: ¡Qué vas a ser empresario! No vas a ser empresario nunca. Vos sos un muñeco y nada más. Si yo no existiera, vos tampoco existirías.

MUÑECO: Prefiero que te pegués un tiro y no llevar la vi-

da que me hacés llevar. ¿Te parece que es vida la que llevo, aunque no sea nada más que un pobre muñeco? Dormís hasta tarde. Apenas si probás bocado al mediodía. Cuando cae la noche salís y comenzás tu ronda por esos bares de mala muerte hasta la madrugada en que llegás, como ahora, más borracho que un barril.

VENTRILOCUO: Si no te callás y te dejás de hablar pavadas, te dejo en la silla y me voy a dormir, que buena falta me hace.

MUÑECO: No me extrañaría. Por otra parte, eso es lo que hacés siempre cuando te reprocho la vida que llevás.

VENTRILOCUO: ¡Mirá, Tachuela!, ¿no sería mejor que nos dejáramos de pelear? Con pelear no sacamos nada....

MUÑECO*(Severo)* Lo hago por tu bien.

VENTRILOCUO: ¡Ya sé! ¡Ya sé!...Te estoy agradecido... Vos sabés que para mí sos como un hijo...Mejor que un hijo...Me ayudaste a ser lo que soy. Con vos gané mucha plata hasta que nos ocurrió esa desgracia...Hemos recorrido juntos todo el mundo.

MUÑECO *(Soñador)* Londres... París... NuevaYork... Madrid... Berlín... Roma... Buenos Aires... ¿Te acordás?

VENTRILOCUO: ¡Cómo no me voy a acordar!

MUÑECO *(Entusiasmado)* ¿Te acordás cómo deliraba la gente? ¿Te acordás del éxito que teníamos?... Sobre todo con ese número del chofer y el caballero. Yo hacía de chofer y vos, de caballero... Yo era un insolente con mi patrón...

VENTRILOCUO: Como ahora... Como siempre...

MUÑECO: ¡No empecemos!... ¡No empecemos.!.. ¿Te acordás cómo nos esperaban los chicos a la salida de los teatros y nos regalaban caramelos, chocolates y láminas?... Una vez hasta nos regalaron un reloj de oro. *(Siniestro)* ¿Qué se hizo ese reloj de oro?

VENTRILOCUO: ¡No sé! ¡No sé!

MUÑECO: *(Triunfal)* ¡Yo sé! ¡Claro que sé! ¡Lo empeñaste para beber!

VENTRILOCUO: ¡No! Lo empeñé cuando te caíste y tuve

que llevarte para que te repararan la cara...

MUÑECO: ¿Cuándo me caí? ¡Cuando vos me tiraste contra la pared porque te recriminaba que bebías desaforadamente!

VENTRILOCUO: Habíamos dicho que no nos pelearíamos más ¿Viste que sos vos quien empieza?

MUÑECO: ¡Está bien! ¡Está bien!...

VENTRILOCUO: Pero no me vas a decir que no te hice reparar y que quedaste aún mejor que antes. Además te compré un traje nuevo...

MUÑECO: Lo hiciste para que yo no me fuera...

VENTRILOCUO: ¿Irte, vos? Ja...ja...ja...ja... ¡No me hagás reír! Si yo me fuera y te dejara abandonado, nadie te querría...Ni los chicos...¿No te has visto en el espejo? ¡Sos feo!... Y si alguna gracia tenés es porque yo te las invento...

MUÑECO *(Contrariado)* ¡Está bien!... ¡Está bien!... ¡Basta!... ¡He dicho que basta!

VENTRILOCUO: ¡Está bien!... ¡Esta bien!...

MUÑECO: ¡Ahora tenemos que ensayar!... Tenemos que estar bien para cuando logrés el primer contrato...Estoy que me salgo de la vaina para actuar de nuevo ante las multitudes... A veces, de noche, en la soledad de este cuarto infecto, donde me dejás abandonado, escucho los aplausos y las risas de los públicos, de los públicos que nos aplaudieron en todas las grandes ciudades de América y Europa. Y también, los aplausos de todos los públicos que nos están esperando porque aún no nos han visto... Escucho las risas de los miles y miles de niños que nos aguardan porque sus padres les han hablado tanto de nosotros. Porque nosotros eramos formidables. Eramos insuperables. Ya estoy viendo las marquesinas iluminadas de los teatros, con letras de todos los colores. Allí están nuestros nombres: "El profesor Freddy y su muñeco Tachuela" . ¡En Broadway, en los Champs Elysées, en la calle Corrientes, en la Croissette!

VENTRILOCUO: ¡Estás soñando demasiado!... Tendre-

mos que trabajar duro. Tendremos que hacer un repertorio nuevo... Todo nuestro repertorio es demasiado conocido... En lugar de aplaudirnos nos van a tirar piedras...Hace años que hacemos lo mismo.

MUÑECO: ¡No! ¡No!... Hay cosas de nuestro antiguo repertorio que siempre gustan. A la gente le gusta lo que conoce... Eso pasa con la música. Una melodía conocida es más aceptada que una melodía nueva.. Un chiste viejo siempre es más celebrado que un chiste nuevo... La gente te pide lo que ya conoce.

VENTRILOCUO: ¡Nada de apuros!... ¡Nada de apuros!... Primero tenemos que hacernos de un repertorio nuevo...

MUÑECO: Pero en los números nuevos podemos intercalar números viejos, como el "Tralalalá". *(Poniéndose a cantar a voz en cuello)*

"Lo que soy tan infeliz
tengo un grano en la nariz.
¡Tralalalá! ¡Tralalalá!
El amigo de don Angulo
Tiene un grano en el cu...ello.
¡Tralalalá! ¡Tralalalá!

(Se ríe) ¡Ja...ja...ja...ja!... ¡Es formidable!

VENTRILOCUO: ¡Eso ya está pasado de moda, Tachuela!

MUÑECO: *(Decepcionado)* ¿Vos creés?

VENTRILOCUO: ¡Sí, Tachuela! Ya no hace reír a nadie, ni a los chicos.

MUÑECO: ¡Sin embargo, cómo se reían en Madrid con este cantito! Un día que íbamos al teatro y pasamos frente a una casa en construcción un albañil, en cuanto nos vio, se puso a cantar:

El amigo de don Angulo
tiene un grano en el cu...ello.
¡Tralalalá! ¡Tralalalá!

VENTRILOCUO *(Con rabia)* ¡Basta! ¡Basta! ¡Eso es más viejo que la sopa de arroz!...

MUÑECO: Hagamos, entonces, el diálogo del oficinista vago...

VENTRILOCUO: No me acuerdo... ¡Hace tanto tiempo que no lo hacemos!...

MUÑECO: ¡Hacé un esfuerzo!... ¡Sí te vas a acordar!... ¡Yo te doy el pie! *(Mimoso)* ¡Dame con el gusto!... ¡Ya vas a ver!... ¡Sé buenito!...

VENTRILOCUO: ¡Está bien!... ¡Está bien!... Comencemos: –"Usted debe ser puntual. Debería estar aquí a las nueve".

MUÑECO: (Haciendo el papel del empleado que siempre llega tarde) ¿Y qué pasa aquí a las nueve?

VENTRILOCUO: ¿Cómo qué pasa? ¿Por qué llega tarde?

MUÑECO: Porque salí tarde de casa.

VENTRILOCUO: ¡Debería haber salido más temprano!

MUÑECO: Lo he pensado pero ya era tarde para salir antes. *(Riéndose a carcajadas)* ¡Ja...ja...ja...ja! ¡Formidable! ¡Ya estoy escuchando las carcajadas del público! ¡Ja...ja...ja...ja!

VENTRILOCUO *(Seco)* ¡Yo no escucho nada! ¡Nadie se ríe!

MUÑECO: *(Cambiando bruscamente y poniéndose serio)* ¿Cómo? ¿Nadie se ríe? ¡Qué barbaridad!... ¡Pero este público es un público de mierda! ¡Cambiemos de scketch!

VENTRILOCUO: Es inútil...Todos los chistes que sabemos están tan viejos como nosotros.

MUÑECO: ¡Vos estarás viejo! Lo que es yo, sigo siendo joven como siempre... Nosotros los muñecos no envejecemos ¿Quieres que te haga una demostración? *(Trata de saltar como si quisiera escapar de las manos del ventrílocuo)*

VENTRILOCUO: ¡Pará! ¡Pará! ¿Qué estás haciendo? ¿No ves que fuera de mis manos no sos nadie?...

MUÑECO: *(Poniéndose triste)* ¡Es verdad!... ¡Es verdad!... Pero yo quería darte ánimo. Me vuelo por volver a actuar. ¡Me gusta tanto el escenario!... Soy un artista de raza... No puedo vivir sin el calor del público. No sé cómo he podido vivir tanto tiempo sin el calor del público. Pero volveremos, mister Freddy. Volveremos... Te ten-

drás que comprar un smoking nuevo porque el que tienes ya está hecho una ruina. Además has enflaquecido y la ropa te baila en el cuerpo. Pero esta vez te comprarás un frac verde, con las solapas ribeteadas de blanco. Te ceñirás los pantalones con una faja negra y llevarás una camisa blanca, muy blanca con una chorrera de puntillas abundosas como si del cuello te naciera una catarata de espuma.

VENTRILOCUO: ¿Y vos, cómo irás?

MUÑECO *(Entusiasmándose aún más)* Yo tiraré esos pingajos que tengo puestos y vos me comprarás un smoking rojo, con pantalones verdes y una camisa negra, muy negra. Así resaltaré más cuando esté sentado en tus rodillas.

VENTRILOCUO: No es mala idea...No es mala idea... Pero eso cuesta mucha plata...

MUÑECO: La conseguiremos fácilmente. Primero haremos una "rascadas" en los balnearios durante el verano para así hacernos de unos pesos, los necesarios para comprar la ropa y poder presentarnos en lugares más finos como el Stork Club de Nueva York o el Casino de Montecarlo.

VENTRILOCUO: ¡No volés!... ¡No volés!... Primero tenemos que ensayar nuevos números...

MUÑECO: Ensayaremos nuevos números para esos lugares lujosos. Con los viejos números nos haremos de unos pesos en las playas de clase media durante este verano. Pero tenemos que ensayar nuevos scketches. ¿Qué te parece si comenzamos ahora con el del pasajero y el inspector?

VENTRILOCUO: No es mala idea. ¿Te acordás de la letra?

MUÑECO: Como si la hubiera aprendido ayer...

VENTRILOCUO: Entonces, comencemos. Yo soy el inspector de un tren de pasajeros. Abro el compartimento donde vos estás viajando... ¿Estamos?

MUÑECO: Sí, estamos... *(Se mueve como un viajero que viaja en un tren a toda velocidad y se hace el distraído mirando por una ventanilla invisible).*

VENTRILOCUO *(Haciendo de inspector)* ¡Buenos días, señor! *(El muñeco sigue mirando por la ventanilla)* ¡Le he dicho, buenos días, señor! *(El muñeco se da vuelta y lo mira de arriba a abajo como si le hablaran en un idioma extranjero)* ¡Su boleto! *(El muñeco mete la mano en uno de los bolsillos de su saco y extrae un billete invisible. Se lo alcanza).* Perfectamente, señor. *(De pronto el inspector ve una enorme valija invisible que impide el paso en el compartimento)* ¿Y esa valija? *El muñeco lo mira como si no comprendiera)* ¡Le pregunto si es suya esa valija! *(El muñeco lo sigue mirando largamente)* Esa valija está impidiendo el paso.... Su tamaño es antirreglamentario... En la próxima estación se baja con la valija y la lleva al furgón de los equipajes... ¿Entendido? *(El muñeco lo sigue mirando largamente)* ¡A usted le digo!... ¡Le he dicho que esa valija no puede ir en el compartimento!... ¡Es demasiado grande! En la próxima estación la tiene que llevar al vagón de los equipajes... ¿Entendido? *(El muñeco lo mira y se encoge de hombros).* ¡Le he dicho claramente que usted está en infracción!... ¡Ya sé que a usted no le importa un comino lo que le digo, pero está infringiendo el artículo 2657 del Reglamento General de Ferrocarriles!... ¿Quiere que se lo lea? *(El muñeco vuelve a levantar los hombros como si no le importara)* ¿Cómo que no le importa? ¿Cómo que no le importa? Está hablando conmigo, con un inspector de los Ferrocarriles del Estado... ¡Le he dicho que en la próxima estación tiene que llevar ese enorme valijón y depositarlo en el furgón de los equipajes pagando el flete y la multa! *(El muñeco hace el mismo juego).* ¿Cómo que no le importa? ¿Cómo que no le importa? ¿Sabe usted lo que yo puedo hacer con esa valija? ¡La puedo tirar por la ventanilla! ¿Quiere verlo? *(El muñeco hace el mismo juego. El ventrílocuo se levanta y con la mano libre, hace ademán de arrastrar una pesada valija a la cual arroja por la ventanilla. Al muñeco:)* ¿Y ahora, está contento?

MUÑECO: ¿Yo? Sí. Pero el que no va estar contento es el coronel, dueño de la valija, cuando venga y se entere de lo que pasó. *(Se ríe estrepitosamente:)* ¡Ja...ja...-ja...ja..-ja...ja...! *(El ventrílocuo se levanta de su silla con el muñeco en brazos y saluda a un público invisible, varias veces, como si fuera aplaudido largamente).*

MUÑECO: (Saliendo de su personaje, al ventrílocuo): ¡Fenómeno, viejo! ¡Fenómeno! Estuvimos requetebién como en los buenos tiempos.

VENTRILOCUO: Tenemos que ensayar más. A mi personaje le faltó agresividad...

MUÑECO: ¡No empecemos con excusas! ¡No empecemos con excusas!... Te conozco... Con una media docena de estos sketches ya tenemos para hacer dos entradas en un varieté de la costa... Veamos otro... ¿Qué te parece el de los dos campesinos? Ese es más fino. Yo soy el campesino que viene del pueblo a la ciudad y me encuentro con vos, que sos otro campesino que hace tiempo que vive en la ciudad. ¿Te acordás? Era un sketch que hacía reír mucho, sobre todo en Buenos Aires...

VENTRILOCUO: Estoy listo.

MUÑECO: Vos tenés que empezar.

VENTRILOCUO: ¡Ah, es cierto! *(Entrando en situación y con tonada falsamente provinciana)* ¡Hola, Pancho! ¿Qué hay de nuevo en el pago?

MUÑECO: ¿Qué hay de nuevo en el pago?.... No hay nada de nuevo...

VENTRILOCUO: ¿Pero, nada, nada, nada de nuevo?

MUÑECO *(Haciendo memoria)* A ver... a ver... a ver.... Sí, ahora me acuerdo que un perro les ladró...

VENTRILOCUO: ¿Que un perro les ladró? ¿A quiénes?

MUÑECO: Les ladró a un montón de gente que se había reunido frente al rancho de tu hermano...

VENTRILOCUO: ¿Frente al rancho de mi hermano? ¿Y qué pasaba?

MUÑECO: Y dicen que vino la policía...

MUÑECO: ¿La policía? ¿Y por qué?

MUÑECO: Porque dicen que tu hermano se había robado

las gallinas del gallinero de don Sosa...

VENTRILOCUO: ¿Que mi hermano se había robado las gallinas del gallinero de don Sosa?

MUÑECO: Así decían. Decían que tu hermano era ladrón de gallinas...

VENTRILOCUO: ¡Pero eso no es una novedad!...

MUÑECO: Por eso te dije que no había ninguna novedad en el pueblo, salvo que ladraron los perros cuando estaban reunido ese montón de gente para ver cómo se lo llevaban preso a tu hermano por haberse robado las gallinas del gallinero de don Sosa. *(Saliendo de situación)* ¡ja... ja...ja... ja... ja... ja...! ¡Este cuento es siempre eficaz!

VENTRILOCUO *(Serio)* : No... Ya no sirve... No hará reír a nadie... Es un humor muy viejo...

MUÑECO *(Dejando de reír)* ¿Ah sí? ¿Vos creés? *(Pausa)* Entonces, pensemos en otro...

VENTRILOCUO: Mejor, dejémoslo para mañana...

MUÑECO *(Imperioso)* ¡No ! ¡Ahora! ¡Mañana vas a decir que lo dejemos para pasado, y pasado, para pasado! ¡Ya te conozco!... ¡Te estas achicando!...

VENTRILOCUO: ¡No!... ¡No!... ¡No!... ¡Te juro que no!... Pero estoy cansado...

MUÑECO, *(Maligno)* Lo que ocurre es que todavía no te ha pasado la borrachera... ¡Y pensar que teníamos un montón de historias!... *(Repentinamente)* ¿Y si me dejaras contar un cuento judío?

VENTRILOCUO: ¡No! ¡No! ¡Nos tomarían por antisemitas!

MUÑECO: ¡Pero es un cuento inventado por los mismos judíos, contado por los judíos y transmitido por los judíos!... No nos pueden acusar de antisemitas

VENTRILOCUO: Pero, señor Tachuela, nada de porquerías ni de malas palabras... Mirá que a donde podemos ir habrá niños y damas presentes...

MUÑECO: ¡Son las que más se ríen!

VENTRILOCUO: ¡Nada!...

MUÑECO: ¡Un poquito de pimienta!... ¡Nada más que un poquito de pimienta!...

VENTRILOCUO: ¡Está bien, comenzá!...

MUÑECO *(En histrión)* ¡Señoras y señores: ahí va un cuento que me contaron los otros días. En la ciudad donde vivía Yánkele Goldenberg, llegó una de las prostitutas más caras del mundo. Cobraba, en ese entonces, quinientos dólares por noche, cosa carísima si se tiene en cuenta que en aquellos tiempos un cartero ganaba cincuenta dólares por mes. Pero era la mujer más hermosa del mundo. Tenía unos ojos verdes, almendrados, una boca carnosa y húmeda, el pelo rubio, pero de un rubio rojizo, un cuello como de cisne, una piel blanca y suave, unos senos...

VENTRILOCUO: ¡Señor Tachuela!... ¡Señor Tachuela!

MUÑECO:....unos senos estupendos con sus pezones como si fueran dos frutillas, un ombligo pequeño y una....

VENTRILOCUO: *(Furioso)* ¡Deténgase, señor Tachuela! ¡Deténgase! ¡No avance más en la anatomía de esa dama! ¡Mire que en la sala, además de damas hay un inspector de Moralidad! ¡Un inspector del gobierno! ¡Recuerde que estamos en un país católico y civilizado!

MUÑECO: Me detengo, mister Freddy. ¡Me detengo en el justo límite! Prosigo: En la ciudad, donde vivía Yánkele Goldenberg, muy pocos podían darse el lujo de pasar una noche con la adorable Lulú, que así se llamaba nuestra dama en cuestión, y uno de ellos era nuestro Yánkele Goldenberg. Pero era un hombre viejo, mal vestido y tan feo que algunas madres lo invitaban a tomar el té para curarles el hipo a sus hijos.

VENTRILOCUO: ¡No sea exagerado, señor Tachuela!...

MUÑECO: No me interrumpa, profesor Freddy. Prosigo: Nuestro amigo Yánkele Goldenberg, a pesar de esos "handicaps", fue al hotel donde se alojaba Lulú y pidió una entrevista. Cuando le dijo que quería pasar una noche con ella, la hermosa mujer lanzó una sonora carcajada. Ya estaba a punto de despedirlo creyendo que era un pobre viejo, loco y mendigo, cuando nuestro sujeto sacó del bolsillo un enorme fajo de dólares. A Lulú se le encendieron los ojos. Se olvidó que Yánkele era

feo, viejo y sucio y cerró el trato. Pero nuestro personaje impuso dos condiciones: que durante toda la noche el cuarto permanecería a oscuras y después de cada esfuerzo sexual, nuestro héroe saldría un momento afuera para recargar las baterías...

VENTRILOCUO: No sé a donde quiere ir a parar, usted, señor Tachuela...

MUÑECO: Espere, mister Freddy. No me corte la inspiración. Prosigo: Llegó la noche tan esperada para Yánkele y cuando ambos entraron al cuarto de Lulú, ésta le exigió dos cosas: primero que se bañara y se perfumara y, segundo, que antes de consumar el hecho, le diera en mano los quinientos dólares. Goldenberg hizo el sacrificio de bañarse y luego le extendió los flamantes billetes. Apagaron las luces...

VENTRILOCUO: Sin muchos detalles, señor Tachuela... Sin muchos detalles...

MUÑECO: Nada más que los suficientes. Goldenberg comenzó su tarea con la aplicación de un adolescente y Lulú gozó como nunca pues, en la oscuridad, no podía ver la fealdad de nuestro personaje y además, porque para pasar el mal trago, se imaginaba que estaba con un galán joven y buen mozo. Goldenberg hizo todo lo que sabía en la materia...

VENTRILOCUO: Ahorre detalles, señor Tachuela...

MUÑECO: Prosigo y ahorro, profesor Freddy; sin más detalles porque ruego al respetable público que se imagine todo lo demás. Ambos amantes quedaron rendidos. Goldenberg se levantó, encendió un cigarro y salió al pasillo. A los cinco minutos volvió y se acostó de nuevo con la bella Lulú y volvió a hacer tantas cosas como si antes no hubiera pasado nada. La bella Lulú estaba maravillada. Jamás había tenido en la cama un amante tan vigoroso y con tanta sabiduría porque Yankele le hizo...

VENTRILOCUO: Silencio, señor Tachuela; ahorre detalles groseros...

MUÑECO: Ahorro detalles groseros, profesor Freddy, pe-

ro prosigo... Sintetizando, quiero decir que el viejo Goldenberg se portó como un adolescente y volvió a satisfacer a nuestra Lulú como jamás en la vida nadie la había satisfecho. Luego de la faena sexual, Yánkele se levantó en silencio y salió al pasillo para fumar y recargar las baterías. Cuando volvió, como si nada hubiera pasado, fue tal el entusiasmo que puso en su tarea, que la pobre Lulú esta vez quedó como si hubiera corrido una maratón olímpica. La décima vez que Yánkele salió al pasillo para fumar, nuestra Lulú no podía creer, no digo lo que veía porque todo el tiempo lo había pasado a oscuras, sino todo aquello que sentía. Cuando de nuevo Yánkele comenzó su tarea con prolijidad, Lulú no pudo soportar más la curiosidad y le dijo: "¡Pero Yánkele, ¿cómo es posible que lo hagas tantas veces y tan bien? ¡Qué vitalidad!" Pero quien estaba cabalgándola en ese momento le respondió: "¡Yo no soy Yánkele. Me llamo Abraham Siperovich. Yánkele está en la puerta del hotel cobrándole quinientos dólares a los candidatos!" *(El muñeco estalla en una carcajada forzada)* ¡ja... ja... ja... ja... ja... ja...! ¿Qué tal, viejo? ¿ Escuchás las risas, los gritos y los aplausos? ¡Qué éxito! ¿No te lo decía yo? ¡No podía fallar! *(Mutación)*. Tengo otro más cochino aún...¡ja...ja...ja...ja...!

VENTRILOCUO: Perdón, señor Tachuela, pero tengo que decepcionarlo: ese cuento es muy conocido, tan conocido como el de los campesinos y el del inspector del tren y la valija...

MUÑECO: *(Entre decepcionado y con rabia)* ¡Pero no me vas a negar que es efectivo!...

VENTRILOCUO: Era efectivo... Tenemos que buscar nuevos cuentos... Todos los que sabemos están pasados de moda...

MUÑECO: *(Enojado)* Lo que me parece es que vos no querés volver a un escenario. Mirate en el espejo. Fijate cómo has caído tan bajo. *(Pausa)* ¿Después de veinte años, no la podés olvidar todavía?

VENTRILOCUO: ¡Eso no te importa!

MUÑECO: ¿Cómo que no me importa? ¿Acaso vos y yo no formamos una sociedad? Hace treinta años que andamos juntos...

VENTRILOCUO *(Duro)* ¡Aquí el que manda soy yo! ¿Sin mí, qué serías vos? ¡Nada! Un montón de trapos con una cara de papel maché pintado. ¿Estamos? El que da las órdenes soy yo. Y ahora me voy a dormir.

MUÑECO *(Desesperado)* ¡Esperá! ¡Esperá! ¡Te doy la razón! ¡Vos sos el que mandás! Sin vos yo no sería nada, pero escuchame. Creo que te he servido fielmente durante estos treinta años en que andamos juntos. Hemos compartido todas las glorias y todos los triunfos. Te he acompañado fielmente desde que comenzaste a caer. Te espero todas las noches sentado en mi silla hasta que vuelves. Si te reprocho algo es porque soy tu amigo, el único amigo que te queda. ¿O acaso tenés otro amigo? Pensá: ¿que se hicieron todos los amigos que tenías hasta que Lulú te dejó y vos te dedicaste a la bebida? Todo los que te adulaban y te pedían dinero prestado, ¿donde están? El único amigo que te queda soy yo.

VENTRILOCUO: Un día de éstos te voy a tirar en un tacho de basura.

MUÑECO *(Luego de pensar un rato y con una sonrisa de triunfo)* ¡No podrás! ¡No podrás! ¿Y sabés por qué? Porque soy la única compañía que te queda. Soy la única persona con la cual podés conversar cuando volvés borracho a este cuarto miserable. Si yo no estuviera ya te habrías matado. Ahora contestame esta pregunta: ¿ha vuelto?

VENTRILOCUO*(Vencido y a desgano, casi con rabia)* ¡Ha vuelto!...

MUÑECO: ¿Y vos, que pensás hacer?

VENTRILOCUO: ¡No sé! ¡No sé!...

MUÑECO: ¿Cómo que no sabés?... ¡Yo sé lo que vas a hacer!...

VENTRILOCUO: Y si lo sabés, ¿por qué me lo preguntás?

MUÑECO: Quiero confirmar mis sospechas. Le vas a pe-

dir que vueiva con vos y si no quiere la vas a matar. ¿No es así?...

VENTRILOCUO: Ella sigue con míster Langdon, el ilusionista con el cual se fue...

MUÑECO: Entonces, ¿la vas a matar? Te conozco. ¡No hagás macanas! ¿Qué vas a sacar con un crimen? Te mandarán a la cárcel por el resto de tu vida y yo me quedaré solo. Entonces sí que terminaré en un tacho de basura. ¡Hacelo por mí si no querés hacerlo por vos!

VENTRILOCUO: He planeado todo, hasta el menor detalle.

MUÑECO *(Sarcástico)* ¡Ah, el crimen perfecto! ¿Querés que te diga una cosa? El crimen perfecto no existe. La policía te va a agarrar finalmente. Por más que hayas planeado todo, hasta en el más mínimo detalle, un día vas a tomar una copa de más y se te escapará algo. Y ese algo llegará a oídos de la policía y, ¡adiós! ¡Yo me quedaré solo para siempre!

VENTRILOCUO: ¡Escuchame!... ¡Escuchame!...

MUÑECO: ¡No te escucho nada!...

VENTRILOCUO: ¡No me puede fallar!... ¡Todos estos años lo he pensado! ¡Lo he pensado bien!...

MUÑECO: ¡Ya te dije! ¡El crimen perfecto no existe!

VENTRILOCUO: Este será el crimen perfecto, el único crimen perfecto que habrá en los anales de la policía. ¡El que jamás será descubierto!

MUÑECO *(Cambiando de táctica para tratar de convencerlo)* ¡Escuchame! ¿No sería mejor que se la quitaras a míster Langdon? Sufriría mucho más en su amor propio, como vos sufriste durante veinte años. Porque no me vas a decir que la amabas tanto...

VENTRILOCUO: Y vos, ¿qué sabés? ¡Vos nunca te has enamorado! ¡No sos más que un muñeco, un poco de trapo....!

MUÑECO: Con una cara de papel maché pintado... ¡Ya sé! ¡Ya sé! No tenés necesidad de repetirmelo... Pero dejemos los agravios y volvamos a lo nuestro. Yo creo que lo mejor que podrías hacer es volver a quitársela a mister Langdon.

Despues de veinte años, ya debe estar cansado de Lulú. Además debe estar vieja, gorda y con várices...

VENTRILOCUO: ¡No sé!... ¡No sé!... ¡No los he vuelto a ver!

MUÑECO: Entonces, no sé, cómo vas a hacer para matarla...

VENTRILOCUO: Lo he pensado todo, paso a paso...

MUÑECO: *(En sabihondo)* Podemos analizar la estrategia. ¿Quién te dice que yo no pueda corregir algunas de las ideas y aportar otras? Pero sigo pensando que aún podrías seducirla. Para eso tendrías que afeitarte, comprarte ropa nueva y dejar de beber durante unos cuantos días. Volverías a ser el galán que fuiste en tu juventud, un galán...

VENTRILOCUO: ¿Te querés callar?...

MUÑECO: ¡Está bien!... ¡Está bien!... Vayamos al crimen y repasemos la estrategia...¿Cómo van a ser tus primeros pasos?

VENTRILOCUO: Ya he dado los primeros pasos... Hace dos años y medio que vengo dando los primeros pasos...

MUÑECO: ¿Quiere decir que hace dos años que vienes planeando los primeros pasos?

VENTRILOCUO : Hace dos años...

MUÑECO *(Como reflexionando)* ¡Ajá! Ahora recién me doy cuenta por qué comprabas todos estos diarios para leer solamente las noticias de policía... Y por qué comprabas y leías tantas novelas policiales... Una vez te perdiste casi tres meses ¿Dónde estuviste? ¿Esa ausencia formaba parte de tus planes?

VENTRILOCUO: Eso no te importa...

MUÑECO: ¿No habíamos quedado en que examinaríamos juntos la estrategia y que yo aportaría mis ideas?

VENTRILOCUO: ¡Está bien!... ¡Está bien!...

MUÑECO: ¿Puedo, entonces, preguntarte, y vos contestarme, dónde estuviste esos tres meses hace dos años y medio?

VENTRILOCUO: Estuve preso...

MUÑECO: Preso estuviste varias veces, pero no tanto tiem-

po. Las infracciones al edicto de ebriedad no castigan con más de cuarenta y ocho horas de detención o multa.

VENTRILOCUO: Esa vez estuve preso tres meses pero no por ebriedad.

MUÑECO: Entonces, ¿Por qué?

VENTRILOCUO: Acusado de un crimen que no cometí.

MUÑECO: ¡Lo que faltaba! Explicate.

VENTRILOCUO: Fue cuando comencé a poner en practica mi plan, mi estrategia futura.

MUÑECO: ¡No entiendo nada!

VENTRILOCUO: Leí en un diario que un zapatero había sido muerto de una puñalada. Me presenté en la comisaría y confesé que yo era el autor del crimen...

MUÑECO: ¡Estabas loco de remate!... ¿Y por qué?

VENTRILOCUO: Tardaron tres meses en descubrir que yo no era el autor del crimen. Dije que lo había muerto a tiros. Comenzaba mi crimen perfecto.

MUÑECO: ¡Cada vez entiendo menos!

VENTRILOCUO: Cuando descubrieron al verdadero autor del crimen, un ladrón miserable que había entrado en la zapatería para robar y que al verse descubierto le había dado muerte al zapatero de una puñalada, la policía me dejó en libertad.

MUÑECO: Pero, ¿por qué lo hiciste? ¿Por qué te acusaste si no eras el autor?

VENTRILOCUO: Ya verás. Diez días después leí en el diario que había sido muerta una mujer en el Barrio Norte. La habían ahorcado. Me presenté en la comisaría y me declaré culpable. Pero confesé que la había muerto a puñaladas. Tres días después, se presentó el verdadero asesino, un amante despechado. Y a mí me dejaron libre.

MUÑECO: Pero no comprendo qué tienen que ver esos crímenes con el crimen perfecto que vos estás preparando.

VENTRILOCUO: Tiempo al tiempo. Ya verás. Durante todo este tiempo, cada vez que veo un crimen en los diarios, me presentó en la comisaría y me declaro culpable. Desde la tercera o cuarta vez, los policías comenza-

ron a sospechar que yo era un loco, un loco manso que tenía la manía de declararse culpable de cualquier crimen. Ahora me reciben cada vez que voy, me hacen pasar. Yo veo sus sonrisas cómplices. Me hacen sentar frente al oficial sumariante. Me escuchan la declaración. El oficial simula que toma nota de mi confesión. Luego me deja en libertad, a veces con una palmadita en la espalda. Me dice que ya me llamará más adelante.

MUÑECO: *(Impaciente)* ¿Pero, y tu crimen perfecto?

VENTROLOCUO: Yo sabía que Lulú y mister Langdon pasarían con su número alguna vez por esta ciudad. Hace una semana que han llegado. Hace una semana que estudio sus pasos. Sé a la hora que van al teatro, en qué hotel se alojan, cuándo salen de su espectáculo en ese cabaret de mala muerte donde trabajan, dónde hacen las compras, a qué hora se acuestan, a qué hora se despiertan. Lo tengo todo planeado. Esta noche la mataré a ella fríamente y mañana por la tarde, cuando se haya descubierto el crimen, me presentaré como de costumbre en la comisaría para confesar mi crimen. Y como siempre, no me creerán. Me dejarán libre después de haberme tomado declaraciones. O, mejor dicho, de haber simulado que me tomaban declaraciones para divertirse.

MUÑECO: ¿Y si sospechan? No será lo mismo confesar un crimen que no se ha cometido, a confesar un crimen que uno verdaderamente ha cometido.

VENTRILOCUO: Conservaré mi sangre fría en todo momento.

MUÑECO: Te puede traicionar una mirada. Pueden sospechar por el tono de voz. Es posible que tu voz no tenga la misma firmeza que en anteriores circunstancias.

VENTRILOCUO: Haré todo lo posible por no traicionarme.

MUÑECO: ¡No vayas esta noche! ¡Te lo ruego!..

VENTRILOCUO: ¿Por qué?

MUÑECO: ¡Hace tanto tiempo que pasó todo!. ¡Ya no tiene importancia!

VENTRILOCUO: Todo este tiempo he vivido rumiando mi venganza. Me siento tan humillado como si fuera ayer. Mejor aún, como si recién me acabara de enterar de la traición. Estoy decidido. Todo este tiempo he vivido imaginando el día en que me habría de vengar.

MUÑECO: El corazón me dice que no habrá crimen perfecto.

VENTRILOCUO: Y yo digo que sí.

MUÑECO: Te va a temblar la mano cuando estés frente a Lulú.

VENTRILOCUO: Estará dormida...

MUÑECO: ¿Y si se despierta?

VENTRILOCUO: ¡No se despertará! ¡Dispararé de inmediato!.

MUÑECO: Pero mister Langdon se despertará con lo disparos...

VENTRILOCUO: No estará. Lulú se duerme muy temprano. Después de la función, mister Langdon suele ir a jugar una partida de póker. El juego lo consume. Por eso es tan fracasado como yo. Lulú es lo único que le queda. Pero ahora, ni él ni yo tendremos a Lulú.

MUÑECO *(Horrorizado)* ¡Estás loco!

VENTRILOCUO: ¡Sí, estoy loco! Loco de rabia. Durante veinte años he ido alimentando esta rabia día por día, hora por hora, minuto por minuto. Por eso he dejado de trabajar. He dejado de trabajar para poder alimentar mejor mi odio. Pero después, cuando sepa que Lulú ya no existe y que mister Langdon es un guiñapo, volveremos a ser lo que fuimos. Emprenderemos nuevas giras por el mundo. Nos volverán a aplaudir los públicos de Londres, de París, de Nueva York, de Madrid, de Roma, de Tokio, de Singapur, de Bogotá, de Río de Janeiro. Seremos ricos y famosos de nuevo porque ya no necesitaré alimentar mi odio como lo he venido haciendo hasta hoy. Prepárate, la semana que viene comenzaremos de nuevo.

MUÑECO *(Desesperado)* ¡No habrá semana que viene! Yo sé que cuando vayas a la comisaría para confesar tu

verdadero crimen lo harás de verdad. ¿Y sabés por que?

VENTRILOCUO: No. No lo sé.

MUÑECO: Porque todavía la quieres a Lulú. Porque no has dejado de quererla ni un minuto durante todo este tiempo. Confesarás todo, con tantas precisiones y tal convicción que terminarán por descubrirte. Y si no te descubren, –porque necesitarás que te castiguen por tu crimen– vivirás corroído por el remordimiento de haber muerto a lo que tanto querías.

VENTRILOCUO: *(Con rabia)* No me conmoverás. ¡Lo decidido está decidido!

MUÑECO: *(Desesperado)* ¡Entonces, hacelo por mí, por tu viejo amigo, por tu noble compañero de tantos años! ¡No me abandones!. ¡No me dejés solo! ¡Si te detienen y te mandan a la cárcel, yo me quedaré solo, más solo que vos. En la cárcel vos estarás acompañado. En cambio, yo me convertiré en un montón de trapos viejos y en una careta de papel maché. ¡Te lo ruego! ¡No lo hagas!

VENTRILOCUO *(Con rabia)* ¡Y ahora dejame!

MUÑECO: *(Aferrándose al cuello del ventrílocuo y gritando)* ¡No! ¡No te vayas! ¡No me dejes solo! ¡Por el amor de Dios! ¡No me dejes solo! ¡Piedad! ¡Piedad! ¡Piedad!

El ventrílocuo se arranca el muñeco del cuello, se incorpora en la silla y lo arroja al suelo. Luego, con paso vacilante, se dirige al camastro y saca un revólver de bajo de la almohada, lo guarda en el bolsillo de la chaqueta y abre la puerta. Antes de salir, arroja una mirada hacia donde ha quedado el muñeco, inerte y mudo. Sale. Las luces van bajando y sólo queda un cenital que ilumina al muñeco durante unos instantes. Luego, se apaga.

TELON

Buenos Aires, 1985

LA MURALLA INVISIBLE

Comedia dramática en dos actos

Para Alfredo Fenik

PRIMER ACTO

(Living-comedor de un departamento de clase acomodada. Hacia el centro de la escena hay una gran mesa para ocho personas que esta totalmente vacía. Hacia el fondo, la parte del living con pesados sillones, sofá y una mesita baja, todo puesto dando espaldas a un gran ventanal que se abre sobre el foro. Cuadros, arañas, bibelots de un gusto sobrio y hasta refinado. A un costado del living, un armario alto, de cristal, en cuyas vitrinas se exhiben objetos exóticos, marfiles, jades, y tallas africanas. A otro costado, un armario similar pero con una colección de abanicos antiguos.

A la izquierda, una puerta da a un pequeño hall de entrada. A la derecha del comedor, otra puerta lleva a la cocina y a los aposentos interiores. Al levantarse el telón, tres de los cuatro personajes se ocupan en arreglar el comedor para una fiesta de cumpleaños.)

Escena I

Alicia, Claudia y Matías, ponen el mantel y el servicio.

ALICIA: *(Estirando el mantel ayudada por Claudia)...* y el viejo de geografía, que es un *facho*, le dijo a "Mogambo": "De allí vinieron tus antepasados", y le señalaba el Golfo de Guinea con el puntero, en el mapa...

CLAUDIA: ¡Qué hijo de puta!

MATIAS: ¿No te dije? ¡Ese viejo es un racista de mierda!

ALICIA: *(Prosiguiendo su relato)...* y se quedó largo rato con el puntero en el mapa recorriendo el río Congo...

CLAUDIA: ¿El negro, qué hizo?

ALICIA: Se quedó piola, como si se lo hubiera dicho a otro.

MATIAS: El negro es vivísimo... A todos los mata callando.

Se las sabe todas. Ve venir las patadas como a cien kilómetros de distancia.

ALICIA: ¡Tiene un entrenamiento que no te digo!

MATIAS: También, ¿cuántas veces lo habrán jodido? Ya debe tener el cuero como el de un rinoceronte.

CLAUDIA: Pero en la vida el negro juega a ganador. Ya vas a ver: llegará.

MATIAS: Como llegaron los negros en los Estados Unidos. Primero los cagaban a patadas y a latigazos, cuando eran esclavos. Después les prohibían la entrada a las escuelas, a los teatros, a los colectivos y tranvías. Ahora hay doctores, ingenieros, médicos, químicos...

CLAUDIA: ¡No seas boludo! Los negros en los Estados Unidos siguen siendo negros. Sólo una minoría ha accedido a las profesiones liberales y a los puestos más o menos bien remunerados. Y eso lo hacen los blancos para que en el mundo no les reprochen que son racistas. Pero son racistas. Son unos racistas hijos de puta. ¿Sabés cómo les llaman a esos negros que ponen como señuelos en la televisión, en el cine, o en las universidades?

MATIAS: No. No sé.

CLAUDIA: Les llaman *tonkies*. Son como esos patos de madera que llevan los cazadores y los ponen en los lagos o pantanos para que los otros, los de verdad, piquen y bajen a verlos.

ALICIA: ¡Che!, ¿y cómo sabés todo eso?

CLAUDIA: A mí me lo contó un tío que acaba de volver de los Estados Unidos y que vivió allá durante muchos años.

MATIAS: *(Reflexionando)* ¡Entonces, son unos racistas hijos de puta!

ALICIA: *(A Claudia)* Contame más...

CLAUDIA: Con esos tonkies ellos, los anglos, hacen creer al mundo entero que están luchando en contra de la segregación racial.

MATIAS ¿Y los negros, pican el anzuelo?

ALICIA: Yo creo que sí...

CLAUDIA: Sólo una minoría. La mayoría no se traga el an-

zuelo. No son tan boludos.

MATIAS: ¿Y cómo no se sublevan?

ALICIA: ¿Vos te creés que es tan fácil?

CLAUDIA: *(Respondiendo a la pregunta de Matías)* Porque no tienen todavía una conciencia revolucionaria...

MATIAS: Che, ¿pero y los "Panteras Negras"?

CLAUDIA: Eso no fue un movimiento revolucionario. Fue un movimiento anarco... Con estallidos de bronca no se cambia una sociedad . *(A Matías)* ¡Pero, pará un momento y andá a la cocina y traeme los platos!

MATIAS: ¡Che, vos sí que sos una explotadora! ¡Me estás mandando todo el tiempo!

ALICIA: ¿Qué querés? ¿Que seamos nosotras las mujeres las que siempre laburemos?

CLAUDIA: Aquí todos somos iguales. Ahora te toca a vos. Nosotras ya cocinamos, preparamos la torta y el chocolate. Esta es una sociedad igualitaria. Hay que repartir las tareas. Los verdaderos revolucionarios tienen que aprender desde el vamos lo que es la igualdad.

MATIAS: ¡Pero vos me hiciste lavar todo el servicio y secarlo!

ALICIA: Porque estaba sucio y en ese momento nosotras estábamos cocinando.

CLAUDIA: Está bien: si no querés no vayás. Pero no vas a comer. Ya sabés cual es la principal consigna en una sociedad socialista: "El que no trabaja, no come".

MATIAS: Un día decís una cosa y otro día, otra. Ayer me dijiste que era: "De cada uno según su capacidad y a cada uno según su necesidad".

ALICIA: Claudia te dijo eso pero refiriéndose a una sociedad comunista.

CLAUDIA: La sociedad socialista es anterior. Ya te dije: "A cada uno según sus méritos y de cada uno según su capacidad". Esa es la principal consigna en el estado socialista.

ALICIA: *(A Matías)* ¿Pero vas a ir a traer los platos y los vasos, o no?

MATIAS: ¡Ya voy! ¡Ya voy! ¡No hay apuro!

CLAUDIA: ¿Cómo que no hay apuro? Ya son más de la cinco. Le dijimos a "Mogambo" que su fiesta de cumpleaños era a las cinco.

ALICIA: Y el negro es muy puntual.

MATIAS: *(A Claudia)* ¡Ya voy! ¡No hay apuro! ¿Que más da que la fiesta sea a las cinco o a las seis? Total, tus viejos volverán de la quinta recién mañana a la noche.

ALICIA: *(A Matías)* Eso no te importa. No quiero que llegue "Mogambo" y nos encuentre preparando las cosas. Le queremos dar una verdadera sorpresa.

MATIAS: ¡Ya voy! ¡Qué hincha! *(Hace ademán de irse pero de pronto se vuelve)* ¡Ah! ¡A mí me parece que al negro no le gusta que le digan "Mogambo". Es un sobrenombre bastante racista. Yo le digo Pedro.

ALICIA: Pero "Mogambo" se lo decimos con cariño...

CLAUDIA: Como a vos te decimos "Orejudo". ¿Te enojás?

MATIAS: ¡No...no... pero...!

CLAUDIA: *(Riendo)* ¡Te enojás!... Mejor, así aprenderás a recibir nuestras cargadas como nosotras recibimos las tuyas.

MATIAS: *(Refunfuñando)* Pero a ustedes no les gusta que yo les ponga sobrenombres.

ALICIA: A mí me dicen "La culo de oro" – "Culito" para sus íntimos – y no digo nada.

MATIAS: Porque tenés un culo de película... Otra cosa sería si tuvieras un culón como la vieja de matemáticas...

CLAUDIA: Otra racista...

ALICIA: Y a Claudia le dicen "La coneja" por los dos dientes grandes que tiene...

MATIAS: Pero los dos no son sobrenombres feos como el del negro.

CLAUDIA: Todo depende de la forma como se lo digas. Si alguien me dice: "Esa coneja", es una cosa. Si me dicen: "Coneja", tan sólo, es otra... Pero ahora andá y traé los vasos, los platos y los cubiertos. Nosotras nos ocuparemos de terminar la decoración de la mesa.

MATIAS: *(De mala gana)* ¡Ya voy! ¡Ya voy!

ALICIA: Y trae las cosas de a poco. No vayas a querer

traer todo junto. Podés tropezar y caerte.

MATIAS: ¡Ya sé!... ¡Ya sé!... ¡No soy un tarado! *(Sale furioso).*

Escena II

Claudia y Alicia

CLAUDIA: ¡Che, cómo lo tratás!

ALICIA: Es un niño grande...

CLAUDIA: Pero vos lo tratás no como si fuera un niño sino un mogólico.

ALICIA: Es medio cachorro, ¿sabés?

CLAUDIA: Pero lo querés, ¿no?

ALICIA: Y... para qué te lo voy a negar. Lo quiero mucho. Aunque a veces no sé si estoy enamorada.

CLAUDIA: ¡Vamos!... ¡Vamos!... ¡Se te ve a la legua!...

ALICIA: Te lo juro. A veces me copa. Pero otras, me hace dar tanta rabia...

CLAUDIA: Es un buen tipo...

ALICIA: Tal vez por eso sea que lo quiero... Es fiel a muerte... No anda mariposeando detrás de otras minas como otros.

CLAUDIA: Tenés suerte. La suerte que yo no he tenido... ¡A mí me ha tocado cada candidato!...

ALICIA: Hay que saber elegir... Matías no es tan buen mozo, ni tan inteligente, pero...

CLAUDIA: ¿Y a veces no tenés miedo de que otro te lo envidie y quiera quitártelo?...

ALICIA: No. ¡En materia de minas es tan boludo! A veces me quiere dar celos y hace cada pavada que se le adivina desde lejos.

CLAUDIA: Ahora acomodemos el centro de mesa. *(Se dirige a la mesita del living donde hay un ramo de flores, lo toma y vuelve al comedor)* Mirá, compré estas flores. Ayudame a cortarle los tallos. Las pondremos en ese

plato de cristal que está en el centro de la mesa. *(Ambas comienzan a quitarles los tallos a las flores y a acomodarlas).*

ALICIA: ¿Qué le pasará al negro que no viene?

CLAUDIA: Ya vendrá. No te preocupes.

ALICIA: ¿Y Matías, que estará haciendo en la cocina?

Escena III

(Matías aparece por la puerta lateral derecha con una bandeja cargada de platos, vasos y tazas. Hace equilibrios, bromeando, como si estuviera abrumado por el peso.)

CLAUDIA Y ALICIA: *(Al mismo tiempo)* ¡Matías!

ALICIA: ¿No te dijimos que traigas las cosas de a poco?

CLAUDIA: ¡Vas a quebrar la vajilla de mi vieja! ¡Me vas a armar un lío!

MATIAS: Encontré esta enorme bandeja donde cabían todas las cosas.

ALICIA: *(Muerta de miedo)* ¡Despacio!... ¡Despacio!...

(Matías se acerca a la mesa haciendo equilibrios. Las dos muchachas dejan las flores y corren a auxiliarlo)

CLAUDIA: ¡Despacio!... ¡Despacio!...

MATIAS: ¡No me toquen que me pueden hacer perder el equilibrio!.... ¡Ya llego!... ¡Ya llego!...

(Con dificultad fingida llega hasta la mesa, deposita la bandeja y lanza un suspiro de alivio)

MATIAS: ¡No creí que fuera tan pesada!

CLAUDIA: Mirá si me rompías los platos y los vasos. Mi vieja me armaba una gritería de la San Puta. ¿O es que no la conocés a mi vieja?

MATIAS: ¡Sí!... ¡Sí!... Pero ya ves que no pasó nada.

ALICIA: ¡Siempre tan torpe, Matías!... ¡Siempre tan torpe!...
MATIAS: ¡No empecés! ¡Vos sos la que empezás!
CLAUDIA: No se peleen. Los platos, los vasos, las tazas y los cubiertos ya están en la mesa. Ahora dejanos trabajar a nosotras.
MATIAS: ¿Y yo, qué hago?
ALICIA: Descansá y, sobre todo, tratá de pensar un poco.
MATIAS: No empecés, ¿querés? ¡No empecés!...
CLAUDIA: *(A Matías)* Entonces ayudala a Alicia a terminar de cortar los tallos de las flores para ponerlas en el centro de mesa. Pero no te vayás a pinchar con las espinas de las rosas.
MATIAS: ¡Dale! ¿Vos también? Ni que fuera un tarado. ¿Se creen que lo saben todo? Me estoy enchinchando y no voy a hacer nada...

(Se retira a un rincón. Se sienta en una silla, toma una revista, enfunfurruñado y hace como si leyera.)

CLAUDIA: *(A Alicia)* ¡Bueno! ¡Se nos cansó el macho!
ALICIA: *(Zumbona)* Tené en cuenta que el esfuerzo ha sido grande...
CLAUDIA: *(A Alicia)* Vos seguí cortándole los tallos a las flores, así yo distribuyo los platos, las tazas, los vasos y los cubiertos.
ALICIA: ¿Y para qué tantas cosas?
CLAUDIA: Compré sandwiches y masitas. Irán en los platos y los comeremos con cuchillo y tenedor...
MATIAS: Y después hablás mal de la burguesía...
ALICIA: ¡Vos, callate!
MATIAS: Mucha revolución social pero en el fondo son unas burguesitas. Sí. Eso son: unas burguesitas.
CLAUDIA: Ser revolucionario no quiere decir ser roñoso. Yo quiero que cuando venga el socialismo todos puedan comer en mesas decentes y bien puestas como la que estamos arreglando.
MATIAS: ¡Bah!...

ALICIA: ¡Claudia tiene razón!...

MATIAS: Vos siempre le das la razón a ésa... Sos una aliada inconsciente de la burguesía...

CLAUDIA: *(Peleadora)* Efectivamente: todo lo que hay sobre esta mesa pertenece a la burguesía. Pertenece a mis viejos... No me pertenece a mí... Estamos aprovechándonos de la burguesía... Pero esperá: ya vendrá el día en que se lo expropiaremos.

MATIAS: No creo que te guste cuando llegue ese día...

ALICIA: Ese día va a llegar. En ese sentido va caminando la historia.

CLAUDIA: *(A Alicia)* Vos terminá de cortar los tallos y colocá las flores en el centro de mesa. Ya son más de las cinco y media. *(Retrocede y mira cómo ha quedado su obra)* ¡Qué sorpresa se va a llevar "Mogambo" cuando llegue! Ni se sospecha...

ALICIA: ¿Y vos creés que le va a gustar?

MATIAS: ¿Y a quién no?...

CLAUDIA: *(Contestándole a Matías por elevación)* Le va a gustar a quien le gusten las cosas buenas...

ALICIA: *(A Claudia)* ¿Y no tenés miedo de que se sienta humillado? Acordate que "Mogambo" es muy sensible.

MATIAS: *(Simulando que está enfrascado en la lectura de su revista)* ¡Cómo hablan pavadas!...

CLAUDIA: Todo depende de cómo nos portemos nosotros... Yo quiero que esta fiesta de cumpleaños de "Mogambo" sea además una reparación...

MATIAS: ¿Reparación? Por lo pronto no le digamos "Mogambo". Se llama Pedro Souza.

ALICIA: ¡Ya sé!... ¡Ya sé!... Sus abuelos eran brasileros... Al menos eso es lo que me dijeron...

MATIAS: Aquí no hay negros. Los negros o vienen del Brasil o del Uruguay. A los negros nuestros nos los comimos.

ALICIA: ¡Matías, dejá de hablar pavadas! ¡Si no estás haciendo nada por lo menos dejanos trabajar tranquilas.

CLAUDIA: Tenemos que tener tacto. Tratarlo con toda naturalidad. "Mogambo" es muy sensible.

MATIAS: Con mucho tacto, ¿no?

ALICIA: ¡Matías!

CLAUDIA: Alicia, dejalo. Quiere hacernos rabiar... ¿Terminaste de cortar los tallos? Bueno. Pondremos las flores así en el centro de mesa... Luego un plato con los sandwiches aquí y el otro plato con las masas allá... ¿Te parece bien?

ALICIA: Sí... Está bien...

MATIAS: ¿Y la torta de cumpleaños, dónde la pondremos? Supongo que no la comeremos con las manos. *(Irónico)* Eso no queda bien.

ALICIA: ¡Basta ya, Matías! ¡Terminala de una vez! ¡Lo que querés es echarle a perder la fiesta a "Mogambo"!

MATIAS: ¡Pedro Souza! Empecemos por no ofenderlo haciendo alusión al color de su piel. No hay que ser racista. *(Remedando a Claudia)* Eso lo tenemos que dejar para los imperialistas. ¿No es cierto, Claudia?

CLAUDIA: Así es, Matías...

ALICIA: *(A Claudia)* No le hagás caso... ¿Ponemos ya los sandwiches en la mesa?

CLAUDIA: No. Los platos de sandwiches y masas los pondremos cuando llegue nuestro invitado.

MATIAS: *(Machacón)* El señor Pedro Souza.

CLAUDIA: *(Mordiéndose)* Así es, Matías. *(A Alicia)* Si los ponemos ahora los sandwiches se podrían secar un poco.

ALICIA: *(A Matías)* Además, vos podés tentarte...

MATIAS: *(Poniendo cara de circunstancias)* ¡Me muero de hambre!

CLAUDIA: ¡Te aguantás!...

(En el interior suena el timbre del portero eléctrico.)

ALICIA: ¡Es él! *(Alicia corre corre el pasador de la puerta y la deja entreabierta. Instantes después aparece Pedro. Trae un maletín y tiene aspecto de cansado)*

Escena IV

Los mismos, más Pedro

MATIAS: ¿Qué te pasa, viejo? ¿Qué tenés?
ALICIA: ¿Qué traés en ese maletín?
CLAUDIA: ¡Déjenlo respirar!... *(A Pedro)* ¡Pero estás cansado como si hubieras corrido mucho!
ALICIA: ¿De dónde venís?
PEDRO: ¡Si les digo, no me lo van a creer! *(Se levanta como un sonámbulo. Va hacia la mesa. Hace a un lado los platos, los vasos y las tazas. Coloca el maletín sobre la mesa. Los otros tres personajes lo rodean, espectantes. Pedro abre el maletín lentamente).*
MATIAS, CLAUDIA Y ALICIA: *(Al mismo tiempo)* ¡Dios mío!... ¡La gran puta!... ¡Dólares!... ¡Cuánta guita!...
MATIAS: ¡Souza, contá! ¿Dónde te has encontrado todo esto?
CLAUDIA: *(Tratando de bromear para romper la tensión)* ¡No me digas que afanaste un banco!
ALICIA: *(Sin poder dejar de mirar el maletín abierto)* ¡No es posible! ¡Dios mío! ¿Cuántos dólares son? ¿Los has contado?
CLAUDIA: *(Desesperada porque ha empezado a pensar en lo peor)* ¡Por favor, Souza! ¡Decinos! ¿De dónde sacaste todo eso? ¿De dónde sacaste todo ese fangote de guita?
PEDRO: *(Balbuceando)* ¡Los encontré!... Los encontré...
MATIAS: ¡Serenate, Souza, serenate!...¡Comenzá a contar desde el principio!...
CLAUDIA: ¿Dónde?
ALICIA: ¡Sí! ¿Dónde?
PEDRO: En un terreno baldío...
MATIAS: *(Canchero)* ¡Vamos, no me vengas con historias! ¡No me vas a decir ahora que te lo pusieron los Reyes Magos!
CLAUDIA: *(Al borde de la desesperación)* ¡Decinos la ver-

dad, Pedro!... ¡Por favor!...

ALICIA: *(Tímidamente)* ¿No andarás metido en un lío, Pedro?

PEDRO: *(Más sereno)* ¡Me los encontré en un sitio baldío!

CLAUDIA: ¿En qué baldío?

PEDRO: En uno que queda como a dos cuadras de aquí. A media cuadra de la parada del colectivo...

MATIAS: ¿ En esa esquina?

CLAUDIA: ¿ Donde demolieron esa ferretería vieja?

PEDRO: No sé si allí había una ferretería. Pero allí me los encontré.

MATIAS: ¿Pero, cómo haciendo? ¡Hablá!

PEDRO: ¡Cálmense!... ¡Cálmense!...

CLAUDIA: ¡Silencio! *(Más bajo)*... ¡Silencio!... ¡Lo dejemos hablar!

PEDRO: Me bajé del colectivo y comencé a caminar hacia aquí... De pronto me entraron ganas de ...mear.

MATIAS: Te podrías haber aguantado hasta llegar a esta casa.

CLAUDIA: *(Nerviosa)* ¡Callate, Matías! ¡Dejalo hablar!

ALICIA: ¡Sí!... ¡Sí!... ¡Sí!...

PEDRO: Ya estaba oscureciendo... Caminé hasta donde había unos yuyales muy altos... Me desabroché la bragueta cuando de pronto vi un bulto negro entre los pastos...

MATIAS: *(Ansioso)* ¿Era la guita?...

PEDRO: *(Asintiendo con la cabeza)* ¡Casi la meo!... Al principio creí que era un animal, un gato o un perro. Observé... Era un paquete envuelto en un plástico oscuro... Sentí curiosidad...

ALICIA: ¿Y lo abriste?

PEDRO: Pero después pensé que podría ser una bomba, de ésas que ahora están poniendo tanto... Tuve miedo...

CLAUDIA: ¿Y lo abriste?...

PEDRO: Esperé un rato... Fuí hasta la vereda para ver si no venía nadie... La calle estaba desierta... Sólo un colectivo venía como a dos cuadras... Esperé a que pasara...

ALICIA: ¿Y abriste el paquete?

PEDRO: *(Asintiendo con la cabeza)* ... Adentro estaba ese

maletín... Me dio miedo...

MATIAS: ¿Y lo abriste?

PEDRO: ¡Sí!... ¡Lo abrí!... ¡Estaba lleno de dólares!... Lo volví a cerrar, lo metí en el plástico... Estuve a punto de dejarlo... Me dio rabia al verme tan cagón... Lo levanté, me lo metí bajo el brazo y eché a correr hasta aquí...

CLAUDIA: ¿Y miraste si alguien te había seguido?...

PEDRO: ¡No!... ¡No quería mirar!... ¡Me moría de miedo!

(Pausa. Todos quedan en silencio repentinamente y se miran unos a otros.)

MATIAS: ¿Y ahora, qué vas a hacer?

PEDRO: No sé... No sé... Avisaré a la policía...

MATIAS: ¡No seas boludo! ¡Van a creer que fuiste vos quien lo afanaste, porque estoy seguro de que es el producto de un asalto!

ALICIA: ¡O de algo fulero! La cana no te lo va a creer. Matías tiene razón.

CLAUDIA: ¡Se me ocurre una idea!

TODOS: ¿Cuál?

CLAUDIA: ¿Por qué no revisamos los diarios de estos últimos días para ver si ha habido un asalto...?

MATIAS: ¿Pero, de dónde sacamos los diarios?...

CLAUDIA: Mi viejo siempre guarda los diarios durante una semana o diez días para releerlos cuando tiene tiempo... ¡Están aquí, en este mueblecito junto al sillón!

(Todos corren hacia un revistero que está al costado de uno de los sillones del living. Comienzan a repartírselos entre ellos)

ALICIA: *(Después de hojear un ejemplar)* ¡Yo no encuentro nada!...

MATIAS: *(A Alicia, nervioso)* En la sección donde dice: "Policiales" o "Policía".

CLAUDIA: Casi siempre está pasando la página de "Política", dos páginas más adelante de los "editoriales"...

PEDRO: *(Que también está hojeando un ejemplar)* Yo tampoco encuentro nada.

MATIAS: No te pongás nervioso, Souza. Si nos ponemos nerviosos no vamos a encontrar nada.

ALICIA: *(A Matías)* Que digamos, vos no estás muy tranquilo...

CLAUDIA: Yo tampoco encuentro nada... *(Deteniéndose en una de las columnas de su periódico)* ¿A ver?... *(Leyendo)*... "Asaltaron a un taxista... Fue despojado de la recaudación del día"... etc., etc.,etc.

MATIAS: *(Que ha dejado de leer su periódico)* ¿Y...?

ALICIA: *(Idem)* ¿Dónde fue?

CLAUDIA: *(Dejando su periódico y tomando otro)* ¡No!... ¡Fue lejos de aquí!... Además, al pobre tipo lo limpiaron de unos pocos pesos. Recién comenzaba a trabajar en el turno de la noche...

MATIAS: Yo tampoco encuentro nada... *(Toma otro diario)*

ALICIA: ¿Y si el robo fuera muy reciente?... ¿Digamos hace solo algunas horas de modo que los diarios no tuvieron tiempo de dar la noticia?...

CLAUDIA: ¡Esperen!... ¡Esperen! *(Levantando la cabeza del periódico que está leyendo)* ¿Y si los dólares fueran falsos?

MATIAS: *(Angustiado)* ¡No!... ¡No!...¡Eso no!... ¡Nadie va a andar tirando dólares falsos en los baldíos!... De todos modos los dólares falsos también tienen su valor... Yo he leído en una novela policial que los falsificadores los venden a los pasantes al cincuenta por ciento de su valor...

ALICIA: *(Con rabia)* ¡Matías! ¿No me vas a decir que ahora te vas a poner a pasar dólares falsos?...

PEDRO: ¿Y cómo podremos saber si son o no son falsos?

CLAUDIA: ¡Esperen! Mi vieja tiene unos dólares en una cajita, en el ropero. Los comparamos y si encontramos alguna falla avisamos a la policía, así nos sacamos este balurdo de encima.

BIBLIOTECA DE LETRAS
Donación
de Inés y David
Lagmanovich

Escena V

Los mismos, menos Claudia

(Claudia sale apresurada. Los demás siguen revisando los diarios pero ahora con un cierto desgano.)

MATIAS: ¡Esa nos vino a arruinar la alegría. Siempre hace de aguafiestas!

ALICIA: Es mejor. Hay que tomar todas las precauciones posibles.

MATIAS: *(A Pedro)* ¿Y vos, Souza, qué vas a hacer con tanta guita en el caso de que no sea falsa?

PEDRO: *(Nervioso)* ¡No sé!... ¡No sé!

ALICIA: ¡Qué vida te vas a dar, Souza!...

MATIAS: *(A Pedro)* Yo que vos no la gastaría de golpe para no llamar la atención... La vas gastando poquito a poco...

ALICIA: O te vas a Brasil con el paco y allí comenzás una nueva vida... ¿Qué te parece?... ¡Playas... minas a rolete... no estudiás nunca más...! No le vas a ver la jeta nunca más a la vieja de Geografía, ni al boludo de Historia que te tiene tanta bronca...

MATIAS: ¡Esperá, piba! ¡Esperá! Primero tenemos que saber si los dólares son falsos o no!

Escena VI

Los mismos más Claudia

(Claudia vuelve con unos billetes en las manos.)

CLAUDIA: Aquí tienen... ¡Toma vos, Pedro!... ¡Y vos, Alicia!... ¡Y vos, Matías!...

(Todos van hacia la mesa. Pedro abre el maletín, saca algunos de los dólares presumiblemente falsos y los reparte entre sus compañeros. Estos se ponen a mirar los bi-

lletes detenidamente, cotejándolos primero de cerca y luego mirándolos al trasluz)

MATIAS: ¡Fíjense si hay alguna fallas en las letras de agua!...

ALICIA: *(A Claudia)* Mi dólar no tiene ninguna diferencia con el dólar de tu madre, Claudia.

CLAUDIA: Fíjense en el color. Sobre todo que la calidad del papel sea la misma...

PEDRO: Yo creo que la calidad del papel es la misma. Al menos en el que yo estoy comparando con el de tu madre.

MATIAS: Me dijeron que en los cien dólares falsos no está un hombrecito que en los verdaderos está parado frente a una iglesia... o a una torre con un reloj...

CLAUDIA: ¿No son dos los hombrecitos? Yo veo uno cerca de la puerta y otro, más lejos, como si fuera caminando para entrar a la puerta.

PEDRO: Tiene razón Claudia. Los hombrecitos son dos. Veamos si todos los billetes tienen a los dos hombrecitos...

ALICIA: ¡Pero va a ser un trabajo de chino...!

CLAUDIA: Mejor sacamos dólares de arriba, de la mitad y del fondo del maletín y los comparamos... Tal vez los verdaderos hayan sido puestos encima y los falsos, en el fondo...

(Todos se afanan durante un rato, mientras hacen comentarios.)

CLAUDIA: *(Levantando la cabeza)* A mí me parece que todos son verdaderos ¿Y ustedes, qué piensan?

MATIAS: Yo también creo que son verdaderos.

PEDRO: Yo estoy casi seguro...

ALICIA: ¿ Entonces?

CLAUDIA: *(Con una alegría que no puede casi reprimir)* Entonces vamos a festejar el cumpleaños de Souza. ¿Acaso nos hemos olvidado de que hoy Pedro cumple

dieciocho años? *(Se acerca a Pedro y lo besa en una mejilla)* ¡Feliz cumpleaños, Pedro!

ALICIA: *(Imitándola)* ¡Qué cumpleaños, Pedro! ¡Te felicito!...

MATIAS: *(Idem)* Los regalos que te trajimos son una mierda al lado del que te hizo Papá Noel... Pero decime, ¿qué vas a hacer con tanta guita?

CLAUDIA: Después hablamos de eso. Ahora tenemos que festejar. Voy por los regalos.

PEDRO: No se qué decir... Hasta tengo ganas de llorar... No me esperaba todo esto...

CLAUDIA: *(A Alicia)* Vení, Alicia, ayudame a traer los regalos para Pedro. *(A Pedro)* Ya volvemos. Cuidadito con tocar el tesoro del pirata Barba Negra...

(Salen ambas)

Escena VII

Pedro y Matías

MATIAS: *(Luego de un silencio embarazoso)* ¿Y ya pensaste, Pedro, lo que vas a hacer con tanta guita?...

PEDRO: *(Nervioso)* Te dije que no sé... No sé... Pienso en mi viejo y en mi vieja que se desloman trabajando para que yo estudie...

MATIAS: Yo que vos largaría el colegio. ¿Ahora para qué lo querés?

PEDRO: No puedo hacerle eso a mis viejos. Tengo que recibirme de bachiller... Ellos sueñan con que yo sea médico... Me faltan tan sólo unos meses para terminar la secundaria...

MATIAS: Pero después tenés que preparar el ingreso a medicina. ¡Y mirá que los exámenes son bravos! Yo que vos no me haría mala sangre... Me quedaría piola durante un tiempo hasta que todo esto se olvide... Eso sí: me iría gastando unos dólares lentamente como para vivir un poco mejor y, después de tres o cuatro años,

¡zas!, doy el batacazo.

PEDRO: ¡Sí!... ¡Sí!... Gastaré lentamente los dólares. No diré nada. Pero daré el exámen de ingreso a medicina. Los dólares me ayudarán a estudiar tranquilo sin necesidad de trabajar.

Escena VIII

Los mismos, más Claudia y Alicia que regresan trayendo varias cajas y paquetitos.

CLAUDIA : ¡Souza, este regalo es mío! *(Pedro lo abre y de la caja saca una hermosa corbata)*

PEDRO: ¡Una corbata! ¡Pero es carísima! ¡Es de seda italiana!

ALICIA: La podés estrenar cuando a fin de año tengamos la fiesta de bachilleres. Ahora mirá mi regalo *(Le entrega a Pedro y éste lo va abriendo)* No es como el de Claudia. El mío es nacional. Pero hay que proteger nuestra industria *(Pedro saca un frasco de perfume).*

PEDRO: ¡ Será nacional, pero es carísimo!

MATIAS: ¡Y aquí tenés el mío! *(Le entrega otra caja que Pedro abre. De su interior saca una billetera).*

PEDRO: ¡Una billetera!

MATIAS: Te lo juro que no sabía que la ibas a rellenar con dólares. Cuando la compre pensé en nuestros pesos. Ya ves que te ha traído suerte.

PEDRO: *(Abrazando a los tres visiblemente emocionado)* ¡Gracias! ¡Gracias! Creo que nunca tendré otro cumpleaños con tantas emociones.

CLAUDIA: *(Emocionada)* Te lo merecés, Pedro.

MATIAS: Sos un compañero fuera de serie.

ALICIA: Lástima que ninguno de nosotros va a seguir medicina. Me gustaría haber seguido siendo tu compañera en la universidad.

CLAUDIA: ¡El té se enfría, señores! ¡A comer!

MATIAS: ¡No! ¡Primero tiene que apagar las velitas!

ALICIA: ¡Sí, que apague las velitas!

(Matías saca una caja de fósforos y comienza a prender las velitas de la torta)

MATIAS: ¡Dale, Souza! ¡Apagá las velitas!
ALICIA: ¡Dale, Pedro!
CLAUDIA: *(Con picardía)* Pero tenés que soplar con fuerza, ¿no?

(Pedro se aproxima a la torta, muy emocionado. Matías se corre hasta la llave de la luz, y apaga. El comedor queda a oscuras iluminado tan sólo por la luz de las velitas de la torta. Todos comienzan a cantar "¡Cumpleaños feliz!". Pedro hincha los carrillos y sopla con todas sus fuerzas tratando de apagar todas las velitas pero tres o cuatro vuelven a encenderse).

PEDRO: *(Riéndose y gritando)* ¡Que las apague a todas!
CLAUDIA: *(Con picardía)* ¿Vos creés que podrá?

(Pedro vuelve a la carga pero con idénticos resultados. En verdad, las velitas que en la torta vuelven a encenderse es una broma que los tres le han preparado a Souza.)

CLAUDIA: *(muerta de risa)* ¡No!... ¡No!...¡No!...¡No tenés fuerza, Pedro! ¿Qué andarás haciendo?
MATIAS: *(Idem)* ¡Tenés que comer espinacas, como Popeye!
ALICIA: *(Dejando de reír)* ¡No te hagás mala sangre soplando, Pedro! Es un chasco que te hemos preparado. Una cargada.
CLAUDIA: *(Poniéndose seria)* ¡Ya tuvo que salir la bocina!
MATIAS: Era una broma, Souza. Ya sabés cómo te queremos.
CLAUDIA: Ahora te daremos el regalo que te compraron mis viejos. *(Claudia va hacia uno de los sillones del living y vuelve con una caja. Se la entrega a Pedro y éste la abre. Adentro hay un par de zapatos)*

PEDRO: ¡Matías! ¡Alicia! ¡Claudia! ¡Qué hermosos zapatos! ¡Y cómo me gustan!

MATIAS: Ahora, con lo que tenés, te podrás comprar miles de pares mejores que éste.

ALICIA: Y de cuero de cocodrilo, si querés.

CLAUDIA: *(Bromeando)* ¡Eso, no! ¡Pobres cocodrilos! ¿Por qué los tenemos que castigar de esa manera?

ALICIA: *(A Pedro)* ¿Qué marca es la corbata que te regaló Claudia?

PEDRO: *(Buscando en la corbata la marca y leyendo)* Aquí dice "Pucci"!

MATIAS: *(A Claudia)* ¡Mirala a la revolucionaria!

CLAUDIA: Cuando llegue la revolución social, habrá corbatas importadas para todos...

ALICIA: ¡Ya vas a comenzar con la sanata de siempre!... No sé de donde sacás todas esas ideas... Cualquiera diría que tus viejos son unos "proles" y que todos viven en una villa.

CLAUDIA: ¿De dónde saco mis ideas? Yo leo y pienso. Y otra cosa: una revolucionaria nada tiene que ver con lo que tienen o piensan sus padres. Además si te fijás bien en la historia, los principales ideólogos revolucionarios provenían de la aristocracia o de la alta burguesía. Pensá en el Príncipe de Kropotkin, o en el conde de Saint–Simon si querés pasar lista a los utópicos. El viejo de Engels y Engels tenían mucha guita. Eran industriales muy ricos y con la guita de ellos, Marx pudo escribir lo que escribió en Inglaterra. Y hacer lo que hizo.

MATIAS: ¡Basta, Claudia! ¡Basta! ¡No nos amargués la tarde con tus peroratas! ¡Cantá La Internacional y vamos a lo efectivo! ¡Tengo un hambre atroz!

(Arrima una silla a la mesa. Alicia lo imita.)

CLAUDIA: *(A Pedro)* Sentate, Pedro. No te quedés ahí parado.

PEDRO: *(Riéndose nervioso)* ¡De los nervios no sé qué hacer! Hasta se me han quitado las ganas de comer.

Cuando venía tenía un hambre bárbaro. Pero ahora tengo un nudo en la boca del estómago...

(Claudia se sienta a la mesa. Pedro la imita. Claudia comienza a pasar los platos con sandwiches y masitas. Luego sirve el té en las tazas)

MATIAS: *(Con la boca llena)* Y ahora hablemos: ¿qué vas a hacer con la guita?

ALICIA: ¡Matías, hace el favor de no hablar con la boca llena! ¡No se te entiende nada!

MATIAS: *(Luego de tragar, repite la misma pregunta)* ¡Está bien! *(A Pedro)* Te preguntaba, Souza, ¿qué vas a hacer con tanta guita?

PEDRO: Ya te lo dije que no sé... No sé...

ALICIA: Te repito: yo creo que tenés que esperar. Puede que aparezca el dueño de esa plata. Quizá sea robada. En tu lugar yo esperaría para ver si en los diarios sale algo.

CLAUDIA: *(A Matías)* ¿Vos querés masas o sandwiches?

MATIAS: *(A Claudia)* Sandwiches... *(A Alicia)*. Habría que esperar más. Dos o tres semanas, por ejemplo. A veces las cosas no salen a la luz de inmediato. Pensá en el crimen de la jubilada millonaria que recién se descubrió como a los tres meses.

CLAUDIA: *(A Alicia)* ¿Vos querés té?

ALICIA: *(A Claudia)* No. Yo quiero una gaseosa.

PEDRO: ¡No sé!... ¡No sé!... Hay momentos en que tengo ganas de ir a la policía y entregar el maletín. No vaya a ser que más tarde se compliquen las cosas y me terminen acusando.

CLAUDIA: ¡No seas tonto, Souza! ¡Tenés que cambiar de mentalidad. Ahora tenés que tener una mentalidad ganadora. La guita es tuya. Tenés que hacerte a la idea y dejar de pensar como pobre.

PEDRO: *(A Claudia)* Y vos, ¿qué harías en mi lugar?

CLAUDIA: ¿Yo? Me guardaría la guita y la emplearía en un proyecto a largo plazo...

PEDRO: No te entiendo...

ALICIA: ¡Ya va a salir con alguna de sus sanatas!

MATIAS: *(A Alicia)* ¿A que sale con lo de la revolución social?...

CLAUDIA: *(A Matías, con rabia)* Fue Pedro quien me preguntó... No te preguntó a vos...

PEDRO: *(Con firmeza)* Y te vuelvo a preguntar a vos, Claudia, ¿qué harías en mi lugar?

CLAUDIA: Teniendo en cuenta que esa plata es sucia, que debe pertenecer a algún asqueroso especulador, a quien se la robó algún chorro, yo me la guardaría durante un largo tiempo, digamos uno o dos años hasta que las cosas se olviden. Luego la emplearía en editar literatura que sirva para concientizar a la gente, para enseñarle que deben luchar por sus derechos, por tener vidas más dignas.

ALICIA: *(Zumbona, a Matías)* ¿Viste que ya salió con la sanata de siempre?

MATIAS: *(Imitando a Claudia)* ¡...y para enseñarles cuál es el camino de la revolución, taratatá, taratatá, tachín!

CLAUDIA: *(Enojada pero al mismo tiempo que se reprime)* Y vos, Matías, ¿qué harías con toda esa plata?

MATIAS: *(Suficiente)* Por supuesto que la guardaría un tiempo largo, dos o tres años, digamos. Claro que iría sacando un poquito de tanto en tanto como para no despertar sospechas y poder darme así pequeños gustos...

PEDRO: ¿Cuáles?

MATIAS: Y... comprarme algunas buenas pilchas, ir más seguido al cine y a bailar... Comprarle algunas pilchas a Alicia...pero no muy caras para no despertar sospechas...

PEDRO: ¿Y pasados los dos o tres años?...

MATIAS: Me compraría un buen campo cerca de Necochea, un campo grande con buenas pasturas y animales. Vos sabés que el campo en este país siempre ha rendido bien y en el futuro rendirá aun más porque en el mundo van a faltar alimentos y nuestro país es gran productor de alimentos...

CLAUDIA: *(A Pedro)* ¿Viste, Pedro? La típica reacción de un pequeño burgués. *(Cambiando de tono)* Ahora en serio, Pedro, ¿qué pensas hacer con la guita?

PEDRO: *(Luego de pensar un rato)* Todavía no sé...te lo juro que no sé... Por momentos tengo miedo y me dan ganas de salir corriendo a la comisaría para entregar el maletín.

CLAUDIA: *(Enojándose)* ¡Acabala, Pedro! Yo no te digo que te transformés en un revolucionario de la noche a la mañana, pero al menos pensá en vos, pensá en tus viejos. ¿No pensás en comprarles una casa para que vivan en forma decente los últimos años de su vida? ¡Pensá en vos! ¿Hasta cuándo vas a tener mentalidad perdedora?... ¿Hasta cuándo vas a tener esa resignación, ese espíritu de esclavacho? *(De pronto se da cuenta de lo que ha dicho. Se ruboriza y tartamudea:)* Ya sabés que nosotros te queremos mucho y que nos duelen todas las perradas que te hacen en el colegio esa manga de *fachos* y racistas...¡todo porque tus abuelos eran brasileros!...

MATIAS: *(Embarazado)* ¡Callate, Claudia!

CLAUDIA: *(Estallando)* ¡Y vos, callate! Comé, que es lo que más te gusta!

ALICIA: ¡Matías!

MATIAS: *(Tratando de borrar la tensión que se ha creado)* No lo niego... A mí me gusta comer, darme buena vida, empilcharme lo mejor posible. *(Cambiando de tono, con ironía)* No como otras que se creen muy...muy...pero que se dan una buena vida con la guita de los viejos. Así es muy fácil andar predicando macanas!

CLAUDIA: ¡Mirá, Matías, no me gusta que me griten!

MATIAS: ¡Pero si yo no te he gritado!

ALICIA: ¡Matías!

MATIAS: *(Enojándose)* ¡Con tu permiso o sin él, yo digo lo que se me canta!

CLAUDIA: ¡Pero no en mi casa!

MATIAS: ¡Es la casa de tus viejos y además vos nos has invitado!

ALICIA: ¡Por favor, no peleen! ¿Qué clase de fiesta de cumpleaños le vamos a dar a Pedro?

PEDRO: *(Apaciguador)* ¡Está bien!... ¡Está bien!... Déjense de hablar macanas!... ¡Ya es bastante con lo que tengo!... ¡En verdad, se los digo!... ¡No sé que hacer con la guita!... *(Rogando)* ¡Quiero que me ayuden!... ¡Claudia!... ¡Matías!... ¡Sigamos hablando!... ¡Les pido por favor que me aconsejen!... *(A Alicia, casi suplicándole)* A ver vos, Alicia, hacé de cuenta que estás en mi lugar. ¡Pero pensá como si fueras yo, como si vivieras con tus dos viejos pobres en dos piezas de un conventillo!... ¡No sé si me entendés!... ¡No quiero que me digás qué harías vos, en qué gastarías tanto dinero!... ¡Quiero que me digás qué harías si fueras yo!... ¡Eso es lo que quiero que me digan cada uno de ustedes!... ¡Y no se pongan a soñar macanas!... ¡Necesito consejos prácticos porque en estos momentos, se los confieso, me cago de miedo y sólo pienso en llevar el maletín a la comisaría más próxima...

ALICIA: *(Tartamudeando)* Yo...yo... en primer lugar –y ya creo que te lo dije– esperaría uno o dos meses...No...Uno o dos años...hasta que pase todo y no gastaría ni un dólar...por miedo a que me descubran...No sé por qué, pero me moriría de miedo de gastar un dólar...

PEDRO: ¿Ni aunque tuvieras una necesidad urgente?

ALICIA: No sé... No sé...

PEDRO: Suponete –Dios no lo permita–, que tenés que operar de urgencia a uno de tus viejos...Una operación muy cara...Una operación que puede costar millones de pesos...

ALICIA: Y... en ese caso sacaría lo que necesitara...

MATIAS: *(Con suficiencia)* Yo en ese caso...

ALICIA: *(Agresiva)* ¡Me han preguntado a mí y no a vos! ¡No me interrumpás!

MATIAS: ¡Está bien!... ¡Está bien!... ¡Seguí!...

ALICIA: ¿Y vos Pedro, qué vas a hacer?

PEDRO: Soy yo el que pregunto. Soy yo el que necesito que me ayuden...

MATIAS: ¿Puedo hablar? *(A Alicia)* ¿Vos ya terminaste?

ALICIA: *(Levantando los hombros)* ¡Y...hablá!...

CLAUDIA: Yo me reservo para lo último...

MATIAS: Si mi viejo estuviera grave, pero muy grave, y

neesitara una operación costosa y urgente, primero m
rajo del país con los dólares. Me voy a Francia, a l
Estados Unidos, a Alemania, donde hay clínicas excele
tes y médicos que no te cuento. Contrato a los mejore
clínicos y a los mejores cirujanos. Después de deposit
los billetes en una cuenta numerada en Suiza, mando u
avión ambulancia para que los busquen a los viejos...

CLAUDIA: ¿Y vos crees que ese viaje no va a despertar so
pechas?...

MATIAS: Pero cuando despierte sospechas, los viejos ya e
tarán en el extranjero, el enfermo habrá sido operado,
resto de los dólares estará en un banco, en una cuenta s
creta y si me agarran la cana o me agarran los chorro
confieso todo. Pero ya habré salvado al enfermo...

CLAUDIA: ¡Cuántas pavadas decís!

MATIAS: ¡Pavadas! ¡Pavadas! ¿A ver, hablá vos ahor
¿Decí, qué vas a hacer con la guita? Pero nada de s
natas revolucionarias. Pedro quiere que te metás en
cuero de él y que hagás las cosas como si fueras él.
¿Qué harías vos, a ver?

CLAUDIA: Yo, en primer lugar...

Escena IIX

Los mismos, más Velázquez

*(Suena el timbre de la puerta de entrada. Todos s
quedan en silencio. Pedro se levanta, pálido. Claudia corr
toma el maletín y lo lleva a las habitaciones interiores.)*

ALICIA: *(Aterrorizada)* ¿Quién será?

MATIAS: *(Idem)* ¿Y si fuera la cana?

(El timbre vuelve a sonar con mayor insistencia)

PEDRO: *(Resuelto)* ¡Voy a abrir!

MATIAS: *(Desesperado)* ¡No!... ¡No!... ¡No!... ¡No seas b
ludo!... ¡Preguntá primero!

(Pedro se dirige hacia la puerta, lentamente. Se detiene frente a ella y con voz temblorosa dice:)

PEDRO: ¿Quién es?
UNA VOZ: *(Desde afuera)* ¡Abra!... ¡La policía!... ¡Necesitamos hablar con el dueño de casa!..
PEDRO: *(Angustiado)* ¡Un momento! *(En voz baja, a Alicia y Matías)* ¿Qué hago?
MATIAS: ¡No sé!
ALICIA: ¡Abrile!
PEDRO: *(Luego de un momento)* ¡Espere!
MATIAS: ¿Y la guita?
PEDRO: ¡No sé!.. ¡Creo que Claudia se la llevó para adentro!
ALICIA: ¡Abrí, Pedro!
LA VOZ: ¡Abra o derribo la puerta!

(Pedro vacila unos instantes más. Luego abre la puerta lentamente. En la habitación penetra un hombre alto, moreno, vestido con un sobretodo gris. Tiene un arma en la mano.)

EL HOMBRE: ¡Soy el inspector Velázquez! ¿Quién es el dueño de casa?

TELON

SEGUNDO ACTO

PRIMER CUADRO

Escena I

El inspector Velázquez más Pedro, Alicia y Matías

(La misma escena que en el acto anterior. El inspector Velázquez tiene un revólver en la mano y entra en el living-comedor.)

VELAZQUEZ: ¡He preguntado por el dueño de esta casa!
PEDRO: ¡Pase!... ¡Los dueños no están en este momento!... Los dueños han ido a pasar el fin de semana en una quinta de Hurlingham.
VELAZQUEZ: ¿Y ustedes, qué hacen aquí? ¿Quiénes son?
PEDRO: Somos amigos de la hija de los dueños de casa.
VELAZQUEZ: ¿Y qué hacen aquí?
MATIAS: Estamos celebrando el cumpleaños de él *(Señala a Pedro)*
ALICIA: Nos prestaron la casa. La hija de los dueños nos invitó.
MATIAS: Es nuestra compañera de colegio...
VELAZQUEZ: ¿Y ella, está?
ALICIA: Fue hasta la cocina a traer...unas masas... ¿No querría servirse algo con nosotros?... Acabamos de sentarnos a la mesa...
VELAZQUEZ: *(A Alicia)* ¡Vaya y llámela! Los necesito a todos!

(Alicia obedece y sale por lá puerta lateral derecha.)

Escena II

Los mismos, menos Alicia

(Velázquez recorre el living-comedor y mira a todos lados con desconfianza y avidez.)

PEDRO: *(Luego de cerrar la puerta de entrada)* ¿Cómo nos dijo que se llamaba?

VELAZQUEZ: Soy el inspector Velázquez de la división Robos y Hurtos...

PEDRO: Debía de habernos mostrado sus credenciales... Yo a usted no lo conozco.

MATIAS: *(Imitando a Pedro y afectando una firmeza que está lejos de tener)* ¡Tendría que identificarse!

VELAZQUEZ: *(Como si no diera importancia a las palabras de Matías)* Más tarde, cuando los interrogue a todos.

MATIAS: *(Insistiendo)* A mí me parece que usted debería mostrarnos una orden de allanamiento. Al menos eso me han dicho que hace la policía en estos casos, cuando entra a una casa...

VELAZQUEZ: *(Duro)* ¡He dicho que más tarde! ¡Por el momento no es necesario!

ALICIA: ¡Creo que usted se aprovecha porque somos menores de edad!

VELAZQUEZ: ¡Silencio! ¡Quien habla aquí soy yo! ¡Ustedes hablarán cuando yo les pregunte!

Escena III

Los mismos más Claudia

(En ese momento regresa del interior Claudia, quien palidece al ver a Velázquez con el revólver en la mano.)

VELAZQUEZ: *(A Claudia)* ¿Y vos quién sos?

CLAUDIA: ¿Y usted quién es?

VELAZQUEZ: Soy el inspector Velázquez de la división Robos y Hurtos. ¿Vos debés ser la hija de los dueños de casa, no?

CLAUDIA: ¡Soy yo! Pero...

VELAZQUEZ: ¿Y dónde están ellos?

CLAUDIA: ¿Mis padres? ¡Han salido! ¡Volverán luego!

VELAZQUEZ: ¿A qué hora?

CLAUDIA: No me dijeron a qué hora. Pero no habrán de tardar.

VELAZQUEZ: *(Irónico)* ¿Fueron al cine?
CLAUDIA: ¡No lo sé! ¡No me lo dijeron!...
VELAZQUEZ: ¿Cómo que no te lo dijeron?... ¿No te dicen nunca a dónde van cuando salen? ¿Qué clase de padres son?
CLAUDIA: Muy buenos. Además, por prudencia jamás se lo pregunto. Si ellos quieren me lo dicen...
VELAZQUEZ: *(Comenzando a perder la calma)* ¿Y a qué hora vuelven? ¿A qué hora suelen volver de ordinario?
CLAUDIA: Depende...
VELAZQUEZ: ¿Depende de qué? ...
CLAUDIA: De los días... En los días de semana, papá ya está aquí a las nueve...
VELAZQUEZ: ¿Y los otros días?
CLAUDIA: Los otros días salen a hacer visitas, van al teatro o al cine...
VELAZQUEZ: *(Irónico)* ¿O a una quinta en Hurlingham?
CLAUDIA: *(Sobresaltada en un primer momento pero luego sobreponiéndose)* A una quinta en Hurlingham...
VELAZQUEZ: ¿Y ahora fueron?...
CLAUDIA: Fueron...
VELAZQUEZ: ¿Y cuándo volverán?
CLAUDIA: No me han dicho...
VELAZQUEZ: ¿Y dejan a su hija sola, en compañía de otros amigos? ¡Qué clase de padres son los tuyos! ¿No te dijeron cuando volvían?
CLAUDIA: Ya le he dicho: por discreción no les pregunto...
VELAZQUEZ: *(Luego de pensar unos instantes)* ¿Y tu padre, en qué trabaja?
CLAUDIA: Es comerciante...
VELAZQUEZ: ¡Comerciante!...¡Comerciante!... ¡Eso es muy vago!
CLAUDIA: Tiene una agencia de venta de automotores...
VELAZQUEZ: ¡Ajá!... ¿Y dónde?
CLAUDIA: En el centro...
VELAZQUEZ: *(Impacientándose)* ¡Pero el centro es muy grande!... ¿Dónde?
CLAUDIA: ¡En Viamonte, antes de llegar a Cerrito!... ¿Pero, a qué vienen todas estas preguntas?...

VELAZQUEZ: Después te lo voy a decir... *(A Matías)* ¿Y vos, en qué trabajás?
MATIAS: ¡No trabajo! ¡Estudio!..
VELAZQUEZ: ¿Dónde?...
MATIAS: ¡En un colegio!
VELAZQUEZ: ¡Vaya con la respuesta! ¡Eso cae de maduro! ¡No vas a ir a estudiar a un teatro de revistas! ¿En qué colegio?
MATIAS: En el mismo donde estudian mis compañeros... En el Comercial "Belgrano"... a unas cuadras de aquí.
VELAZQUEZ: *(Mirándolos a todos)* ¿Así que todos son compañeros de curso? *(A Alicia)* ¿Y vos también?
ALICIA: ¡Sí!...
VELAZQUEZ: *(Endureciéndose repentinamente)* En mis tiempos, cuando había respeto por los mayores se decía "¡Sí, señor!... ¡Vamos!...
ALICIA: *(Tartamudeando)* ¡Sí... señor!...
VELAZQUEZ: ¿Y qué tal alumnos son tus compañeros?
ALICIA: *(Con sonrisa forzada que más que sonrisa parece una mueca)* ¡Y... buenos... muy buenos!...
VELAZQUEZ: ¿Buenos alumnos o buenos compinches?
ALICIA: Buenos alumnos... y buenos compañeros...
VELAZQUEZ: ¿Y tu padre, qué hace?
ALICIA: Es ingeniero...
VELAZQUEZ: ¿Ingeniero?...
ALICIA: Trabaja para una compañía que construye caminos...
VELAZQUEZ: *(Dirigiéndose repentinamente a Matías)* ¿Y tus padres? ¿Qué hacen?
MATIAS: *(Sorprendido)* ¿Mi padre?... Es empleado...Mi madre es profesora de inglés...
VELAZQUEZ: ¿Empleado?... ¿Dónde?...
MATIAS: ...En la gerencia de una compañía de seguros...
VELAZQUEZ: *(Meditando)* ¿En una compañía de seguros?... *(Se detiene frente a Pedro)* ¿No me vas a decir que tu padre es millonario, morocho?...
PEDRO: ¿Y si lo fuera?...
VELAZQUEZ: Sería un milagro...

PEDRO: Mi padre trabaja en el puerto... Mi madre es costurera...

VELAZQUEZ: *(Insidioso)* ¿Y vos te juntás con éstos?

PEDRO: ¿Por qué no? Son mis compañeros de colegio...

VELAZQUEZ: *(Idem)* ¿Y en todo el curso sólo tenés estos compañeros? ¿Y los otros no vinieron a la fiesta?

PEDRO: ¡Qué sé yo!... ¡Se habrán ido a jugar al fútbol!...

VELAZQUEZ: Los que vinieron son niños buenos... Prefieren reunirse en una casa de familia para que los padres no estén intranquilos, para que sepan donde están si se hace tarde...

CLAUDIA: Estamos celebrando el cumpleaños de Pedro...

VELAZQUEZ: ¿Y quién es Pedro?

PEDRO: ¡Yo, señor!...

VELAZQUEZ: ¡Señor!... ¡Así me gusta!... ¡Veo que te han enseñado educación y a respetar a los mayores!

PEDRO: ¿Podría hacerle una pregunta, señor?

VELAZQUEZ: ¡Venga!...

PEDRO: ¿A qué viene todo este interrogatorio?... ¿Por qué a nosotros?...

VELAZQUEZ: *(Luego de mirarlo de arriba a abajo y de rascarse el mentón, con algo de sorna)* ¡Buena pregunta!... Te la voy a contestar: esta mañana asaltaron en el centro a uña casa de cambio. Fue a la madrugada. Hirieron al sereno... El asaltante se llevó un maletín con doscientos mil dólares...*(Matías lanza un silbido de sorpresa)*

CLAUDIA: Y nosotros, ¿qué tenemos que ver con eso?

VELAZQUEZ: Hemos venido siguiendo al asaltante y lo perdimos en esta cuadra... Estamos revisando departamento por departamento... Ahora le toca a éste... La manzana está rodeada... No creo que pueda escapar... *(A todos)*... Ahora, si me permiten, voy a revisar las otras habitaciones... *(A Claudia)* Como vos sos la dueña de casa, me harás una visita guiada... ¿Vamos?

(Claudia obedece y se adelanta. Velázquez la sigue. Desaparecen por la puerta lateral derecha)

Escena IV

Los mismos, menos Claudia y Velázquez

MATIAS: *(A Pedro)* ¡Aprovechemos y vámonos!...
PEDRO: ¡No digás pavadas! ¿No ves que ha dicho que la manzana está rodeada?...
ALICIA: ¡Pedro tiene razón, Matías!...
MATIAS: ¿Y qué vamos a hacer?...
PEDRO: Le voy a decir la verdad... que me encontré el maletín en el sitio baldío ...que pensaba llamar a la policía pero que no nos dio tiempo...
MATIAS: ¡No te van a creer!..
PEDRO: ¡Me tendrán que creer!.. ¡Les diré que ustedes no tienen nada que ver en este asunto... ¡Fui yo quien encontró el maletín en el baldío!...
ALICIA: ¿Y si nos llevan a todos a la policía? ¡Qué les voy a decir a mis viejos?
PEDRO: La verdad...
ALICIA: ¡Pero no me van a creer!..
MATIAS: ¿Y si nos llevan, hasta qué hora nos tendrán en cana?...
PEDRO: ¡Qué sé yo!... ¡Hasta que nos interroguen!..
MATIAS: *(Reprochándole)* ¡En buen lío nos has metido!
PEDRO: ¡Y qué sabía yo lo que iba a pasar!.. ¡Además, a todos les gustó la idea de que me quedara con la guita!... ¡Estaban entusiasmados!... ¡Hacían planes!... ¡Ahora no me vengan con!...
ALICIA: ¿Y si nos tienen una semana en cana?... ¿Cómo hago para avisarle a mi viejo?...
PEDRO: ¡Ya veremos!.. ¡Tal vez la misma policía se encargue de hacerlo! ¡Todos somos menores de edad!... ¡No nos pueden tener mucho tiempo encerrados!... ¡Tienen que dar parte al juez! ... ¡Les avisarán a nuestros viejos!..
MATIAS: ¡Flor de quilombo!
ALICIA: *(Reflexionando)* ¡Y yo que no ando muy bien con la vieja últimamente!
MATIAS: ¿Y vos creés que encontrará el maletín?
PEDRO: *(Bajando la voz)* ¡Hablá bajo!... ¡Depende de don-

de lo haya escondido Claudia!...

MATIAS: ¿Y si lo encuentra?...

PEDRO: ¡Espero que no!... ¡Estaremos jodidos!...¡Tenemos que pensar en lo que vamos a decir para que nos crean!...

ALICIA: ¿Y vos creés que en la cana nos castigarán?...

PEDRO: ¡No sé!... ¡No sé!...

ALICIA: ¡En los diarios siempre sale que en las comisarías les pegan a los presos para que declaren!..

MATIAS: *(Repentinamente)* ¡Pedro! ¿Estás seguro de que te encontraste el maletín?

PEDRO: *(Mordiéndose los labios)* ¿Qué querés insinuar? ¿Que yo soy el chorro que asaltó la casa de cambio?...

ALICIA: ¡No, Pedro!...¡No!...

MATIAS: *(Acobardado)* ¡No quise decir eso, pero podría haber habido otra circunstancia que nosotros ignoramos o que no nos dijiste... ¡Yo quería saber!

PEDRO: ¿Y vos decís que sos mi amigo? ¡A la primera de cambio te largás a sospechar de mí!.. ¡Te aseguro que no me esperaba eso de vos!

MATIAS: *(Suplicando)* ¡Perdoname, Pedro!... ¡Son los nervios que me hacen pensar macanas... ¡Perdoname, te lo ruego!..

ALICIA: *(A Matías)* ¡Qué boludo sos!

MATIAS: *(A Alicia)* ¡Callate! ¡Ya tenemos bastante con este entripado para que ahora vengás a sermonearme vos también!...

ALICIA: ¡No quise!...

PEDRO: ¡No debemos perder la cabeza ni hacer macanas!... ¡No se aflijan, yo diré la verdad... que me encontré el maletín en el baldío, cuando entré a mear!...¡Y que me lo traje hasta aquí... y que por eso llegué un poco tarde a la fiesta de tu cumpleaños!...

ALICIA: ¡Pero no nos van a creer!

Escena V

Los mismos más Claudia y Velázquez

(En la puerta lateral derecha, que lleva a las habitaciones interiores, aparecen Claudia y Velázquez. Este último lleva el maletín con el dinero.)

VELAZQUEZ: Y bien, en el dormitorio encontré esto. ¿Me podrían decir quién lo trajo?

PEDRO: *(Resuelto)* Lo traje yo. Lo encontré en medio de un matorral, en un baldío que queda a dos cuadras de aquí. Por eso me demoré para llegar a mi fiesta de cumpleaños.

VELAZQUEZ: ¡Eso me suena a cuento!..

PEDRO: *(Enfático)* ¡Le digo la pura verdad! ¡Ellos no tienen nada que ver con todo esto!

VELAZQUEZ: ¿Y cuando llegaste con el maletín, lo abrieron?

PEDRO: ¡Sí, lo abrimos!

VELAZQUEZ: ¿Y qué pensaban hacer con el dinero? ¿Quedarse con él?

PEDRO: *(Después de un momento, marcando lentamente las palabras)* De ningún modo. Por eso hablamos con la policía minutos antes de que usted llegara. Y por eso también me sorprendió que la policía llegara tan rápido. *(Intencionado)* Nosotros pensábamos que habría de demorar por lo menos una media hora.

VELAZQUEZ: *(Sobresaltado y mirando el reloj pulsera)* ¿Cómo?

PEDRO: *(Resuelto)* Le digo que un minuto antes de que usted llegara, yo mismo me encargué de llamar a la policía. Por esa razón también creo que usted no es de la policía. ¿Por qué no nos muestra sus credenciales?

VELAZQUEZ: ¡Con el mejor gusto! *(Se lleva la mano al bolsillo interior de su saco pero extrae el arma con la cual los había apuntado cuando llegó a la casa)* ¡Estas son mis credenciales!

ALICIA: ¡Dios mío!

VELAZQUEZ: ¡Quietos, pendejos de porquería! No vayan a creer que les voy a regalar lo que tanto trabajo me costó conseguir *(A Claudia)* ¿Dónde está el teléfono?

CLAUDIA: ¡En la cocina!
VELAZQUEZ: ¿En la cocina? ¿Te estás burlando de mí?
CLAUDIA: Tenemos tres enchufes en la casa. Uno, en el dormitorio de mis padres. Otro, aquí en el comedor y el tercero, en la cocina. Como estábamos preparando la torta de cumpleaños llevamos el aparato a la cocina. ¡Desde allí hablamos!
VELAZQUEZ: *(A Claudia, siempre apuntándole con el revólver)* ¡Vení conmigo!
CLAUDIA: ¿A dónde?
VELAZQUEZ: ¡A la cocina!

(Claudia obedece y se dirige a la puerta lateral derecha. Velázquez la sigue de cerca pero sin dejar de mirar de tanto en tanto al grupo que queda en el comedor. Cuando está a punto de franquear la puerta, Claudia, que marcha adelante, le cierra la puerta con violencia. Esta le da en el brazo y el golpe le hace saltar el revólver que cae hacia el centro de la escena. Pedro se abalanza sobre el arma al mismo tiempo que Velázquez y ambos se traban en lucha.)

PEDRO: *(A Matías)* ¡Matías!... ¡El revólver!

(Matias corre y se apodera del revólver. Luego lo encañona a Velázquez.)

MATIAS: ¡Quieto! ¡Un movimiento más y disparo!
VELAZQUEZ: *(Desprendiéndose con rabia de Pedro)* ¡Cuidado, pibe! ¡Está cargado y es muy celoso!
MATIAS: ¡Tenga cuidado usted!
PEDRO: *(A Claudia)* ¡Una cuerda, un alambre o algo para atarlo!
CLAUDIA: ¡En la cocina hay unos cables de la luz que dejó el electricista los otros días cuando vino a hacer una extensión para el cuarto de planchar!
PEDRO: *(A Claudia)* ¡Traelo pronto! *(A Matías)* ¡Dame el revólver! Con estas cosas yo tengo más experiencia que vos. *(Matías le pasa el arma y Pedro encañona a*

Velázquez llevándolo al medio de la escena. Luego le dice:) ¡Ahora al piso, con las manos extendidas hacia adelante hasta que traigan los cables. *(Velázquez obedece de mala gana)*

MATIAS: ¿Cómo descubriste que no era policía?

PEDRO: Después te digo, por ahora llamalo corazonada.

ALICIA: Y ahora, ¿qué vamos a hacer?

PEDRO: *(A Claudia)* ¡Apurate! ... ¡Traé ese cable!

(Claudia sale de escena por la puerta lateral derecha.)

Escena VI

Los mismos menos Claudia

ALICIA: *(Insistiendo)* ¿Y ahora, qué vamos a hacer?

PEDRO: *(A Alicia)* ¡Ya veremos!... ¡Primero tenemos que amarrarlo a éste!..

MATIAS: *(A Pedro)* ¿Y cómo se te ocurrió lo del teléfono?

PEDRO: ¡Otra corazonada!..

VELAZQUEZ: *(Desde el piso)* ¡Pibes, déjenme ir! Les daré una cuarta parte de los dólares si me dejan ir. ¡No hagan macanas que les pueden costar caro!

PEDRO: ¡Quietito!...Quietito!... ¡Le hará mal hablar!

VELAZQUEZ: ¡No estoy solo!...

PEDRO: Ese cuento ya se lo hice yo a usted y cayó como un chorlito.

VELAZQUEZ: ¡Yo trabajo para una gente importante!

PEDRO: ¡Y yo también!

MATIAS: *(Ya más tranquilo)* ¡Y mi viejo es amigo de un coronel!

VELAZQUEZ: ¡No les estoy mintiendo, pibes! ¡Tengan cuidado! La policía no me importa. A los otros, les tengo miedo a los otros. ¡Les tengo más miedo que a la policía!

MATIAS: ¿Y quiénes son esos otros ?

PEDRO: ¡Callate, Matías!

VELAZQUEZ: Son los capos de la pesada. Les digo la verdad. Nos pueden liquidar a todos. Ahora estamos embarcados en el mismo buque...

PEDRO: Pero ahora el capitán soy yo. ¿Entendido?

Escena VII

Los mismos más Claudia

CLAUDIA: . *(Apareciendo con los cables)* ¡Aquí tenés, Pedro!

PEDRO: *(A Velázquez)* ¡Levantate! ¡Con las manos en la nuca! *(A Matías)* ¡ Matías, trae una silla! *(A Velázquez, luego de que Matías coloca una silla en medio de la escena)* ¡Sentate! ¡Cuidado! ¡No bajés la mano! *(A Matías)* ¡Matías, agarrá los cables y atale las manos a la espalda a este tipo! Tené cuidado! ¡Yo lo vigilo! *(A Velázquez)* ¡Y vos, al primer movimiento te quemo los sesos! ¿Entendido?

APAGON

SEGUNDO CUADRO

EL mismo escenario. Son las dos de la mañana. Velázquez está sentado en una silla en medio del escenario. Tiene las manos atadas con el cable a la espalda. En otra silla Pedro lo vigila con el revólver en la mano. Matías se pasea hacia el foro. Las dos muchachas, Claudia y Alicia, están adentro, descansando.

Escena VIII

Pedro, Matías y Velázquez

VELAZQUEZ: *(A Pedro)* ¿Pibe, me das un poco de agua? ¡Tengo sed!

PEDRO: *(A Matías)* ¡Traele un vaso con agua!

(Matías sale de escena y va hacia la cocina.)

Escena IX

Los mismos menos Matías

VELAZQUEZ: *(Luego de unos instantes)* ¡Me muero de sueño!...

PEDRO: ¡ *(Bostezando)* ¡Yo también!...

VELAZQUEZ: ¡Hace dos días que no duermo!...

PEDRO: ¡Tratá de dormir!..

VELAZQUEZ: No puedo. Me duelen las muñecas... ¿No podrías aflojarme un poco los cables de las manos?

PEDRO: ¡No!..No!... Nos podés jugar una mala pasada...

VELAZQUEZ: ¡Están cometiendo una macana, pibe!.. ¡Se los digo porque sé cómo son las cosas!..

PEDRO: ¡No comencemos con el mismo cuento!..

VELAZQUEZ: ¡El patrón, en cuanto vea que no he vuelto, entrará a sospechar!

PEDRO: ¡Que sospeche!..

VELAZQUEZ: ¡El patrón es poderoso!...

PEDRO: ¡Pero no sé cómo hará para encontrarnos! ¡Salvo

que sea Mandrake!

VELAZQUEZ: ¡El sabe!... ¡El sabe!...

PEDRO: ¡Sí!... ¡Es tan sabio!...

VELAZQUEZ: ¡Te lo digo por vos, pero también te lo digo por mí! ¡Si ve que no vuelvo va a creer que lo he traicionado!.. ¡Y no tengo ganas de que me entierren con medio kilo de plomo en el cuerpo!... ¡O que me tiren en medio del Río de la Plata con los pies metidos en un bloque de cemento!.... *(Como si monologara consigo mismo)* ¿Cómo hago para explicarle que caí en manos de unos pendejos inexpertos?...

PEDRO: ¡Qué macana, che!

VELAZQUEZ:*(Falsamente dramático)* ¡Te lo digo en serio!

PEDRO: *(Chanceándose)* ¡Mejor contame una de cowboys porque esa de pistoleros ya la he visto!

VELAZQUEZ: No estoy haciendo bromas... El patrón me mandará a liquidar ya sea porque crea que lo he traicionado o ya sea por boludo, por haberme dejado agarrar por cuatro pendejos... ¡Estoy hablando en serio!

PEDRO: *(Idem)* ¡Yo también estoy hablando en serio!..

VELAZQUEZ: *(Luego de un momento de silencio)* ¿Y se puede saber qué van a hacer con la guita?

PEDRO: ¡Eso nosotros lo decidiremos!...

VELAZQUEZ: *(Insidioso)* ¿Y si te digo que entre los billetes buenos yo metí algunos falsos, qué me decís?

PEDRO: ¡Te diré que son mentiras! Ya hemos revisado los billetes uno por uno y no hay ninguno falso.

VELAZQUEZ: ¿No me digás que también son expertos en billetes? ¡Mirá que chicos más precoces!...

PEDRO: ¡Así es!..

VELAZQUEZ: Te aseguro que los billetes falsos que hay en el maletín están tan, pero tan bien hechos, que solo un experto del Banco Central, o de la cana, o de la Casa de la Moneda podría descubrirlos. ¡Quien los hizo es un verdadero artista!...

PEDRO: Entonces, ¿por qué se preocupa?

VELAZQUEZ: Porque a la larga, los billetes fuleros siempre se descubren y cuando éstos se descubran les seguirán el rastro a todos ustedes...

PEDRO: ¡Para entonces ya habremos volado lejos, muy lejos!

VELAZQUEZ: ¿Ah, si? Pibe, ¿has oído hablar de algo que se llama la "Interpol"?

PEDRO: ¡No me interesa!

VELAZQUEZ: ¡Esta información te la doy gratis! ¡Lo hago por el bien de todos ustedes! ¡La Interpol es una mafia internacional de los canas que se baten de país a país los trabajitos que hacemos nosotros!... Hay que tener una buena infraestructura, como la nuestra, para poder librarse de la "Interpol". Pero eso lleva años, paciencia y mucha guita... Y así y todo, una casualidad, un traspiés o alguien que canta por guita o porque lo apretaron mucho y no aguantó, hace que la Interpol nos desmantele lo que tantos años nos costó levantar... Pero un cacho, nada más, porque nosotros, como las arañas, sabemos tejer rápido para reconstruir la tela después de la lluvia...

PEDRO:*(Con ironía)* ¡Qué interesante!... ¡Qué interesante!...

(Matías regresa trayendo el vaso con agua)

Escena X

Los mismos, más Matías

MATIAS: *(A Pedro)* ¡Aquí está el agua!.. ¿Se la doy?...

PEDRO: ¡Sí... pero tené cuidado!

(Matías se acerca a Velázquez con el vaso. Le da de beber. Este lo hace a grandes tragos dejándose caer un poco de agua sobre el traje. Luego rechaza el vaso con la boca antes de haberlo terminado.)

VELAZQUEZ: *(Medio ahogado)* ¡Pará, pibe! ¿Me querés ahogar?... ¡Más despacio!...

MATIAS: ¿Querés un poco más?

VELAZQUEZ: No. He tomado como medio litro. ¡Qué vasos más grandes tienen en esta casa!

MATIAS: Está bien...
VELAZQUEZ: *(A Matías)* ¿Me querés hacer otro favor, pibe? ¿Por qué no me limpiás el agua que se me ha derramado sobre el traje? No quiero que se manche, ¿y sabés? Es nuevo y lo voy a necesitar...

(Matías saca un pañuelo del bolsillo trasero de su pantalón y le seca el agua que se le ha derramado en la solapa y en la corbata.)

VELAZQUEZ: ¡Gracias, pibe! ¡Me voy a acordar de vos!
PEDRO: *(A Matías)* ¿Y las chicas?
MATIAS: Están durmiendo...
PEDRO: Dentro de un rato despertalas asi vos podés tirarte un rato y dormir.
MATIAS: ¿Y vos?...
PEDRO: Yo me las aguanto... Estoy acostumbrado...

(Pausa larga. Velázquez los estudia a ambos y sonríe)

VELAZQUEZ: *(De pronto)* ¡Pibes, no podrán ir lejos! Si se quedan con la guita, la Interpol, por un lado, y el patrón, por el otro, los van a seguir...
MATIAS: *(A Pedro)* ¿Y si avisamos a la cana?
VELAZQUEZ: El patrón los va a seguir y se las va a dar. Es muy orgulloso. No va a permitir que lo pasen unos mocosos inexpertos como ustedes. *(Fingiendo miedo)* Lo peor de todo es que a mí también me la va a dar pero por boludo. ¡El no perdona a los boludos!
PEDRO: Nosotros tampoco.
VELAZQUEZ: Hagamos un trato...
PEDRO: No hay trato posible...
VELAZQUEZ: Escuchame, pibe, sé razonable. Te estoy hablando en serio...
PEDRO: Nosotros también estamos hablando en serio...
MATIAS: ¡Claro que hablamos en serio!..
VELAZQUEZ: Te hago una propuesta. Te doy la cuarta parte de la guita, yo me las pico y le digo al patrón que eso era lo que había en la Agencia de Cambio. Y tanto

ustedes como yo salimos ganando...

PEDRO: ¿Y vos creés que tu patrón se va a tragar tan fácilmente semejante cuento? ¡No me hagás reír!...

VELAZQUEZ: *(Falsamente dramático)* ¡Me tiene confianza! ¡Mucha confianza! Siempre le he cumplido. Jamás sospechó de mí. ¡Pensalo, pibe! ¡Una cuarta parte de la guita! ¡Para ustedes es una fortuna! ¡Aunque se la repartieran entre los cuatro!

PEDRO: ¡Ya te dijimos que no!..

MATIAS: Eso ya está resuelto... ¡Lo que no está resuelto todavía es qué vamos a hacer con vos!.. ¡Quizá te tiremos por la ventana para que parezca un accidente!.. ¿Qué te parece?...

VELAZQUEZ: ¡Muy inteligente!... ¡Muy inteligente!... ¡Pero hay que tener huevos para hacer una cosa semejante!..

MATIAS: ¿Y vos dudás?...

VELAZQUEZ: ¡De vos y de las minas, sí!

MATIAS: ¿Y de Pedro?...

VELAZQUEZ: ¿Del morocho? No tanto. Parece ser el más decidido de todos ustedes...

PEDRO: ¡Acabala, Matías!... ¡Anda y despertá a las chicas! ¡Después dormí un rato!

(Matías sale por el lateral derecho. Quedan solos Pedro y Velázquez.)

Escena XI

Los mismos menos Matías

VELAZQUEZ: *(Luego de unos instantes de silencio)* ¡Ufa, qué frío! *(A Pedro)* ¿Morocho, no tendrías una mantita para echarme sobre los hombros? ¡Me hace un frío bárbaro!...

(Pedro se dirige hacia la mesa. Busca algo. No encuentra. De pronto ve una alfombrita cerca de uno de los sillones. La levanta. La sacude un poco y luego va hacia Velázquez y se la echa sobre los hombros)

PEDRO: Al menos esto le evitará el frío en la espalda.
VELAZQUEZ: ¡Gracias, pibe! *(Pausa larga)* Decime.... ¿Cómo me dijiste que te llamabas?
PEDRO: ¡Pedro!
VELAZQUEZ: Decime, Pedro, ¿vos sos argentino?
PEDRO: ¿Y para qué lo quiere saber?
VELAZQUEZ: Porque sos diferente...
PEDRO: ¿Porque soy negro?
VELAZQUEZ: No te quise ofender...
VELAZQUEZ: No me ofende... Soy argentino...
VELAZQUEZ: ¿Y tus viejos?
PEDRO: Son portugueses...
VELAZQUEZ: ¿Brasileros?
PEDRO: No. Portugueses.
VELAZQUEZ: No sabía que en Portugal hubiera gente... de color. En Brasil hay muchos...
PEDRO: Negros. Diga "negros". No tenga miedo de lastimarme...
VELAZQUEZ: *(Cambiando la conversación rápidamente)* ¡Así que de Portugal! Así que tus viejos son de Portugal.
PEDRO: De unas islas que eran posesiones portuguesas.
VELAZQUEZ: Unas islas... ¿Y dónde quedan esas islas? ¿Como se llaman?
PEDRO: Islas del Cabo verde...
VELAZQUEZ: ¿Y dónde quedan?
PEDRO: Cerca de Africa...
VELAZQUEZ: *(Como entendiendo)* ¡Ah! *(Pausa)* Sabés pibe, en este país hay mucho racismo. La gente dice que no hay racismo pero todos, todos son unos hijos de puta... En el fondo todos son unos racistas. Critican a los sudafricanos, a los yankis, se hacen los buenos. ¡Pero ya los querría ver a todos si en esta ciudad hubiera más gente *(Está a punto de decir "negros", pero se contiene)* diferente... ¡Lo que pasa es que son unos reprimidos, pero en cuanto los rascás un poco les sale la mierda racista!..
PEDRO: ¿Se quiere callar?
VELAZQUEZ: ¡Está bien!... ¡Está bien!... ¡Me callo!... ¡Pero es

así!... ¡Mirá lo que pasa con los "moishes"!... ¡Todos tienen un amigo "moishe"! Pero en cuanto un "moishe" les da un pisotón en el colectivo, les sale el "¡judío de mierda!"... ¡Y si pudieran, harían como Adolfo: los convertirían a todos en jabón!...

PEDRO: ¡No me importa!

VELAZQUEZ: *(Entusiasmado porque presiente que ha dado en la tecla)* ¡Haceme caso, pibe!... ¡Este país es un país racista!... ¡La gente simula, se hace la liberal, se hace la que no le importa... pero vos te das vuelta y te sueltan el "negro de mierda"!

(Pedro va hacia Velázquez y está a punto de darle una trompada, pero se contiene.)

VELAZQUEZ: *(Triunfal)* ¡Te jode que te diga la verdad, ¿no?! ¡Te jode!..

PEDRO: *(Mordiéndose los labios)* ¡Estoy acostumbrado!..

VELAZQUEZ: *(Con una sonrisa de triunfo)* ¿Viste?... ¡Yo tenía razón!... ¡Me estás dando la razón!... ¡Este es un país racista!... ¡Tenés que ver cómo la gente reacciona cuando está frente a un... "diferente"! ¡Si es un chino o un japonés, se lo comen con los ojos... Y no te digo cuando están frente a una persona de color como vos... Y no vamos tan lejos: un colorado, un pelirrojo es el objeto de las peores bromas en la oficina o en el colegio!.. ¿Estás de acuerdo?

PEDRO: ¿Se quiere callar de una vez?

VELAZQUEZ: Pero recién estabas de acuerdo conmigo.... ¡Haceme caso, pibe! ¡No tenés que esperar nada de ellos!.. ¡El día en que seas poderoso te lamerán el culo! Mientras tanto te harán que les lustres los zapatos. Mientras tanto miran para arriba y dice: "En este país no hay negros porque desde 1813 les dimos la libertad". "En este país no hay negros porque no tenemos prejuicios raciales"."En este país no hay negros porque somos católicos y no como en los Estados Unidos donde hay una mayoría protestante, porque los protestantes son

racistas". ¡Mierda! ¡En este país son tan racistas como en el Norte!..

PEDRO: *(Abalanzándose amenazador)* ¡Le he dicho que se calle!... ¡Una palabra más y le rompo la cara!...

VELAZQUEZ: ¡Está bien, pibe! ¡Está bien! ¡No te calentés! ¡No tenés por qué calentarte!... ¡Si las verdades te hacen calentar, entonces me callo!...

PEDRO: *(Gritando)* ¡Métase las verdades en el culo!

Escena XII

Los mismos, más Matías, Claudia y Alicia

(Por la puerta lateral derecha, entran en escena Matías con Alicia y Claudia.)

MATIAS: *(A Pedro)* ¿Qué te pasa?... ¿Qué son ésos gritos?...

PEDRO: ¡Nada!..

VELAZQUEZ: *(Irónico)* ¡Discutíamos como amigos!...

ALICIA: *(Idem)* ¿No me diga que ya se han hecho amigos?

CLAUDIA: *(A Pedro)* ¿Y de qué hablaban?

PEDRO: *(Molesto)* ¡De nada!... ¡Cosas sin importancia!...

VELAZQUEZ: *(Cínico)* Del racismo en este país.

CLAUDIA: ¿Usted hablando de racismo? ¿Qué sabe de racismo?

VELAZQUEZ: Más que usted, señorita...Yo vengo de abajo.

CLAUDIA: ¡Es claro! ¡Usted viene de abajo! ¡Casi todos en este país venimos de abajo ¡Nada más que algunos tienen conciencia de clase y otros son lumpen...

VELAZQUEZ: Es verdad. La mayoría venimos de abajo. Nada más que algunos tienen apuro por llegar arriba...

CLAUDIA: ¿Y usted es uno de esos?

VELAZQUEZ: Es posible...

MATIAS: *(Interrumpiendo)* ¡Alicia! ¿Por que no te hacés un poco de café que tengo frío?

ALICIA: ¡Andá a dormir un poco! ¡El café te va a quitar el sueño!

MATIAS: ¡Andá, sé buenita!

CLAUDIA: ¡Pero algunos no quieren llegar arriba solos!

¡Quieren llegar acompañados por muchos!

VELAZQUEZ: *(Riéndose)* ¡Eso ya lo sé!

CLAUDIA: ¡No, no lo sabe! ¡Si supiera cambiaría!

VELAZQUEZ: ¡Piba, no comencés a predicarme! ¡Esas frases ya las conozco! *(Cambiando de tono)* ¡Estás hablando como una monja o una visitadora social!...

CLAUDIA: No le estoy hablando de su conducta personal. A mí me parece que lo que usted hace está bien...

VELAZQUEZ: *(Sorprendido)* ¿Cómo? ¿Qué decís?

CLAUDIA: ¡Nada más que sus objetivos sociales están equivocados!

VELAZQUEZ: ¿A ver?... ¿A ver?... ¡Explicate!... ¡Esto sí que se está poniendo lindo!... ¡Más lindo de lo que yo esperaba!... ¡Me parece que al final voy a terminar teniendo una aliada!... ¡Explicate!...

CLAUDIA: Digo que si usted usara todo ese coraje para lograr objetivos mejores...

VELAZQUEZ: ¿Qué objetivos mejores?... Los míos son los únicos objetivos... Lo que yo consigo, lo consigo exponiendo el pellejo. No como otros que hacen guita sentados detrás de algunos escritorios...

CLAUDIA: En el fondo, usted es un anarquista... un individualista y cree que su condición social va a mejorar por obra y gracia de su propio esfuerzo... Por eso es un lumpen.

VELAZQUEZ: ¡No te entiendo un corno!...¡Explicate, piba!...

CLAUDIA: Usted no tiene conciencia de clase...

VELAZQUEZ: ¿Y eso, con qué se come, piba?

CLAUDIA: ¡Es inútil que yo se lo explique!... ¡Usted es un irrecuperable!...

VELAZQUEZ: ¡Seguí, piba, seguí!... ¡Estos pendejos hoy en día te salen con cada cosa!...

PEDRO: Claudia, yo creo que estás perdiendo el tiempo...

MATIAS: ¡Tenemos que decidir qué hacemos con la guita y con este tipo!

ALICIA: ¡Pronto va a amanecer! ¡Yo quiero volver a casa antes de que amanezca!... ¿Después, qué les digo a mis viejos? ¡Van a pensar lo peor!

VELAZQUEZ: *(Mordaz)* ¡O lo mejor, piba!... ¡O lo mejor!...

¡Que te fuiste a un hotel alojamiento con tu amiguito y que te sacaste las ganas!...

MATIAS: ¡No tenemos necesidad de ir a un hotel... Yo tengo mi departamento!...

VELAZQUEZ: ¡La pucha con el caballerito! ¡Tan joven y ya tiene su bulín!...

MATIAS: *(Confundido)*.. .¡Bueno!... ¡No es mío!... ¡Es de un amigo!...

VELAZQUEZ: *(A Claudia)* Pero sigamos. Me ibas a enseñar porque soy un lumpen y un anarquista... ¿Me dijiste que no tenía conciencia de qué?...

CLAUDIA: *(Dolida)* ¡Ya le dije que usted es un irrecuperable!

VELAZQUEZ: *(Con falso entusiasmo)* ¡Pero tengo interés en saber! ¡Nunca me hablaron así!... ¡Te lo pido por favor, piba!...

PEDRO: *(Molesto)* ¡Claudia, ¿no ves que te están tomando el pelo?!

VELAZQUEZ: ¡En absoluto!... ¡En absoluto!... ¡Te lo juro!... *(a Claudia)* ¡No le hagás caso, piba!... ¡Seguí!... ¡Me interesa!... ¡Te lo ruego!...

CLAUDIA: *(Un poco a desgano)* Usted es un revolucionario en potencia...

VELAZQUEZ: *(Con falso interés)* ¡Primera noticia que tengo!...

CLAUDIA: Pero está equivocado...

VELAZQUEZ: *(Con interés fingido)* ¿En qué estoy equivocado?

CLAUDIA: En los métodos...

VELAZQUEZ: No me vas a decir que tengo que arrepentirme, ir a la iglesia, confesarme con un cura y pedir perdón...

CLAUDIA: ¡No!... ¡No es eso!... Cuando le digo que tiene que cambiar de métodos, le estoy diciendo que su acción tiene que tener otros objetivos...

VELAZQUEZ: *(Comenzando a interesarse)* ¡A ver!...¡A ver!... No te entiendo...

CLAUDIA: Usted me dijo que venía de abajo...

VELAZQUEZ: Por supuesto... Mi viejo fue un laburante, pero no lo conocí... Tampoco conocí a mi vieja porque me crió una señora a la cual me regalaron cuando tenía unos meses. A los cinco años, la mujer que me criaba se murió y entonces me mandaron a un orfelinato... A los diez y ocho años comenzé a laburar por unos mangos que jamás me alcanzaban...

CLAUDIA: *(Casi apostólica)* Precisamente... eso le pasa a una inmensa mayoría de gente que se llama el proletariado... Los pobres...

MATIAS: ¡Claudia, acabala, no pensarás convertirlo a este tipo en una hora...!

ALICIA: ¿No ves que estás haciendo el papel de boluda?

PEDRO: ¡Claudia!

VELAZQUEZ: ¡Déjenla hablar! *(De nuevo irónico)*... ¡Por ahí quién les dice...!

CLAUDIA: ¡No!... ¡Tiene razón!... ¡No vale la pena!...

VELAZQUEZ: ¡No!... ¡No!...¡Te doy mi palabra que me interesa lo que estás hablando!... ¿Qué tengo que hacer para tener eso... cómo me dijiste que se llamaba?

CLAUDIA: Conciencia de clase...

VELAZQUEZ: ¡Eso!... ¡Eso!... ¡Conciencia de clase!...

CLAUDIA: Y... leer... tener una ideología... *(Volviendo a tomar confianza)* ¡Sin ideología no hay conciencia de clase y sin conciencia de clase no habrá revolución!

VELAZQUEZ: *(Estallando en una sonora carcajada)* ¡Ja... Ja... Ja...!

PEDRO: *(A Claudia)* ¿No te dijimos? ¡Se está burlando de vos!

ALICIA: ¡ Te está tomando el pelo!...

MATIAS: ¡No hagás el papel de boluda!...

VELAZQUEZ: *(Poniéndose serio repentinamente)* ¡No!... ¡No le estoy tomando el pelo!... Me río porque esas palabras ya se las escuché a quien quise mucho...un viejo italiano que fue como un padre para mí... Murió en un basural, fusilado por la cana... Creía que luchaba por la redención de los obreros... Creía que iba a ver un mañana luminoso y radiante donde todos seríamos como

hermanos... Lo mataron como a una rata... Siempre vivió como una rata... En cada laburo que tenía organizaba un sindicato y se mandaba una huelga. Cuando fracasaba lo rajaban, a él y a los ingenuos que se atrevían a seguirlo... Y comenzaba de nuevo... Hasta que un día lo agarraron en uno de los golpes de estado y los milicos lo fusilaron en un basural...¡Vamos, nena, avivate!... ¿No ves que estoy haciendo "mi" revolución social y que con esos dólares que están en el maletín este miembro de la clase obrera va a pasar al frente y no va a necesitar trabajar en el resto de sus días? ¡Avivate, piba, avivate! No hay revolución social para todos. En los países que la hicieron vinieron los vivos de siempre, chaparon la manija y siguieron explotando a los giles...

CLAUDIA: *(Gritando)* ¡No es cierto! ¡No es cierto!

PEDRO: ¡Claudia, basta!

MATIAS: ¡Claudia, está por amanecer!

CLAUDIA: *(Gritando, a Velazquez)* ¡No es cierto!... ¡No es cierto!...

VELAZQUEZ: *(Insidioso y solapado)* ¡Piba, calmate! ¿Querés que te lo demuestre de una vez por todas?...

CLAUDIA: ¡Lo desafío!

VELAZQUEZ: ¡Está bien, te voy a hacer dos preguntas...

CLAUDIA: ¡Todas las que quiera!...

VELAZQUEZ: ¿Pero vas a ser sincera?

CLAUDIA: ¡Le voy a decir toda la verdad!

VELAZQUEZ: *(Socarrón)* ¿Toda la verdad y nada más que la verdad?...

CLAUDIA: *(Rabiosa)* ¿Me está tomando juramento?

VELAZQUEZ: *(Idem)* ¡Puede ser!

CLAUDIA: *(Desafiante)* ¡Venga la primera!

VELAZQUEZ: Decime, ¿Pedro está enamorado de vos?

PEDRO: *(Con un impulso irreprimible)* ¡Hijo de Puta! *(Le da una trompada).*

MATIAS Y ALICIA: *(Al mismo tiempo)* ¡Pedro!... ¡Cuidado!...

VELAZQUEZ: *(Luego de sacudir la cabeza y como si no hubiera pasado nada)* ¡No!...¡No!... ¡Así no, querido Pe-

dro! *(Irónico)* ¿No ves que no sólo estoy desarmado sino también atado a está silla?... ¡Además, vos tenés un revólver en la mano! *(Con rabia contenida)* ¡Otra cosa sería si yo estuviera desatado y vos no tuvieras un revólver en la mano...! *(A Claudia)* ¡No te repito la pregunta! ¡La doy por contestada! ¡Ahora vamos a la segunda!: ¿Vos te casarías con Pedro?

PEDRO: *(Gritando de nuevo)* ¡Canalla! *(Le da otro golpe)*

VELAZQUEZ: *(Sacudiendo la cabeza como si nada le hubiera sucedido) (A Claudia)* ¡Contestame!

CLAUDIA: *(Luego de vacilar unos instantes dice resuelta:)* ¡Si estuviera enamorada de él, claro que sí!

VELAZQUEZ: *(Salvaje)* ¿Querés que te diga una cosa? ¡Vos nunca te enamorarías de él! ... ¿Y sabés por qué?

PEDRO: *(Fuera de sí)* ¡Callate, Velazquez o te meto una bala!

VELAZQUEZ: *(Idem)* ¡Y después irás en cana!... ¡Y tendrás que devolver los dólares!... *(A Claudia)* ¿Y sabés por qué?... ¡Porque te daría vergüenza tener hijos mulatos! *(Pedro, desesperado la mira a los ojos. Claudia se vuelve y oculta la cara entre las manos.)*

VELAZQUEZ: *(Salvajemente triunfal)* ¿Ves que tengo razón?... ¿Ves que tengo razón?... ¡Una cosa son las ideas, pendeja burguesa, y otra cosas son las realidades... y a las realidades no se las puede cambiar!... *(A Pedro, gritando)* ¡Ahora, vos, tirá!... ¡Aquí estoy!... ¡Tirá!...

(Pedro levanta el arma lentamente y lo apunta)

MATIAS, ALICIA y CLAUDIA: *(Al mismo tiempo)* ¡No! ¡Pedro, por favor!... ¡Pedro, no hagás macanas!...

(Pedro mantiene el arma apuntando a Velázquez durante largos instantes ante el silencio de todos. Luego baja el revólver lentamente. Matías corre y le arrebata el arma. Pedro se queda inmóvil. Luego vuelve a mirar a Claudia a los ojos. Esta baja la mirada y comienza a sollozar. Lentamente Pedro va hacia la silla donde está sentado Veláquez

y lo desata. Luego se dirige al maletín donde están los dólares y se lo arroja. Velázquez lo agarra al vuelo)

VELAZQUEZ: ¡Gracias, pibe!... ¡Vos sí que tenés pasta! ¿Por qué no te venís conmigo? ¡Con dos pistolas conquistaremos el mundo.

PEDRO: *(A Matías)* ¡Entregale la pistola!

MATIAS: ¡No. ¡No hagás macanas!

PEDRO: *(Duro)* ¡Entregásela, te he dicho!

MATIAS: *(Con rabia)* ¡Sos un negro boludo! *(Pedro al escuchar el insulto se queda primero como clavado, luego avanza hacia Matías. Al verlo venir, éste balbucea)* ¡No te quise ofender, Pedro! ¡Yo soy tu amigo! ¡Estás loco! *(Pedro lentamente le arrebata el arma. luego se dirige hacia Velázquez y le entrega el revolver)*

VELAZQUEZ: *(Nervioso)* ¡Gracias, pibe!... ¿Te venís conmigo? *(Pedro vacila. Mira a sus amigos. Luego dice que no con la cabeza)* ¡No me voy a olvidar de vos, pibe! ¡Te aseguro que no me voy a olvidar! ¡Qué lástima! ¡Con dos pistolas conquistaríamos el mundo! ¡Necesito ayuda! ¡Sobre todo cuando comience a ponerme viejo! ¡Qué lástima, pibe! ¡Vos sí que tenés pasta! ¿Qué vas a hacer aquí? ¡Vas a seguir siendo un negro de mierda!... ¡Ya viste!

CLAUDIA: ¡Pedro!...

MATIAS: ¡Hijo de puta!

ALICIA: ¡Por Dios!

PEDRO: *(Con rabia repentina, como luchando consigo mismo)* ¡Rajá, Velázquez! ¡Rajá! ¡Porque no me va a importar que ahora tengás un revólver!...

VELAZQUEZ: *(Sonriendo)* ¡Está bien!... ¡Está bien!... Muchas gracias y buenos días... porque está amaneciendo!...

(Abre la puerta del departamento y sale. Todos se quedan en silencio durante unos instantes. Claudia va hacia Pedro.)

Escena XIII

Los mismos, menos Velázquez

CLAUDIA: ¡Pedro!...

PEDRO: *(Después de mirarla con dolor)* ¡No!... ¡No ha pasado nada!...

MATIAS: ¡Toda la culpa la tiene ese hijo de puta!

ALICIA: ¡Sí!... Sí!... ¡Ese hijo de puta!...

PEDRO: *(A todos)* ¡Por favor, no ha pasado nada!...

CLAUDIA: ¡Pedro, yo no dije nada!...

PEDRO: *(A Claudia)* ¡Te he dicho que no ha pasado nada! ¡Terminemos la fiesta!... ¡Quiero apagar de nuevo las velitas de mi torta!...¡Vamos a la mesa!... ¡Vamos!... *(Todos se acercan a la mesa como sonámbulos. Pedro enciende las velitas)* ¡Ahora canten!..

TODOS: *(Cantando a desgano, como si estuvieran a punto de largarse a llorar)* "¡Cumpleaños feliz...te deseamos a tí... que lo cumplas... que lo cumplas... Pedro.... que lo cumplas feliz!...

(Pedro apaga las velitas de un soplido. Algunas quedan prendidas. En ese momento se escucha una ráfaga de ametralladora. Todos se quedan como petrificados.)

APAGON

Buenos Aires, 1984.

LOS CINCO SENTIDOS

Grotesco en tres partes

Esta pieza está dedicada a:
"La vista y el tacto": a Joyce y Harvey White
"El oído": a Carlos Begue y Ann Moxey
"El olfato y el gusto": a Lucette y Alain Bonne

LA VISTA Y EL TACTO

(La escena representa un rincón alejado de un parque. Hacia el fondo hay un banco. Por la izquierda y la derecha, respectivamente, ELLA y EL salen a escena. Ambos llevan anteojos negros y bastones blancos como aquellos que usan los ciegos. Al encontrarse chocan fuertemente.)

ELLA: ¡Caramba, hombre! ¿No ve por dónde camina?
EL: No veo. Soy ciego. Usted podría haberse dado cuenta.
ELLA: Yo también soy ciega. ¿Cómo quiere que lo vea?
EL: ¿Usted es ciega? ¡Qué casualidad! Tan luego en este parque vengo a tropezar con una colega.
ELLA: ¿No me sintió?
EL: Estaba distraído escuchando el ruido del viento entre las hojas y el canto de un pájaro. Quiero creer que es un jilguero. ¿Lo escucha?
ELLA: *(Aguzando el oído.)* ¿Jilguero, dice? ... No... No lo escucho...
EL: ¡Haga un esfuerzo!... ¡Haga un esfuerzo!...
ELLA: Sólo escucho el ruido que hacen algunos niños a lo lejos... Y el ruido de los autos que pasan.
EL: ¡Haga un esfuerzo!... Es verdad que se lo escucha muy confundido entre esos ruidos y el ruido de las hojas golpeadas por el viento, pero se lo escucha... ¡Espere!...Ahora se ha callado...
ELLA: ¿Y si se ha callado, cómo voy a escucharlo?
EL: ¡Ahora vuelve!... ¡Ahora vuelve!... ¿Lo escucha?
ELLA: No... No lo escucho... A mí me pasa a veces...
EL: ¿Le pasa, qué?...
ELLA: Sí. Me pasa que confundo los ruidos verdaderos con los que hace mi memoria. Pienso que hay ruidos fuera de mí cuando en realidad son ruidos que estoy recordando... Eso nos pasa a los ciegos muchas veces. ¿No le ha ocurrido a usted?
EL: Sí... Sí... Pero esta vez estoy seguro... Se trata de un jilguero y su canto viene de ahí. *(Señala con su bastón en*

dirección donde ELLA se encuentra y con el apuro y su torpeza la golpea.)

ELLA: ¡Hombre, me ha dado un golpe!... ¡No sea tan torpe!... Recuerde que estoy aquí...

EL: *(Confuso) :* ¡Perdón... me había olvidado!... No pensaba que estuviera tan cerca de mí... Pensaba que su voz venía de más a la izquierda...

ELLA: Pero me ha golpeado...

EL: Le he pedido perdón y otra vez se lo pido de nuevo...

ELLA: *(Refunfuñando.)* ¡Está bien!... ¡Está bien!... ¡Está perdonado... *(Pausa embarazosa.)* ¿Y su jilguero?

EL: *(Decepcionado):* Debe haberse volado.

ELLA: ¡Qué lástima!...

EL: ¡Sí, qué lástima! ¡Cantaba tan lindo!...

ELLA: *(Para salir de la situación embarazosa)* ¿Me podría decir qué es un jilguero?

EL: ¿Cómo? ¿No lo sabe?

ELLA: No. No lo sé.

EL: *(Riéndose.)* ¡Es un pájaro!... ¿nunca ha visto un jilguero?

ELLA: *(Con rabia)* Le dije que soy ciega...

EL: ¡Perdón, me había olvidado!

ELLA: Me imagino que si usted es ciego tampoco debe haber visto un jilguero...

EL: No siempre he sido ciego...

ELLA: ¿Cómo?

EL: Perdí la vista recién hace diez años...

ELLA: *(A su vez confusa) :* ¡Perdón!... ¡Lo siento mucho!... Yo en cambio soy ciega de nacimento... ¿Si no le es doloroso podría contarme cómo perdió su vista?

EL: En un accidente de trabajo... En la fábrica donde yo trabajaba...

ELLA: ¡Pobre!

EL: *(Molesto)* ¡Pobre, no! ¡No me gusta que me tengan lástima!

ELLA: A mí tampoco...

EL: ¿Y usted, cómo perdió la vista?

ELLA: Soy ciega de nacimiento.

EL: ¡Pobre!
ELLA: ¡No me gusta que me tengan lástima!
EL: Era una manera de decir... *(Apresurándose)* Le podría contar cómo perdí la vista...
ELLA: Me dijo que en un accidente.
EL: Pero eso no es todo. Escuche. Yo trabajaba en una fábrica de productos químicos, esa que queda en el barrio de San Martín. No sé si la conoce... Mejor dicho, no sé si ha oído hablar de ella...
ELLA: Sí. He oído hablar de ella...
EL: Yo era el encargado de cuidar un autoclave donde, a presión, se hacían hervir ciertos líquidos...
ELLA: Me imagino. Un día se descuidó, explotó el autoclave y usted perdió la vista...
EL: Es así, pero eso no es todo... Yo estoy seguro de que cerré bien el autoclave. Hacía cinco años que lo manejaba y no por eso dejé ni un solo día de tomar todas las precauciones. Como era un trabajo peligroso me pagaban una prima en mi salario por los riesgos posibles. Así estaba estipulado en el convenio colectivo de trabajo...
ELLA: Pero ese día...
EL: ¡No!... ¡Espere!... No se adelante... Sí, ese día explotó el autoclave pero yo estoy seguro de haber tomado todas las precauciones posibles...
ELLA: *(Comenzando a interesarse.)* ¿Hubo algo más?
EL: Sí. Un compañero de trabajo...
ELLA: *(Ansiosa.)* ¿Un sabotaje?
El: No se anticipe. Podriamos llamarle un sabotaje. Pero yo más bien le diría que fue una venganza...
ELLA: ¿Una venganza?
EL: Sí, una venganza. Ocurre que mi novia, o mejor dicho, la que fue mi novia, había sido antes novia de uno de mis compañeros de trabajo. Yo no la conocía. Mejor dicho, no sabía que ella era novia de mi compañero de trabajo. Un día conocí por casualidad a una hermosa muchacha a la salida de un cine. Simpatizamos. Iba con otra amiga. La invité a tomar algo en una confitería. Aceptó. Y comenzamos a vernos. A escondidas. Me di-

jo que sus padres eran muy celosos. En todo momento me ocultó su relación aunque yo le conté que trabajaba en una fábrica de productos químicos...

ELLA: ¡Qué mala! ¿Y entonces?

EL: Nos seguimos viendo. Ella continuó con su mentira. Nos encontrábamos a las horas más insólitas. A veces hasta de madrugada. Yo la iba a buscar a medianoche a la esquina de su casa. Comenzó a intrigarme tanto misterio. Un día le dije que quería casarme con ella, que quería conocer a sus padres. Forcé la situación. Me confesó su relación con Miguel, que así se llamaba mi compañero, aunque agregó que ya no lo quería pero no sabía cómo decírselo. Yo resolví decírselo. Ella, cuando se lo dije, me suplicó, me rogó, se deshizo en lágrimas. Le di un plazo.

ELLA: ¡Siga!... ¡Siga!...

EL: Comencé a notar que Miguel me rehuía. Advertí en su mirada cierto destello de odio. Entonces decidí aclarar la situación. Decidí hablar... con toda franqueza...

ELLA: ¡Qué terrible!...

EL: Entonces sobrevino el accidente... Me llevaron al hospital... Cuando me dieron de alta estaba ciego... La hice buscar a ella. Pero nadie supo darme noticias. Mi hermana fue a buscarla a la casa de sus padres pero resultó que allí no vivían sus padres. Ella vivía con unos tíos lejanos. Sus padres vivían en provincia. Mi compañero de trabajo abandonó la fábrica. Nunca más supe de ellos. Durante cinco años removí cielo y tierra buscándolos. Pero todo fue inútil. ¡Le juro que soy inocente! ¡Esa maldita mujer! En cierto modo, él no es culpable. ¡Lo hizo por celos!...

ELLA: *(Tomándole una mano)* ¡Pobre!...

EL: *(Con rabia)* ¡Ya le dije que no me gusta que me compadezcan!

ELLA: ¡Perdón! No quise lastimarlo.

EL: Usted es más digna de compasión que yo.

ELLA: ¿Por qué?

EL: Al menos yo tuve la suerte de ver las cosas de este mun-

do, sus cosas más hermosas.

ELLA: ¡Ya sé!... ¡Ya sé!... Pero a mí tampoco me gusta que me compadezcan. No volvamos sobre eso...

EL: Está bien. Ahora quisiera saber cómo ha perdido su vista.

ELLA: Ya le dije, al nacer. Soy ciega de nacimiento.

EL: Pero eso es muy simple. ¿Tuvo alguna enfermedad, hubo un accidente?

ELLA: Según tengo entendido, porque así me lo contaron, mi madre tuvo una enfermedad infecciosa durante su embarazo. Y esa infección fue la que me dejó ciega.

EL: ¡Qué mala suerte!...

ELLA: ¡Ya hemos dicho que no nos tendríamos ...

EL: ¡He dicho : "¡Qué mala suerte!" ¡Siga por favor!

ELLA: Está bien. Mi madre cargó con esa culpa durante toda su vida...

EL: ¿Acaso su madre ya no existe?

ELLA: Murió de pena cuando yo tenía cinco años...

EL: ¿Y en qué momento sus padres se dieron cuenta que usted no veía?

ELLA: A los dos o tres meses de nacer. No hacía lo que hacen los chicos normales. No seguía con la cabeza los objetos que me mostraban. Cuando me llamaban, buscaba con la cabeza de un lado a otro hasta que localizaba el sonido pero mi mirada era vaga y no podía retener las pupilas...

EL: ¿La hicieron ver con especialistas?

ELLA: Mi padre y mi madre recorrieron los mejores especialistas del país. Me llevaron al extranjero...

EL: ¡Pero todo fue inútil!...

ELLA: ¡Todo fue inútil... Cuando cumplí los seis años me enviaron a la escuela para ciegos. Allí me enseñaron a leer y escribir mediante el sistema Braille... ¿Lo ha aprendido usted?

EL: Me cuesta un triunfo aprenderlo... Apenas si puedo descifrarlo. Sigo escribiendo a mano aún cuando no puedo ver lo que escribo. Sé que lo que escribo está bien porque otros me leen...

BIBLIOTECA DE LETRAS
Donación
Inés y David
Manovich

ELLA: En cambio, para mí, el sistema me abrió todo un mundo al cual no podía imaginarme... Y aún hay muchas cosas que no puedo imaginar...

EL: ¿No puède imaginar qué?

ELLA: Por ejemplo, los colores. Cuando alguien me habla del rojo, del verde, del amarillo, del azul... no tengo idea de cómo pueden ser. Si me dicen que las hojas de los árboles, cuando comienza el otoño, o los canarios, o el trigo maduro, son amarillos, es como si nada me dijeran porque jamás he visto hojas, ni a ese pájaro, ni mucho menos al trigo maduro... He preguntado... he intentado explicármelo infinidad de veces pero siempre me hacen referencias a las cosas que no he visto...

EL: Yo podría explicárselo mejor...

ELLA:*(Entusiasmada)* ¿Sí?... ¿Quisiera hacerlo por favor?...

EL: *(Sacando una pastilla de uno de los bolsillos)* ¡Pruebe!...

ELLA: *(Con desconfianza)* ¿Qué es?

EL: Una pastilla de menta. Póngala en la boca *(ELLA se lleva la pastilla a la boca con aprensión)* ¿Qué gusto tiene?

ELLA: Es una pastilla de menta.

EL: No. Ese gusto es como el color verde. Yo diría que tiene gusto "a verde". *(Le da otra pastilla)*. Ahora pruebe esta otra.

ELLA, *(después de recibirla y de llevársela a la boca)* : Es una pastilla de limón.

EL: ¡No! Tiene gusto a "amarillo". Yo diría que tiene gusto a amarillo, como el trigo maduro, las hojas de comienzos de otoño y como el canario.

ELLA: *(Cada vez más curiosa)* ¿Y cómo es el gusto a "negro"?

EL: Como el gusto a carbón.

ELLA: Jamás he probado carbón. ¿Y el blanco?

EL: Como el agua... ¡No! ¡Como el gusto de la leche!...

ELLA: ¿Y el rojo?

EL: Es un color picante, como el de la pimienta o el del ají.

ELLA: *(Embelesada)* Dígame cómo son los colores del lugar donde estamos...

EL: Estamos en un parque. Seguramente, todo es verde.

Todo tiene gusto a menta, salvo algunos árboles que tienen unas manchas amarillas, unas manchas gusto a limón.

ELLA: ¿Y cómo es un árbol? Me lo han explicado muchas veces pero no puedo imaginármelo.

EL: Acérquese. Yo haré de árbol y usted, con las manos puede ir reconociéndome, es decir conociendo al árbol.

ELLA: *(Se acerca y comienza a tocarlo. El extiende los brazos como si fuesen dos ramas)* Es usted muy alto. ¿Por dónde comienzo?

EL: Agáchese. Toque mis piernas. Es el tronco. *(ELLA le palpa las piernas)* Suba un poco más. El tronco del árbol es muy alto. *(ELLA sigue palpando)*. Más... Más... *(Llega a la cintura, al pecho, a la cara)*. Más a la izquierda. Tiene que subir por esa rama que está a la izquierda. *(ELLA le recorre el brazo izquierdo)* ¡Vuelva ahora hacia la derecha! Por la otra rama... La rama está llena de hojas...

ELLA: ¡No encuentro las hojas!...

EL: Tiene que imaginarlas... Mis brazos están llenos de hojas... ¿Ha tocado hojas alguna vez?

ELLA: ¡Sí!... ¡Sí!...

EL: Entonces, imagínese que mis brazos están llenos de hojas...Imagínese, además, que tengo muchos brazos, que tengo muchas ramas. Todas están llenas de hojas verdes.

ELLA: ¿Verdes?

EL: Sí. Verdes. Estamos en primavera. En primavera las hojas están verdes. Tienen un verde claro, muy fuerte, porque acaban de brotar. No es el verde oscuro del verano, ni el verde sombrío de comienzos de otoño... Un verde tierno... ¿cómo es?

ELLA: Un verde con gusto a menta y a limón.

EL: ¡Eso! ¡Eso!

ELLA: Sí. Me doy cuenta. Son casi amarillas...

EL: ¡Muy bien! ¡Muy bien! Es usted muy inteligente.

ELLA: Me gustaría saber cómo es usted.

EL: Como el árbol. Ya sabe que soy alto. Que tengo espal-

das muy anchas... Que mis brazos son largos como ramas...

ELLA: ¡No! ¡No! Quisiera saber cómo es su cara...

EL: *(Bajando los brazos)* Puede reconocerme con sus manos. Pero no se desilusione. No soy muy lindo que digamos.

ELLA: Déjeme a mí esa opinión. *(ELLA vuelve a acercarse, y comienza a tocarle la cara con las manos. De pronto se detiene)* ¡Tiene una cicatriz en la mejilla!

EL: *(Haciendo un movimiento brusco con las cabeza)* ¡No, por favor! Son las heridas del accidente *(ELLA insiste en tocarlo. EL echa la cabeza hacia atrás y con el movimiento brusco se le caen los lentes negros)* ¡Por favor, mis lentes! ¡No se mueva! ¡Me los puede pisar!

ELLA: *(Afligida)* ¡Estoy quieta! *(EL se agacha y lentamente comienza a palpar el suelo con las manos)* ¿Quiere que le ayude?

EL: ¡No! ¡Por favor! ¡Tienen que estar por aquí!

ELLA: Déjeme ayudarlo. Yo tuve la culpa.

EL: No. Por favor, quédese quieta *(A cuatro pies EL comienza a gatear y a buscar los anteojos. ELLA, lentamente se arrodilla, primero, y luego también, a cuatro pies, se pone a buscar los anteojos.)*

ELLA: Aquí están. ¡Los encontré! *(EL camina hacia ella, siempre a cuatro pies y ambas cabezas chocan.)*

EL: ¡Ay! ¿Estaba usted ahí?

ELLA: Sí... encontré sus anteojos, ¡pero cómo me duele! Tiene una cabeza muy dura.

EL: *(Estirando la mano)* Déme los anteojos, por favor. Me siento muy mal sin ellos. Alguien puede pasar y mirar mi horrible cicatriz.

ELLA: *(Tendiéndole los anteojos)* Aquí los tiene. No tenga miedo. A esta hora no hay casi nadie. Además yo no puedo ver, de modo que nunca sabré cómo es su cicatriz *(EL se incorpora. Trata de ayudarla a incorporarse.)*

ELLA: Ahora soy yo la que no encuentro mi bastón blanco. ¡Por favor, ayúdeme a buscarlo!

EL: *(Volviendo a arrodillarse)* Creo que lo rocé a mi dere-

cha cuando buscaba mis anteojos. *(Al fin lo encuentra)* Lo encontré. Aquí lo tiene.

ELLA: *(Tomando el bastón de mano de EL)* Gracias, muchas gracias. No puedo caminar sin el bastón. El terror me paraliza.

EL: A mí me ocurre lo mismo. Aun en casa uso el bastón.

ELLA: En casa no lo uso. Ya sé de memoria la ubicación de todos los muebles y de los espacios libres. *(Pausa. A EL)* Le pido mil disculpas...

EL: Yo se las pido a usted ¿La he lastimado?

ELLA: No.. No...

EL: El golpe fue muy fuerte.

ELLA: *(Riendo)* Pero yo tambien soy cabeza dura.

EL: Como usted quiera, pero no me voy a quedar tranquilo hasta que no compruebe que no le ha pasado nada.

ELLA: *(Afligida)* No... No... Le digo que no tengo nada...

EL: ¿Ni un chichón?

ELLA: Le he dicho que nada.

EL: Sin embargo, el golpe fue muy fuerte. Tal vez por amor propio usted no me quiere decir nada... Se lo ruego... Así estaré más tranquilo...

ELLA: *(Cediendo de mala gana)* Está bien. Pero me voy a quitar los anteojos negros. No quiero que se me caigan como los suyos y que después tengamos que buscarlos.

(El comienza a palparle la cabeza lentamente)

EL: ¿Dónde le duele?...

ELLA: No me duele... O mejor dicho, me dolía...

EL: ¿Dónde?

ELLA, *(Llevándose la mano a la frente)* Aquí.

EL: *(Tocándole la frente)* Claro que tiene un chichón.

ELLA: ¡Ay!

EL: ¡Perdón! No quise hacerle doler. Fue mi torpeza... No es muy grande.

ELLA: Ya le dije que no es nada...

(EL comienza a recorrerle la cara con las manos)

das muy anchas... Que mis brazos son largos como ramas...

ELLA: ¡No! ¡No! Quisiera saber cómo es su cara...

EL: *(Bajando los brazos)* Puede reconocerme con sus manos. Pero no se desilusione. No soy muy lindo que digamos.

ELLA: Déjeme a mí esa opinión. *(ELLA vuelve a acercarse, y comienza a tocarle la cara con las manos. De pronto se detiene)* ¡Tiene una cicatriz en la mejilla!

EL: *(Haciendo un movimiento brusco con las cabeza)* ¡No, por favor! Son las heridas del accidente *(ELLA insiste en tocarlo. EL echa la cabeza hacia atrás y con el movimiento brusco se le caen los lentes negros)* ¡Por favor, mis lentes! ¡No se mueva! ¡Me los puede pisar!

ELLA: *(Afligida)* ¡Estoy quieta! *(EL se agacha y lentamente comienza a palpar el suelo con las manos)* ¿Quiere que le ayude?

EL: ¡No! ¡Por favor! ¡Tienen que estar por aquí!

ELLA: Déjeme ayudarlo. Yo tuve la culpa.

EL: No. Por favor, quédese quieta *(A cuatro pies EL comienza a gatear y a buscar los anteojos. ELLA, lentamente se arrodilla, primero, y luego también, a cuatro pies, se pone a buscar los anteojos.)*

ELLA: Aquí están. ¡Los encontré! *(EL camina hacia ella, siempre a cuatro pies y ambas cabezas chocan.)*

EL: ¡Ay! ¿Estaba usted ahí?

ELLA: Sí... encontré sus anteojos, ¡pero cómo me duele! Tiene una cabeza muy dura.

EL: *(Estirando la mano)* Déme los anteojos, por favor. Me siento muy mal sin ellos. Alguien puede pasar y mirar mi horrible cicatriz.

ELLA: *(Tendiéndole los anteojos)* Aquí los tiene. No tenga miedo. A esta hora no hay casi nadie. Además yo no puedo ver, de modo que nunca sabré cómo es su cicatriz *(EL se incorpora. Trata de ayudarla a incorporarse.)*

ELLA: Ahora soy yo la que no encuentro mi bastón blanco. ¡Por favor, ayúdeme a buscarlo!

EL: *(Volviendo a arrodillarse)* Creo que lo rocé a mi dere-

cha cuando buscaba mis anteojos. *(Al fin lo encuentra)* Lo encontré. Aquí lo tiene.

ELLA: *(Tomando el bastón de mano de EL)* Gracias, muchas gracias. No puedo caminar sin el bastón. El terror me paraliza.

EL: A mí me ocurre lo mismo. Aun en casa uso el bastón.

ELLA: En casa no lo uso. Ya sé de memoria la ubicación de todos los muebles y de los espacios libres. *(Pausa. A EL)* Le pido mil disculpas...

EL: Yo se las pido a usted ¿La he lastimado?

ELLA: No.. No...

EL: El golpe fue muy fuerte.

ELLA: *(Riendo)* Pero yo tambien soy cabeza dura.

EL: Como usted quiera, pero no me voy a quedar tranquilo hasta que no compruebe que no le ha pasado nada.

ELLA: *(Afligida)* No... No... Le digo que no tengo nada...

EL: ¿Ni un chichón?

ELLA: Le he dicho que nada.

EL: Sin embargo, el golpe fue muy fuerte. Tal vez por amor propio usted no me quiere decir nada... Se lo ruego... Así estaré más tranquilo...

ELLA: *(Cediendo de mala gana)* Está bien. Pero me voy a quitar los anteojos negros. No quiero que se me caigan como los suyos y que después tengamos que buscarlos.

(El comienza a palparle la cabeza lentamente)

EL: ¿Dónde le duele?...

ELLA: No me duele... O mejor dicho, me dolía...

EL: ¿Dónde?

ELLA, *(Llevándose la mano a la frente)* Aquí.

EL: *(Tocándole la frente)* Claro que tiene un chichón.

ELLA: ¡Ay!

EL: ¡Perdón! No quise hacerle doler. Fue mi torpeza... No es muy grande.

ELLA: Ya le dije que no es nada...

(EL comienza a recorrerle la cara con las manos)

EL: ¡Usted es muy hermosa!
ELLA: ¡Basta! ¡No siga!
EL: Yo quería conocerla. Nada más que conocerla.
ELLA: *(Cediendo)* Creo que ya me conoce...
EL: Tiene una nariz respingada...
ELLA: Y eso, ¿qué es?
EL: Una nariz como la suya. Lo contrario de una nariz aguileña como la mía. Toque mi nariz. Note la diferencia.
ELLA: *(Tocándole la nariz y tocándose la suya)* Es verdad... Es verdad.
EL: *(Bajando las manos hacia el cuello)* Tiene un cuello muy hermoso.
ELLA: *(Dejándose tocar el cuello)* Creo que usted es muy alto.
EL: *(Bajando las manos peligrosamente hacia los senos de ELLA)* Un poco más alto que usted.
ELLA: *(Abandonándose)* Tiene unas manos muy suaves.
EL: *(Acariciándole los senos)* Y usted una piel muy suave.
ELLA: *(De golpe)* ¡Basta, por favor! Podría venir gente.
EL: *(Sorprendido y retirando las manos de inmediato)* Sí... Es verdad... Aunque a esta hora el parque está casi vacío. No siento a nadie.
ELLA: *(Angustiada por el deseo)* Es posible que alguien nos esté mirando desde lejos... y que se aproxime.
EL: *(Con deseo mal disimulado)* Mejor sería que buscáramos un banco. Solía haber uno por aquí, donde siempre me siento... Estamos muy alejados del paseo central...
ELLA: *(Dejándose tomar la mano)* Es cierto... Había un *banco al costado de este camino (Los dos de la mano, EL tanteando con su bastón blanco, caminan en círculos hasta que encuentran un banco)*
EL: ¡Aquí está! ¡Lo encontré!...
ELLA: Descansaremos un rato. Se me hace tarde y tengo que volver a casa. Mi tía se pondrá inquieta si tardo... Siempre se pone así cuando salgo.
EL: *(Con voz lánguida)* Dichosa que tiene quien se preocupe de usted.

ELLA: ¿Vive solo?
EL: Vivo en una pensión. No tengo ningún familiar cercano.Además, la poca familia que tengo trata de evitarme. Los ciegos siempre somos una molestia...una carga...
ELLA: En cambio mi tía me abruma con sus cuidados...
EL: ¿No podríamos encontrarnos más seguido?
ELLA: Podría ser... Yo vivo cerca del parque. ¿Y usted?
EL: Yo vivo a unas quince cuadras...
ELLA: Es lejos...
EL: No...No... Un colectivo me trae directamente. No tengo inconvenientes.
ELLA: ¿Dentro de una semana, la próxima vez?
EL: *(Arrimándose y rodeándola con uno de sus brazos)* Es mucho tiempo. No podría soportar tanta espera.
ELLA: *(Ruborizándose)* Vamos...
EL: Es verdad... No sé lo que me pasa , pero cuando se vaya me sentiré muy angustiado...
ELLA: *(En voz baja)* A mí me pasa lo mismo... *(EL se acerca y la besa. ELLA se levanta fingiendo indignación)* ¡Usted!... ¿Qué se ha pensado?
EL: *(Con angustia)* Perdón... No quise ofenderla...
ELLA: Me debo ir.
EL: *(Suplicándole)* ¡Un momento más, se lo ruego!
ELLA: *(Como a desgano)* Está bien. Pero pórtese como corresponde. *(ELLA vuelve a sentarse al lado de EL pero a una relativa distancia. EL, trata de buscar su mano hasta que la encuentra)*
EL: Una semana es demasiado...
ELLA: ¿Demasiado?
EL: Sí, es demasiado tiempo. Yo diría pasado mañana.
ELLA: *(Luego de vacilar unos instantes)* Y, podría ser...
EL: *(Entusiasmado)* ¿A esta misma hora?
ELLA: Un poco más temprano. A esta hora ya comienza a oscurecer.
EL: Y eso, qué importancia tiene para nosotros.
ELLA: Una mujer sola, ciega, en un parque oscuro...
EL: Puedo acompañarla hasta su casa. Me dijo que quedaba cerca.

ELLA: Mejor será a la siesta. Después del almuerzo.
EL: Pero a esa hora hay muchos chicos que juegan a la pelota...
ELLA: Mejor.Así usted no siente tentación de portarse mal...
EL: No quise ofenderla.
ELLA : *(Sonriendo)* No me ha ofendido. Por el contrario.
EL: *(Entusiasmado)* ¿Es verdad?
ELLA: Sí. Pero no vuelva a las andadas.
EL: Entonces vamos. No quiero que se retrase. Su tía podría enojarse.
ELLA: ¿Está enojado?
EL: No. No... De ningún modo...
ELLA: Está enojado... Pero tengo que ser sincera para que esta amistad que acaba de comenzar sea duradera.
EL: ¿Amistad?
ELLA: Por el momento.
EL: Quisiera despedirme ahora...
ELLA: *(Burlona)* ¿No me iba a acompañar hasta casa?
EL: Sí. La voy a acompañar. Pero querría despedirme aquí. Frente a su casa no me atreveré.
ELLA: ¿Qué clase de despedida?
EL: Quisiera besarla...
ELLA: *(Burlona)* ¿No le parece que va muy rápido?
EL: *(Apasionado)* No. De ningún modo. Eso me ayudará a soportar la espera, me ayudará a vivir hasta pasado mañana *(ELLA se queda en silencio. EL se acerca, la rodea con sus brazos y la besa largamente. De pronto se aparta con brusquedad)*
ELLA: *(Angustiada)* ¿Qué pasa?
EL: *(Dando un paso atrás)* Viene alguien. Siento que viene alguien.
ELLA: ¡Vamos, por favor!
EL: *(Apartándose y fingiendo con voz atiplada)* ¡Agente! ¡Agente! Esa pareja estaba haciendo actos inmorales. ¡Deténgalos! *(Cambiando la voz por la de un gendarme)* A ver, ustedes. Aquí hay una denuncia. Esta señora dice que ambos estaban cometiendo actos de inmoralidad.

EL: ¡No puede ser, señor! ¡No puede ser!...

ELLA: ¿No ve que somos ciegos?

EL: *(Con la voz atiplada de una mujer)* Yo los he visto. He visto cuando él la besaba primero, y luego le tocaba los senos tratando de desnudarla.

ELLA: Que me besaba es cierto. Que trataba de desnudarme es una mentira. ¡Soy una mujer honrada!

EL: *(Con voz atiplada)* Yo los he visto, gendarme. ¡Yo los he visto!

EL: *(Con su voz natural)* Yo creo, señora, que está en un error. Yo también soy ciego.

ELLA: Yo también soy ciega.

EL: *(Con voz atiplada)* Ciego o no ciego, lo cierto es que le había puesto las manos en los senos y estaba a punto de sacarle la blusa. Se imagina, señor agente, sacarle la blusa, aquí, en público, delante de tantos niños que están jugando en este parque. Ya no se puede confiar ni en los ciegos.

ELLA: *(Angustiada)* Con el perdón de la señora, debo decirle, señor agente, que falta a la verdad. Es cierto que nos estabamos besando. ¿Pero acaso dos esposos no pueden besarse en público?

EL: *(Sorprendido, siempre con voz atiplada)* ¿Ustedes son esposos?

ELLA: Sí, señora. Delante de Dios y del Registro Civil.

EL: *(Con voz gruesa de falso gendarme)* Yo creo que ha habido un error, señora. Más bien, creo yo, que usted debe retirar su denuncia *(Cambiando la voz)* : ¿Retirar mi denuncia? Ni lo pienso. Primero que me muestren los papeles. ¡Que me muestren los papeles!

ELLA: *(En el colmo de la desesperación)* ¿Usted cree, señora mía, que vamos a andar por las calles con la libreta de casamiento? ¿Dónde se ha visto?

EL: *(Con voz grave de gendarme)* Creo que la señora tiene razón.

ELLA: ¡Decí algo, Patricio, decí algo! ¡No te quedes callado!

EL: *(Con su voz natural)* ¿Y qué querés que diga? Vos ya lo has dicho todo. *(Con voz grave de gendarme)* : Creo,

señor, que me tendrá que acompañar *(Cambiando la voz grave por la voz atiplada de la comadre)* ¡Eso es, señor agente, eso es!

ELLA: Es una injusticia. No ve que somos ciegos.

EL: *(Con voz atiplada)* Pero eso no les da derecho para andar haciendo obscenidades en un lugar público. Piense en nuestros niños. ¿Ustedes creen que porque no ven, los demás no los ven? Están muy equivocados.

ELLA: Le vuelvo a repetir, señora, que estamos legalmente casados.

EL:*(Con voz grave de gendarme)* Eso lo tendrán que demostrar en la policía. *(Voz atiplada)* ¡Muy bien dicho, agente, muy bien dicho! Hay que proteger la moralidad. Hoy la pornografía nos está cubriendo. Ya no se pueden ver los quioscos de revistas de tantas inmundicias que exhiben.

EL: *(Con voz grave de gendarme)* Lo único que podría hacer por ustedes es detener sólo al señor. Usted quedaría libre para ir a su casa a buscar los papeles.

ELLA: Ir a casa. ¡Qué verguenza! ¡Qué va a decir mi tía!

EL: *(Cambiando la voz por la suya)* No dirá nada, querida. No dirá nada. La tía es muy comprensiva. Será mejor que hagas lo que dice el señor agente. Yo te espero en la comisaría. Será sólo un trámite.

ELLA: *(Desesperada)* No puedo dejarte solo. Voy a hablar con un abogado. Mi tía conoce un abogado. Un viejo amigo de la familia.

EL: *(Con voz grave de gendarme)* Señor, ¿quiere usted acompañarme? *(Dirigiéndose a la comadre invisible que ha hecho la denuncia):* Usted también tendrá que venir con nosotros a la comisaría, señora. *(Cambiando la voz por la voz aflautada de la mujer)* ¿Yo? ¿Por qué? *(Cambiando la voz por la del gendarme):* Porque usted ha hecho la denuncia y tendrá que ratificarse delante del comisario.

ELLA: *(Exultante)* ¡Eso!...¡Eso!...¡La señora también tiene que ir a la comisaría!

EL: *(Con su voz natural)* No, señor agente. Mi señora, no.

Ella no tiene por qué pasar esta vergüenza.

ELLA: *(Desesperada)* ¡Si va él, voy yo! Para eso somos marido y mujer.

EL: *(Con voz atiplada de comadre que hizo la denuncia)* Llévelos a los dos, agente. Llévelos a los dos. Allá veremos si son marido y mujer como ellos dicen.

ELLA: *(También en tono de comadre, a la que hizo la denuncia)* Somos. Ya se lo probaremos. No como otras que se mueren de envidia porque no tienen un hombre.

EL: *(Con voz atiplada de comadre)* ¿Que no tengo un hombre? Claro que lo tengo. Es mi marido legal, con la diferencia que no anda haciendo conmigo todas esas obscenidades en los paseos públicos. Eso se hace en la intimidad. Para eso hay que tener pudor que muchos no lo tienen. *(Cambiando la voz y haciéndose el policía)* ¡Esta bien! ¡Está bien! ¡Basta de charlas! Allá en la comisaría lo van a aclarar todo! *(Dirigiéndose a la denunciante)* Y usted, señora, acompáñeme también. Porque si la denuncia resulta falsa, su marido tendrá que venir a buscarla a la comisaría. *(Cambiando la voz por la de la mujer invisible con fuerte tono de indignación)* ¿Yo? ¿Acompañarlo a la comisaría?

ELLA: Sí. Usted también. ¡Ya verá cómo pasa unos días a la sombra por harpía!

EL: *(Con voz de comadre)* No hablo con mujerzuelas que andan frotándose con hombres en los paseos públicos.

ELLA: ¿A mí? ¿Usted me dice a mí mujerzuela? Si pudiera ver le daría una buena lección.

EL: *(Con voz natural)* No te alteres querida. Te puede hacer mal. Piensa en tu corazón. No vale la pena. Te encontraré en casa dentro de una hora. *(Cambiando la voz por la de la comadre)* ¿Dentro de una hora? ¡Dentro de varios días!

ELLA: *(Sin poder contenerse se abalanza sobre la mujer a quien no ve)* ¡Yo te voy a enseñar, vieja maldita! *(Busca torpemente hacia el lugar donde sale la voz y cae en brazos de EL)* Suéltelo, agente o lléveme a mí también. *(Lo abraza con fuerza. Pero al darse cuenta que no hay na-*

die retrocede primero espantada y luego con indignación) ¡Usted! ¡Usted es una canalla!. Burlarse así de una pobre ciega. Usted no es ciego. Usted se estaba burlando de mí. ¡Usted no es ciego!

EL: *(Quitándose los anteojos negros y sonriendo dulcemente)* Y usted tampoco lo es. Quítate los anteojos, querida. ¿Ahora tenés confianza? ¿No ves que seguimos siendo tan buenos actores como cuando salimos del conservatorio?

ELLA: *(Quitándose lentamente los anteojos y riendo)* Somos excelentes comediantes. Lástima que los productores no nos llaman.

EL: No saben la actriz que están desperdiciando.

ELLA: El público no sabe el actor que se pierde.

EL: La improvisación fue estupenda.

ELLA: Vos estuviste magnífico. Sobre todo con esa idea de hacer otros dos personajes además del ciego. ¿Pero sabés?

EL: ¿Qué, mi vida?

ELLA: Me he quedado con la intriga de saber si en la comisaría descubrían o no que la pareja de ciegos eran amantes.

EL: Y a vos, ¿qué te parece?

ELLA: Los descubrían, pero yo lo convencía al comisario de que nos dejara ir.

EL: ¿Ibas a apelar a la compasión?

ELLA: Como último recurso.

EL: Pero habíamos dicho que la compasión no debía entrar en las improvisaciones.

ELLA: La compasión entre nosotros dos. Pero nada dijimos de la compasión que podíamos despertar en los otros para sacar partido.

EL: ¿Vos creés que tendremos trabajo pronto?

EL: Sí o sí, tenemos que trabajar. Se nos están terminando nuestras reservas.

ELLA: *(Reflexionando con tristeza)* Un año sin trabajar es mucho. Creo que tendré que emplearme en una oficina.

EL: No. ¡Eso no! Tenemos que tener paciencia. Algo sal-

drá. Si entrás en una oficina y yo en otra, terminaremos resignándonos. Nos acostumbraremos a un sueldo mensual, dejaremos de ir a buscar trabajo en los canales de T V y en los empresarios y terminaremos amargados. Terminaremos siendo unos viejos amargados por no haber podido ser lo que queríamos: dos buenos actores con un trabajo más o menos regular para poder vivir.

ELLA: *(Desalentada)* Pero todo está tan duro. La gente ahora no va al teatro.

EL: Pero volverá.

ELLA: ¿Y si buscamos una pieza de dos actores, sencilla, sin decorados– una mesa y dos sillas– y nos largamos al interior para ver qué pasa?

EL: No. Al "bosque", no. Si nos fuera mal, allá no conocemos a nadie que nos pueda ayudar.

ELLA: ¡Vamos! Los provincianos son buena gente. Todavía no han perdido la inocencia. Por eso van al teatro.

EL: ¿Estás segura?

ELLA: Lo pensemos.

(Ambos se sientan en un banco. Pausa)

El: *(Mirando hacia la lejanía)* ¡Qué hermoso atardecer! ¡El sol se está poniendo en las lomadas. Las nubes se han puesta rojas *(A ELLA)* ¿Querés que te cuente como son las formas de las nubes?

ELLA: Bueno. *(Se pone los anteojos oscuros)* ¡Comenzá!...

EL: *(Saca una armónica del bolsillo y comienza a tocar una melodía lánguida y voluptuosa. Ella levanta las manos y comienza a acariciar algo invisible, como grandes vellones, mientras dice)* : Son hermosas las nubes. Esa tiene reflejos dorados... Esta otra se parece a un castillo, al castillo del gigante... Esta otra parece un cordero... Esta otra me deja las manos como teñidas de sangre... Esta otra parece un pájaro de grandes alas violetas que vuela hacia el oeste en busca del sol que se hunde en las montañas... Porque el sol se hunde... se hunde... y con él,

el mundo va a desaparecer y todo quedará sumido en las tinieblas...

EL: *(Dejando de tocar y mirando también el mundo como alucinado)* ¡Aprovechemos hasta la última gota de luz para ver el mundo, porque es hermoso, verdaderamente hermoso!

ELLA: ¡Un milagro!

TELON

EL OIDO

Al levantarse el telón, Eleonora y Eloísa, dos mujeres maduras, están tomando el té. Ambas se quejan de la época en que viven, sobre todo del cambio de costumbres.

El salón donde las dos mujeres conversan es un típico salón de clase alta pero venida a menos: en sus decorados se advierten notas del estilo "art nouveau", sus sillones son estilo Luis XV pero también hay chucherías modernas desparramadas sobre repisas y mesitas. A la derecha hay un inmenso ventanal que da hacia otros edificios vecinos.

ELEONORA: ¿Así que estuvo todo este tiempo en Europa?

ELOISA: Hasta la muerte de mi marido que, como usted sabe, hizo una brillante carrera diplomática.

ELEONORA: Lo sé. Lo sé. Muchas veces he leído en los diarios sus actuaciones.

ELOISA: Fue condecorado por el presidente de Francia, por el rey de España, por el presidente de Italia...

ELEONORA: Y por el presidente de la Unión Soviética.

ELOISA: Usted sabe, Eleonora, que él, a esa condecoración, no le daba importancia. Es una condecoración de un país socialista. Consideraba que esa condecoración era de cuarta categoría.

ELEONORA: Pero fue condecorado.

ELOISA: Son esos sacrificios que impone la diplomacia.

ELEONORA: ¿Y estuvieron mucho tiempo en Rusia?

ELOISA: Cuatro largos y penosos años...

ELEONORA: Tendrá muchas cosas para contar...

ELOISA: Poco. Nos aburríamos como ostras. Reuniones, reuniones, reuniones. Cócteles, cócteles, cócteles. Algunas veces al teatro. Otras, al ballet. Eso sí: muchos conciertos. Porque, mi querida Eleonora, al teatro íbamos por obligación. En los cuatro años no pude aprender ni una palabra en ruso.

ELEONORA: Debe ser un idioma endemoniado.
ELOISA: De todos los demonios.
ELEONORA: ¿Y dígame, querida amiga, las costumbres son tan...como se cuentan?
ELOISA: Efectivamente. Todo lo que se dice es verdad. Esa gente, esa pobre gente vive oprimida.
ELEONORA: ¡Dios mío!
ELOISA: Todo lo que se diga, es poco.
ELEONORA: ¿Hay hambre?
ELOISA: Las colas... siempre hay enormes colas en las tiendas de comestibles, en las zapaterías, en los bazares...
ELEONORA: ¡Pobre gente!
ELOISA: Hasta en los teatros y librerías hay colas, colas inmensas. Los rusos se pasan todo el día haciendo colas...
ELEONORA: Salvo, claro está, para los funcionarios...
ELOISA: Usted lo ha dicho, querida amiga. Son verdaderos privilegiados. Tanto o más que la aristocracia inglesa o española. Todo lo mejor es para ellos...
ELEONORA: Y dígame, querida amiga, ¿cómo es la vida... la vida?...
ELOISA: ¿La vida? ¿Qué vida? No es vida la que pasan esos pobres rusos.
ELEONORA: No me refiero a eso. Yo digo la vida... la vida de los hombres y las mujeres...
ELOISA: Muy dura.
ELEONORA: No me refiero a eso... Me refiero a la otra vida...
ELOISA: ¿Qué otra vida, amiga mía? No la entiendo...
ELEONORA: No me haga poner colorada... Me refiero a las relaciones entre hombres y mujeres...
ELOISA: Usted dice...
ELEONORA: A eso, precisamente...
ELOISA: Y me imagino que eso es lo único que debe ser como es en todas partes. Porque nacen muchos niños...
ELEONORA: No me refiero a esas relaciones a las cuales podríamos calificar de normales... A las otras relaciones. A las que podríamos calificar de anormales...

ELOISA: Querida amiga: yo he llevado una vida normal, como supondrá.

ELEONORA: No lo digo por usted. Habrá escuchado decir algo... En los medios diplomáticos a los que ustedes ha frecuentado se habrán dicho cosas...

ELOISA: Cosas se decían...

ELEONORA: ¿Qué cosas?

ELOISA: Los chismes de siempre...

ELEONORA: *(Con mayor avidez.)* ¿Qué chismes, querida amiga?...

ELOISA: Bueno, los amoríos que nacían y morían entre miembros del cuerpo diplomático. Que la señora del primer secretario de la embajada de Turquía le era infiel a su marido con el agregado militar de la embajada de Pakistán...

ELEONORA: No me refiero a eso... Me refiero a los rusos.

ELOISA: Los rusos son muy cerrados. Piense usted que están constantemente vigilados por la policía política. Salvo...

ELEONORA: *(Muerta de avidez.)* ¿Salvo, qué?...

ELOISA: Salvo que traten de entrar en confianza para espiar algo... Pero son tan torpes que se los ve venir a varias leguas de distancia...

ELEONORA: ¿Pero habrá rusos muy buenos mozos?

ELOISA: ¡Ah, sí!

ELEONORA: ¡Y muy apuestos!

ELOISA: ¡Pero claro!

ELEONORA: Y muy ardientes.

ELOISA: *(Cortándola en seco.)* Eso no se lo podría decir. Yo siempre le he sido fiel a mi marido. Hasta el último suspiro. Además, piense usted, querida amiga, que nuestra conducta era y debía ser en todo momento irreprochable porque representábamos a un mundo totalmente cristiano. No íbamos a caer en trampas que nos tendían para luego desprestigiarnos y desprestigiar nuestro modo de vida que siempre estuvo y está sellado por la moral...

ELEONORA: ¡Ya sé! ¡Ya sé! Pero habrán tenido sirvientes...

ELOISA: Todos de la K.G.B. Además me llevé a Rita, mi cocinera de tantos años, porque la comida rusa es abominable. Comen cosas grasosas todo el tiempo. Por eso las mujeres son tan gordas y por eso hay tantos infartos. Por eso y por los sustos que se llevan esos pobres, constantemente vigilados y amenazados con Siberia si cometen el menor desliz.

ELEONORA: ¡Entonces... no sabe nada!...

ELOISA: Si no es más clara, no le podría dar informaciones.

ELEONORA: Yo querría saber como es la vida sexual de los rusos entre ellos.

ELOISA: Ya le dije que creo que como en todas partes del mundo porque en la calle me he encontrado con cientos de mujeres embarazadas...

ELEONORA: *(Saliéndose de su buena educación, picada por la curiosidad)* ¿Pero hay prostitutas? ¿Hay maricones?

ELOISA: *(Lanzando una carcajada)* Pero hubiera hablado antes, querida amiga. Claro que los hay. Todas las rusas son de cascos livianos. Y en cuanto a la homosexualidad he sentido decir que hasta hay mariscales del Ejército Rojo que en privado se disfrazan de mujeres...

ELEONORA: ¿Qué más? ¿Qué más?

ELOISA: Claro que yo no los he visto. No vaya a pensar que me he metido en el cuarto de algún mariscal ruso para ver si se disfrazaba de mujer.

ELEONORA: Estoy convencida de que no... La mujer de un embajador...

ELOISA: Pero en los cócteles se comentaba...

ELEONORA: ¿Se comentaba?

ELOISA: Se comentaba...

ELEONORA: ¿Y qué más se comentaba?

ELOISA: Ya le dije. Chismes de la colonia diplomática...

ELEONORA: ¡Bah, eso no me importa! Yo quiero saber más de las costumbres rusas ¿Es cierto que las mujeres trabajan?

ELOISA: Es cierto. Como burras...

ELEONORA: ¿Y la tan mentada liberación femenina?
ELOISA: Eso es otra cosa. ¡Lo que le puedo decir, amiga mía, es que la familia está en franca disolución!
ELEONORA: No me diga...
ELOISA: Como la mujer y el hombre trabajan a la par, la mujer tiene derecho a elegir el hombre que le gusta.
ELEONORA: ¡Qué horror!
ELOISA: Y si un hombre no le gusta, la mujer va al oficial del registro civil, paga cinco rublos y se divorcia...
ELEONORA: ¡Qué horror! Prefiero los cuernos a que la familia se desintegre...
ELOISA: Por eso hay tanto alcoholismo y la música es tan triste. Tan triste como nuestro tango.
ELEONORA: Claro ¡Pobres hombres! Si yo fuera hombre y mi mujer fuera al Registro Civil, pagara los cinco rublos y me dejara tirado, también me pondría a beber y compondría música triste...
ELOISA: Pero hablemos ahora de usted, amiga mía, que hace tanto tiempo que no nos vemos. Poco después de su casamiento, nosotros nos fuimos al extranjero.
ELEONORA: Pero supe que volvió varias veces...
ELOISA: A las disparadas. Para ver a la familia y nada más. Ya sabe, usted, cómo Antonino, mi marido, me necesitaba...
ELEONORA: ¡Como el mío!
ELOISA: Sé que tuvo una niña.
ELEONORA: Si, Margarita. La tuve pasada los cuarenta y cinco años y después de tantos años de casada, cuando ya desesperábamos de no poder tener un hijo y estábamos a punto de adoptar.
ELOISA: Suele suceder...
ELEONORA: Como la tuve muy grande y como el parto fue difícil Margarita nació con un pequeño defecto...
ELOISA: Debe ser algo sin importancia. Pero la niña es inteligente como su madre, estoy segura...
ELEONORA: Margarita es sorda profunda.
ELOISA: ¡Dios mío! ¡Pobre criatura!
ELEONORA: Gracias a Dios que me di cuenta a tiempo...

ELOISA: ¿A tiempo?

ELEONORA: A los seis meses. Me di cuenta que cuando la llamaba no me seguía con la vista. Ni escuchaba el sonajero. Ni las peleas... digo, las discusiones con mi marido...

ELOISA: ¿Y qué hizo?

ELEONORA: La llevé al pediatra quien me aconsejó que cuando cumpliera dos años la llevara a una escuela especial.

ELOISA: ¡Menos mal!

ELEONORA: Allí le enseñaron a hablar y entender a los otros mediante la lectura de los labios...

ELOISA: Y ahora, ¿cómo está?

ELEONORA: ¡Muy bien! ¡Muy bien! Es una excelente alumna. Sabe leer y escribir. Y su defecto es una virtud: no escucha las porquerías que dicen en la calle. Se ha criado como un ángel: pura y buena. No tiene ni un gramo de malicia. Nada sabe del mundo del demonio y la carne... Ya he comenzado a enseñarle que el pecado existe, que los seres humanos son malos y que sólo una fuerza moral puede contener los bajos instintos.

ELOISA: Me imagino todo el trabajo que tendrá.

ELEONORA: En los primeros años, sí. Pero ahora, no. Pero quiero prevenirle: cuando venga trate que la mire de frente y cuando hable module bien las palabras para que ella las lea en los labios. Recuerde que no escucha nada.

ELOISA: ¿Pero me contestará?

ELEONORA: Es sorda, pero no es muda. Sabe hablar muy bien, en su educación no hemos escatimado esfuerzos...

(Margarita entra en la habitación. Es una niña al borde de la adolescencia, entre los doce y los trece años. Lleva puesto un vestido blanco, vaporoso y tiene los largos cabellos rubios atados con un gran lazo de seda azul. Lleva en sus manos un catalejo de marino)

MARGARITA: *(Haciendo una reverencia y con esa voz gu-*

tural que tienen los sordos profundos que han aprendido a hablar artificialmente, a la visita:) Buenas tardes, señora. Mi nombre es Margarita y me alegro mucho de que haya venido a visitarnos.

ELOISA: *(Exagerando su pronunciación)* Buenas tardes, hija. Yo también estoy muy contenta de conocerte. Te pareces un poco a tu mamá y otro poco a tu papá.

ELEONORA: Esta señora se llama Eloísa y es una amiga mía muy querida. Fuimos compañeras de escuela y estuvo en el casamiento de tu papá y de tu mamá. Después se fue a Europa donde su marido fue diplomático.

MARGARITA: ¿Y su marido está bien? ¿Por qué no vino?

ELOISA: *(Tomada de sorpresa pero sin dejar de modular las palabras en forma exagerada como si estuviera frente a una extranjera que recién comienza a hablar el castellano)* Soy viuda. Mi marido ha muerto...

MARGARITA: ¡Pobre! Discúlpeme, señora, yo no sabía nada.

ELEONORA: Yo tengo la culpa. Me olvidé de decírtelo...

MARGARITA: *(Para salir de la situación)* Mamá: ¿me dejás jugar con el catalejo de papá?

ELEONORA: Está bien. Pero sólo un ratito. ¿Ya hiciste los deberes?

MARGARITA: Me falta estudiar la lección de Historia.

ELEONORA: Entonces, un ratito. No quiero que estudies con luz artificial.

MARGARITA: ¡Gracias, mamá! *(Se marcha hacia la ventana. Acomoda el catalejo y se pone a mirar hacia las ventanas del edificio de enfrente)*

ELOISA: ¡Qué amor! En verdad, es su obra de arte. Deberá estar orgullosa.

ELEONORA: Como para no estarlo... Pero no quiero que me alabe. Yo sólo tengo la satisfacción del deber cumplido, de haber salvado a esa criatura del silencio eterno y de haberle dado nueva vida con el uso de la palabra.

ELOISA: Estoy seguro de que Margarita será un ejemplo para muchas madres.

ELEONORA: Basta de elogios que me ruborizo. ¿Por qué

no volvemos a lo que me estaba contado de Rusia?

ELOISA: ¿Qué más quiere saber?

ELEONORA: ¿Hay prostitutas?

ELOISA: Claro que las hay. Pero todo se hace en la mayor discreción. Tienen sus organizaciones. Hasta están sindicalizadas. Pero todo esto no está reconocido oficialmente.

ELEONORA: ¿Y los hombres son fogosos?

ELOISA: *(Bajando la voz como para que no la escuchen)* He oído decir que sí...

ELEONORA: Puede hablar alto, querida amiga. Margarita no escucha.

ELOISA: Es cierto... *(Remontando la voz)* Me han dicho que son muy fogosos...

ELEONORA: ¿Y cómo lo supo?

ELOISA: Una amiga mía, esposa del cónsul de Malabia, tuvo un romance con un cosaco. Claro está que ella sabía que era un agente de la K.G.B. disfrazado de cosaco y que la llevó a la cama para sacarle secretos confidenciales sobre su marido.

MARGARITA: *(Volviéndose, con el catalejo en la mano)* ¿Mamá, qué es "hijo de puta"? La mujer del departamento del frente le está diciendo a su marido: "Sos un hijo de puta".

ELOISA: ¡Cómo!

ELEONORA: *(Como si no hubiera escuchado algo terrible y sin perder la calma)* Luego te lo voy a explicar, querida. ¡Ahora estoy ocupada con mi amiga, la señora Eloísa a la cual hace muchísimos años que no veo! *(Margarita vuelve a mirar por el catalelo.)*

ELOISA: ¡Dios mío!

ELEONORA: *(Restando importancia al incidente)* No se aflija, amiga mía. Usted sabe como son los chicos en esta edad. Ya le diré que es una palabrota, y que no tiene que repetirla.

ELOISA: Claro... claro...

ELEONORA: Tratamos de no darle importancia a estas cosas para no avivar su curiosidad ni su malicia.

ELOISA: Sabia actitud... Muy sabia...

ELEONORA: Mi marido dice que hay que explicarle todo. No debe ignorar nada... No quiero que mi hija, que ya tiene un grave defecto, tenga otro defecto más grave: la ingenuidad. Le explicamos lo que es bueno y lo que es malo. El bien y el mal.

ELOISA: Una educación muy moderna...

MARGARITA: *(Volviéndose de nuevo)* Mamá : ¿qué quiere decir "Cornudo"? El señor del departamento del frente le está diciendo a su mujer: "No me vas a hacer cornudo".

ELOISA: *(Dando un salto)* ¡Cómo!

ELEONORA: Es posible que se refiera a un animal con cuernos, a la vaca, por ejemplo... *(Margarita vuelve a su catalejo)*

ELOISA: Yo creo, querida amiga, que usted le debería quitar ese catalejo a Margarita. Esos vecinos parecen...

ELEONORA: *(Tratando de no darle importancia al incidente)* Déjela, es una de sus pocas diversiones. Ella no puede escuchar música, no puede ir al cine ni al teatro ni a los conciertos. Su refugio son los libros... ¿Usted decía, querida amiga?

ELOISA: Perdón que me meta en lo que no debo, querida amiga, pero me parece que debería ser más severa con Margarita. ¿Y si mañana repite todo eso que aprende viendo los labios de la gente con su catalejo? Es como si escuchara...

ELEONORA: Ya le dijimos que nos pregunte toda palabra que no sepa. Y cuando se la explicamos le explicamos también por que no debe repetirla en público...

MARGARITA: Mamá... mamá... ¿qué es una "conchuda"? El señor de enfrente le está diciendo a su mujer: "Por que sos una conchuda... tenés la concha caliente... y un hombre no te basta..."

ELOISA: ¡Niña!

ELEONORA: Calma, querida amiga, calma... No le de tanta importancia a estas cosas... Si le da importancia le avivará la malicia. Tenemos que ser razonables...

ELOISA: Pero yo creo que hay que poner freno a todo eso. No es posible que esos dos degenerados, con la ventana abierta se insulten diciéndose palabrotas que una niña, como Margarita, no debe oír. *(Se detiene de golpe al ver que ha cometido un error)*

ELEONORA: Que Margarita puede leer en sus labios querrá decir, querida amiga...

ELOISA: *(Cambiando de tema)* Eso... eso... Habría que poner un freno porque se está agrietando la sociedad, fuerte y sólida, que heredamos de nuestros padres... Y toda la culpa la tiene el comunismo.

ELEONORA: ¿El comunismo?

ELOISA: Sí. Es un plan siniestro. Desde el mismo día en que los comunistas tomaron el poder en Rusia, sus agentes, desparramados e infiltrados por el mundo entero, se lanzaron a corromper nuestra moral como la mejor manera de debilitarnos y así poder vencernos con mayor facilidad.

ELEONORA: ¿Y usted lo cree, querida amiga? Que los matrimonios se insulten, yo siempre lo he sabido. Mis padres, por ejemplo...

ELOISA: *(Tajante)* Los míos, no. O al menos cuando se tenían que decir cosas cerraban la puerta para que nosotros, los menores, no escucháramos nada. No como esos degenerados de enfrente que le están dando tan mal ejemplo a Margarita. La moral ante todo, querida amiga, la moral...

ELEONORA: Pero que el comunismo...

MARGARITA: Mamá, ¿qué quiere decir "pajero"? Porque la señora le dice al señor: "¡Sos un pajero!"

ELOISA: ¡Cristo!

ELEONORA: *(Inquieta)* No sé, querida... No sé... Cuando venga tu padre tienes que preguntárselo...

MARGARITA: *(Sin dejar de mirar por el catalejo)* Y "frígida", porque el señor le dice ahora a la señora: "No podés acabar porque sos una frígida".

ELOISA: ¡Niña!

ELEONORA: No la oye, querida amiga ¡No la oye!

ELOISA: ¡Es verdad!... ¡Es verdad!... Pero haga usted algo, querida amiga...

ELEONORA: Volvamos a sus teorías... Usted me decía...

ELOISA: *(Tratando de calmarse)* Efectivamente... Esas ideas de divorcio, ¿de dónde vinieron? De Rusia. Antes no existían...

ELEONORA: Yo creía que venían de los Estados Unidos...

ELOISA: Es que hasta los yankis han sido corrompidos por los rusos... Antes no se divorciaban...

ELEONORA: Yo creía...

ELOISA: Lo que usted cree, querida amiga, es una cosa. Lo que yo he visto con estos propios ojos, es otra. La idea del divorcio, ya se lo he dicho, vino de Rusia. Y aquí me he enterado que la gente joven ni siquiera se casa. Alquilan un departamento y se van a vivir juntos, con la mayor naturalidad...

MARGARITA: *(Sin dejar de mirar por el catalejo)* Mamá, el señor le acaba de dar una cachetada a la señora...

ELOISA: *(Con curiosidad)* ¿Cómo?

MARGARITA: *(Sin soltar el catalejo)* Y ella le da otra...

ELEONORA: Así son las parejas modernas...

ELOISA: ¡Qué barbaridad! Pensar que mi marido mientras vivió no tuvo ni un sí ni un no conmigo.

MARGARITA: Mamá, ahora el señor acaba de tirarla en la cama a la señora.

ELOISA: *(A Eleonora)* Creo que la niña no debe ver esas escenas.

ELEONORA: Déjela, amiga mía, ¡Déjela!

ELOISA: Hay que hacer algo. Disculpe que me meta. Pero esa niña no tiene que ver eso *(a Margarita)* ¡Margarita!

ELEONORA: *(Con rabia)* ¡No la oye! Le he dicho que es sorda.

MARGARITA: ¡Mamá! El señor la está desnudando a la señora.

ELOISA: ¿Cómo?

ELEONORA: ¡Hay que ver eso! *(Ambas mujeres se levantan apresuradamente y corren hacia la ventana. Eleonora le quita el catalejo a Margarita y se pone a observar atentamente)*

ELEONORA: La está desnudando completamente.
ELOISA: Déjeme ver. No sea egoísta *(Trata de arrebatarle el catalejo. Eleonora se detiene.)*
ELEONORA: *(Mira dificultosamente y resistiendo los embates de Eloísa.)* ¡Es una barbaridad! ¡Pobre mujer!
ELOISA: ¡Déjeme ver! No sea egoísta. Usted es una acaparadora.
ELEONORA: *(Cada vez más excitada)* Ahora le quita el corpiño. Pareciera que a la mujer le gusta. ¡Está excitada!
ELOISA: ¡Le pido por favor que me deje ver aunque más no sea un rato!
ELEONORA: ¿Qué estarán por hacer?
ELOISA: Me presta el catalejo o me voy. Si no me lo presta consideraré su actitud como un insulto.
ELEONORA: ¡Calma! ¡Calma! ¡Que la niña está presente!
MARGARITA: Mamá, ¿qué hago?
ELEONORA: Hacer los deberes. Tienes que hacer los deberes para mañana.
ELOISA: *(En el colmo de la curiosidad y arrebatándole el catalejo)* ¡Ahora me toca a mí! *(Eleonora, ante la actitud de la amiga no sabe qué hacer)* Ahora él se está desnudando. ¡Ella esta completamente desnuda!
ELEONORA: *(Arrebatándole nuevamente el catalejo)* ¡Esta escena no me la pierdo! *(Mirando con avidez incontrolada)* Ahora se quita los pantalones... Ahora se quita la camiseta y queda en calzoncillos...
ELOISA: *(Volviendo a arrebatarle el catalejo)* ¡Un ratito!... ¡Tan sólo un ratito!... *(Mirando fijamente)* ¡Dios mío, qué naturaleza la de este hombre!
ELEONORA: *(Tratando de quitarle otra vez el catalejo)* ¡Amiga mía, usted no puede ver eso!
ELOISA: *(Sin dejar de mirar fijamente)* ¿Por qué?
ELEONORA: Recuerde que usted es viuda. Le puede hacer mal el recordar ciertas cosas. *(Logra arrebatarle el catalejo)*
ELOISA: *(Despechada y tratando de cerrar la ventana para que así su amiga se pierda la escena)* Son unos des-

vergonzados. Hacer esas cosas a plena luz del día. Y sobre todo con las ventanas abiertas. Habría que avisar a la policía *(Deja caer la persiana de la ventana)*

ELEONORA: Suba la persiana. Me estoy perdiendo la escena principal.

ELOISA: *(Yendo hacia el teléfono que está en una repisa)* ¡Voy a llamar a la policía!

ELEONORA: *(Dura)* Le ruego que no toque ese aparato o no pondrá más los pies en esta casa. *(Vuelve a subir la persiana y observa con el catalejo. Luego de un rato baja el aparato decepcionada)* ¡Qué rapidez! ¡Me perdí lo principal! *(Volviéndose)* ¡Envidiosa! *(Eloísa hace un gesto airado, toma su cartera y su tapado y abre la puerta de calle. Antes de salir dice:)*

ELOISA: ¡Inmoral! ¡Nunca pensé que usted fuera tan inmoral!

(Margarita, que mira absorta la escena, se larga a llorar con voz ronca y prolongada)

TELON

EL OLFATO Y EL GUSTO

Sótano de una casa derruida por un bombardeo. Al fondo se ve una puerta derrumbada que lleva a una escalera. A la derecha, muy alto, una ventana de vidrios destrozados. Lindor está sentado, a la izquierda, en unos cajones. En el medio hay una mesa, o algo parecido, formada con otros cajones apilados y cubierta por papeles de diarios viejos. El Mocho arregla el mantel de diarios y pone sobre él unos palitos a la manera de cubiertos y trae una lata vieja en la cual hay agua. Del bolsillo saca un jarro de lata, abollado, y lo coloca sobre la mesa. Luego arrima dos cajones para que sirvan de asientos.

MOCHO: *(Golpeando el jarrito abollado con uno de los palitos. A Lindor)* ¡A la mesa!... ¡A la mesa!... *(Pausa. Lindor sigue abstraído en sus pensamientos.)* ¡A la mesa!... ¡La comida se enfría!

LINDOR: *(Desperezándose)* ¡Euuyyyyy!...

MOCHO: ¡Vamos, viejo! ¡La comida se enfría! *(Lindor se arrastra perezosamente hasta la mesa y antes de tomar asiento se estira de nuevo y bosteza)* ¿Qué hora tenés?

MOCHO: Deben ser las tres de la tarde. Calculo la hora por el sol que está entrando por la ventana.

LINDOR: Pronto comenzarán a bombardear de nuevo.

MOCHO: En cuanto acaben de almorzar. Esos hijos de puta son puntuales...

LINDOR: Y no dejan de asistir a ninguna comida...

MOCHO: ¡Después del desayuno, buuuuuum! ¡Después del almuerzo, bummmmm!

LINDOR: ¡Después del té, buuuuuum!

MOCHO: Después de la cena, buuuuuuum!

LINDOR: ¡Hijos de puta!

MOCHO: No tienen apuro. Saben que estamos sitiados totalmente y quieren tomar la ciudad por hambre.

LINDOR: Hace una semana entraron los últimos camiones con alimentos.

MOCHO: Y no volvieron a salir...
LINDOR: Hace tres días recibimos la última ración...
MOCHO: Si a eso le podés llamar ración... Un puñado de harina y otro puñado de arroz...
LINDOR: El arroz tenía gorgojos...
MOCHO: Pero te lo comiste igual.
LINDOR: Es raro que no hayan cortado el agua, todavía...
MOCHO: No deben haber llegado a la zona de los depósitos. Me han dicho que hay un regimiento que los defiende como leones.
LINDOR: Pero van a ser aplastados...
MOCHO: Pero que sea lo más rápido posible... Espero que así ellos entren en la ciudad y nos den de comer...
LINDOR: Plomo, nos van a dar de comer plomo... Eso nos van a dar...
MOCHO: A vos será... Yo no soy combatiente...
LINDOR: Ahora... porque tiraste las armas, escondiste el uniforme y te metiste en esta cueva de ratas.
MOCHO: Las ratas no existen. Nos las comimos a todas... Hace una semana y media nos comimos las últimas...
LINDOR: Alguna debe quedar por ahí... alguna inocente...
MOCHO: Las sobrevivientes ya le deben haber pasado la voz y se dio el raje *(Pausa)*
LINDOR: ¿Vos creés que resistirán mucho?
MOCHO: Son bravos... Además, van a pelear hasta morir porque si se rinden ya saben lo que les espera.
LINDOR: Pero, ¿y las municiones?
MOCHO: Tienen para rato... Además, los aviones les estuvieron lanzando municiones hace diez días...
LINDOR: Y alimentos...que se los guardaron para ellos... ¡Los muy canallas!
MOCHO: Les importa un bledo la población civil...
LINDOR: Y la gente, ¿qué dice?
MOCHO: Ya no tienen ni ánimo para hablar... Esperan...
LINDOR: ¿Esperan, qué?
MOCHO: Que ellos entren en la ciudad... Que rompan las defensas...

(Como un trueno lejano se escucha el tronar de los cañones)

LINDOR: Terminaron de almorzar y ya están en las baterías...
MOCHO: *(Aguzando el oído)* Pero los nuestros no responden...
LINDOR: Se habrán quedado sin municiones.
MOCHO: No son tan tontos... Están ahorrando por si comienza un nuevo asalto.

(Se escucha el silbido tenebroso de una bala de cañón que se acerca. Los dos se tiran al suelo y se tapan los oídos.)

LINDOR: Uno... dos... tres... cuatro...
MOCHO: Cinco... seis... siete... ocho...

(Se escucha una fuerte explosión muy cerca. Todo el edificio se conmueve. Del cielo raso comienza a caer una lluvia fina de polvo, yeso y argamasa)

LINDOR: *(Incorporándose)* Si llegaba hasta diez, explotaba y nos volaba a los dos con todas estas ruinas...
MOCHO: Pero no llegamos... O quizá contamos muy rápido...
LINDOR: Más bien, muy ligero... Probaremos la próxima vez...
MOCHO: De todos modos si llegamos a diez contando sin prisa pero sin pausa y la bomba explota, el sobreviviente podrá saber si el ritmo del conteo era el adecuado y le servirá para otra vez...
LINDOR: Si hay otra vez y si existe un sobreviviente...
MOCHO: *(Después de una pausa)* La comida se enfría...
LINDOR: Dejate de joder con esas macanas... El juego ése me aumenta el hambre...
MOCHO: Ya te dije que el hambre es una cosa psicológica.
LINDOR: ¡Qué psicológica ni qué pelones!... Hace dos días que no comemos y me duele el estómago de hambre...

MOCHO: Es psicológico. Ese dolor de estómago es psicológico. Si llenás el vacío psicológico, como lo estamos haciendo, no te dolerá el estómago...

LINDOR: No me dolerá el estómago pero, ¿y la debilidad?

MOCHO: Qué debilidad. La debilidad es una ilusión.

LINDOR: ¡Qué ilusión, ni qué niño muerto! Te aseguro que después de dos días sin comer comienzo a arrastrar los pies. Sin comer, ¿cuántos días puede vivir un hombre?

MOCHO: He leído que puede durar hasta un mes. Eso depende...

LINDOR: Depende de la contextura física...

MOCHO: *(Después de meditar un momento y tocándose el cuerpo)* ¿Y vos creés que yo puedo durar un mes?

LINDOR: Y qué sé yo. A veces los que físicamente parecen más fuertes son los más débiles. Me han dicho que un flaco estuvo cerca de 45 días sin comer antes de morir, mientras que un gordo no pasó de una semana.

MOCHO: ¿Y vos creés que yo soy gordo?

LINDOR: Bueno... Flaco, flaco, que digamos no sos... Y vos, ¿cómo me ves?

MOCHO: Más bien se te ve tirando a flaco...

LINDOR: *(Como si reflexionara)* Eso quiere decir que yo...

MOCHO: *(Gritando)* ¿Pero vos creés que el sitio puede durar más de una semana?

LINDOR: ¿Y qué sé yo?

MOCHO: Ya no deben tener provisiones...

LINDOR: Sin embargo, los aviones les tiraron unos bultos en paracaídas...

MOCHO: ¿Cuándo?...

LINDOR: La otra noche...

MOCHO: ¿Y vos los viste?

LINDOR: Me pareció...

MOCHO: Quiere decir que no estás seguro...

LINDOR: Seguro, seguro... bueno, no estoy del todo seguro.

MOCHO: *(Intrigado de nuevo)* ¿Y dónde lo viste? ¿Saliste del sótano?

LINDOR: Sí. La semana pasada. Cuando dejó de hacer calor subí a tomar un poco de fresco. Hacía una hora que habían dejado de bombardear...

MOCHO: ¿Sería más de las once?

LINDOR: Ellos cenan a las 9, hacen un poco de sobremesa y a eso de las diez y cuarto comienzan a disparar sus cañones...

MOROCHO: ¿Y vos decís que los aviones vinieron después del bombardeo? ¡Qué extraño! ¿Y las baterías antiaéreas no les dispararon?

LINDOR: Era un solo avión...

MOROCHO: Pero, ¿cómo lo pudiste ver en la oscuridad?

LINDOR: Había luna. Y el avión había apagado sus motores. Vi caer dos paracaídas enormes. El viento los llevó hacia los depósitos de agua...

MOROCHO: Entonces...pudieron caer en manos de ellos y no de los nuestros...

LINDOR: Eso no lo sabremos hasta dentro de unos días si es que la defensa comienza a espaciarse cuando ellos ataquen...

MOROCHO: ¿Cuántos días?

LINDOR: ¡Y qué sé yo! Unos cinco o seis días...

MOROCHO: *(Luego de pensar un instante)* Podremos aguantar. Si aguantamos es seguro que romperán las defensas.

LINDOR: ¿Y si en lugar de víveres el avión les lanzó municiones?

MOROCHO: ¿Pero sos idiota? ¿Acaso se van a comer las municiones? Si tienen hambre no van a poder resisitir por más municiones que tengan. Si están débiles ni el gatillo van a poder apretar y mucho menos cargar un obús de esos de 150. Estás hablando pavadas. Estoy seguro que en los paquetes venían víveres y municiones. Mitad y mitad. *(Luego de reflexionar un rato:)* Supongamos que los dos paracaídas hayan caído en territorio nuestro. Supongamos que uno de ellos sea de víveres y otro de municiones, ¿cuántos kilos de víveres puede tener un paquete como ése?

LINDOR: ¿Y qué sé yo!... Ponele una tonelada... No alcanza para nada... Con una tonelada apenas si podrán alimentarse dos días y eso comiendo muy poquito como para tener fuerzas...

MOROCHO: *(Entusiasmándose)* Y si los dos paquetes tenían municiones y nada de víveres...

LINDOR: ¡No sé!.. ¡No sé!..

MOCHO: ¡Hacé un cálculo! ¡Hacelo! Vos sabés calcular muy bien. Vos me enseñaste a calcular donde puede caer una bala de cañón con sólo contar desde que comienza a escucharse su silbido... ¡Vamos!...

LINDOR: Y yo te diría que más de cuarenta y ocho horas no podrán aguantar el hambre.

MOCHO: ¡Bien!... ¡Bien! Eso me parecía a mí...

LINDOR: Pero hay que saber...

MOCHO: No hay que saber nada. Dentro de dos días ellos rompen las defensas y toman la ciudad... ¡Y nosotros nos salvamos!

LINDOR: ¡Esperá!... ¡Esperá! Hay que saber si ellos guardan comida en algunos depósitos subterráneos. No sabemos si ellos guardan comida y cuánta comida tienen.

MOCHO: *(Desilusionado y apelando a sus últimas ilusiones)* ¿Y si no tienen comida?

LINDOR: Qué sé yo... Es posible que tengan y es posible que no tengan... Es posible que en los paracaídas hayan caído víveres como es posible que hayan caído municiones...

MOCHO: No creo que el estado mayor sea tan idiota que les mande comida y no municiones. O que les mande municiones y nada de comida. En un paracaídas deben haber llegado las municiones y en el otro, la comida.

LINDOR: ¿Y si el paracaídas de la comida ha caído en territorio enemigo?

MOCHO: ¿Y si las municiones han caído en territorio enemigo?

LINDOR: ¿Y si los dos han caído en territorio de ellos?

MOCHO: *(Razonando prolijamente)* Veamos: si la comida ha caído en territorio enemigo, ellos no tienen comida y

de nada les vale tener municiones. Si, por el contrario, las municiones cayeron en territorio enemigo, ellos tendrán que comer pero no podrán defenderse.

LINDOR: ¿Y si los paracaídas cayeron en manos de los sitiados?

MOCHO: *(Desalentado)* Entonces, estamos fritos. La resistencia se prolongará y nosotros nos moriremos de hambre. No podremos resistir más de tres o cuatro días.

(Se escucha a lo lejos el silbido de una bala de cañón que se aproxima. Ambos se arrojan al suelo, se tapan la cabeza y comienzan a contar)

LINDOR: ¡Dos...tres...cuatro...cinco...seis!...

MOCHO: ¡... Siete...ocho...nueve...diez...once!... *(Se levanta dando un grito)* ¡Pasó, viejo!... ¡Pasó!...

LINDOR: *(Contando todavía)* ¡...catorce...quince..! *(Se levanta lentamente)* ...¡dieciséis!... *(Se escucha una explosión que hace temblar las paredes del sótano.)*

MOCHO: *(Limpiándose la tierra)* Ha caído bastante cerca. Yo creo que contamos demasiado rápido...

LINDOR: Está bien. Contamos bien. Explotó al llegar al número dieciséis... Pero no alcanzo a comprender qué posiciones quieren bombardear.

MOCHO: *(Contento)* Es un tiro que se les escapó. No sé por qué van a bombardear este sector. En este sector no hay objetivos importantes.

LINDOR: Dejame pensar... El frente estaba a unas 20 cuadras de aquí. Salvo que se hayan replegado los nuestros. Eso quiere decir que han logrado vencer las defensas y que las defensas se han corrido más cerca de donde estamos nosotros.

MOCHO: Quiere decir que este lugar se está volviendo inseguro. Entonces, lo abandonamos.

LINDOR: Puede ser... puede ser... Pronto lo sabremos...

MOCHO: ¿Cómo?

LINDOR: Si explota otra bala dentro de poco. *(Ambos se quedan con el oído atento. A lo lejos se renueva el caño-*

neo. Pasan algunos instantes en que ambos se quedan inmóviles)

MOCHO: *(Rompiendo el mutismo de ambos)* Se enfría la comida. Nos sentamos a la mesa *(Se sienta en uno de los cajones y se pone como servilleta uno de los diarios.)*

LINDOR: Y hoy, ¿qué vamos a comer? *(Se sienta a su vez.)*

MOCHO: Hay varias cosas para elegir...

LINDOR: Veamos...

MOCHO: Cerdo a la moda de Metz...

LINDOR: ¿Me podés dar la receta?

MOCHO: Se toma un "carré" de cerdo, se lo limpia, se le hace un tajo profundo, profundo, en uno de los costados y se lo rellena con pasas de pera, hongos, perejil picado, sal, pimienta machacada, medio diente de ajo machacado. Se lo coloca en una asadera y se lo riega lentamente con salsa Worcester. Debe permanecer en el horno a fuego mediano durante una hora y media.

LINDOR: ¿Con qué se sirve?

MOCHO: Con puré de manzanas al cual se le ha agregado un buen trozo de manteca. El puré se sirve caliente.

LINDOR: Probemos. ¿Qué vino hay para hoy?

MOCHO: *(Colocando la lata de agua sobre la mesa.)* Para hoy he sacado de la bodega un Clos des Mouches, cosecha 1974.

LINDOR: ¿Tenemos algunas entradas?

MOCHO: Hay un "paté de volailles" con hongos salvajes perfumados con laurel, medio diente de ajo y un toque de canela.

LINDOR: Quiero verlo. *(El Mocho se levanta, va hacia uno de los cajones de la derecha y trae una fuente imaginaria. Se la presenta a Lindor. Este la huele)* ¡Hummmm! ¡Qué bien huele este paté... Ahora el cerdo: ¡presentalo! *(Mocho va de nuevo hacia los cajones y vuelve con otra fuente invisible)* Esto parece delicioso. Pero comencemos por el paté... aunque viéndolo bien, ¿y no hay otro plato, antes del paté?

MOCHO: Hay una langosta con salsa de cangrejos.

LINDOR: ¿Salsa de cangrejos?

MOCHO: Exacto. He machacado varios cangrejos luego de saltearlos con manteca, los he exprimido sobre un tamiz y al jugo le he agregado medio vaso de vino de "Beaujolais village", con unos ramitos de mejorana, una pizca de tomillo, sal y pimienta en grano.

LINDOR: ¡Venga esa salsa! *(Mocho se la trae)*

LINDOR: *(Oliendo la salsa)* ¡Es una delicia! ¡El perfume de los dioses! ¿Y la langosta?

MOCHO: Está en el horno, cociéndose lentamente en un baño de leche.

LINDOR: ¡Y qué vino hay para este plato?

MOCHO: Un Sauternes muy frío o un Sauvignon. El primero es dulzón y te dejará el paladar aterciopelado luego de que hayas degustado la langosta. Pero si no quieres que ésta te resulte empalagosa, te recomendaría el Sauvignon.

LINDOR: Prefiero el Sauvignon. Puedes acercarme la botella. *(Mocho le acerca una botella invisible. Lindor se sirve en el tarro; luego lo levanta para ver, como si fuera una copa, el color del vino invisible, se lleva la lata a la boca, paladea el vino inexistente y luego de aprobar dice:)* Está bien. Comencemos. *(Mocho se sienta. Ambos comienzan a comer lentamente, paladeando cada bocado y, de tanto en tanto, bebiendo un sorbo de la lata)* En la bandeja de quesos, ¿qué hay?

MOCHO: Un Romadour, cabra con pimienta, un Bleu d' Auvergne y, como siempre, Camembert.

LINDOR: Estimado amigo, cuando pase esta guerra absurda, he pensado que podríamos abrir un buen restaurant. Haremos una sociedad de capital e industria. Usted será el cheff y yo seré el maître. Por supuesto, yo pondré el capital y usted su ciencia culinaria porque tengo que decirle que es un excelente "cordon bleu".

MOCHO: *(Siguiendo el juego)* Gracias, señor. Me siento honrado que usted haya pensado en mí para asociarme a su empresa. ¿Desearía un poco más de vino?

LINDOR: No, gracias. Me reservo para el Clos des Mouches, que va con el cerdo.

(A lo lejos se escucha el silbar de una bala de cañón que se hace más intensa a medida que el proyectil se aproxima. MOCHO trata de arrojarse al piso mientras cuenta en voz alta. Lindor lo detiene.)

LINDOR: No te muevas. No puede pasar nada. No arruinemos esta deliciosa comida...

MOCHO:*(Contando)*¡siete...ocho...nueve...diez...once...doce..trece...catorce..quince...dieciséis...diecisiete...dieciocho!.

(La bala explota lejos)

LINDOR: ¿No te lo dije? Son unos chambones.

MOCHO: Fue un poco más lejos que la anterior. El frente se ha corrido...

LINDOR: *(Sin dejar de adoptar su postura de aristócrata y con modales finos)* No hay que preocuparse por esas nimiedades. Hablemos de esta hermosa comida que has preparado. Hablemos de olores y sabores. De todos los olores del campo, ¿cuál es el que más te gusta? y no me digas que te gusta el olor a tierra mojada cuando en el verano se inicia una tormenta porque voy a pehsar que eres muy vulgar...

MOCHO: *(Muerto de miedo aún por el silbido de la bala)* Y... yo diría... No sé... No estoy como para pensar en perfumes...

LINDOR: *(Con modales aristocráticos)* Yo sí... El perfume de las flores del muguet, a la oración, cuando corre el viento cálido del Sur y trae los relentes de los prados.

MOCHO: Yo prefiero el perfume de la menta salvaje o de las flores del manzano.

LINDOR: Amigo: ahora hagamos los honores al cerdo.

MOCHO: *(Levantándose y volviendo al juego pero con dificultad)* Espero que no se haya pasado.

LINDOR: Por el olor que viene del horno creo que no. ¡ Ah, y no te olvides del vino!

MOCHO: Tengo la botella lista. *(Va hacia el horno imaginario de donde retira el cerdo prometido y lo trae a la mesa)*

LINDOR: ¡Qué bueno está esto! Ya lo decía el perfume. Ahora trae la botella *(MOCHO lleva la lata hacia un rincón y vuelve con ella llena de agua.)*

MOCHO: Espero que al señor le guste.

LINDOR: *(Cortando un trozo invisible y llevándoselo a la boca. Mastica y saborea)* ¡Excelsior, querido amigo, excelsior! *(A MOCHO)* Ahora un poco de vino *(MOCHO le pasa la lata con agua y LINDOR bebe un sorbo, lo paladea y cierra los ojos)* Es excelente. Esta cosecha, en verdad, ha sido la mejor de estos diez últimos años. Deja en el paladar un gusto frutado. Yo diría empleando una metáfora que es terciopelo líquido.

MOCHO: *(Apesadumbrado)* Es la última botella, señor.

LINDOR: Pero hay otras, querido amigo.

MOCHO: Es la última. No hay más vino. De ahora en adelante tendrá que comer sin vino.

LINDOR: *(Enojándose)* ¡Pero no puede ser! La bodega estaba llena.

MOCHO: *(Con mayor pesadumbre)* Todas se rompieron con el bombardeo. Tampoco quedan alimentos.

LINDOR: *(Mirándolo con desconfianza y no sabiendo si debe o no salir del juego.)* Pero en el gallinero había gallinas y en el corral varios cerdos, corderos y hasta una vaca.

MOCHO: *(Feroz)* Todos los animales han sido muertos por las bombas.

LINDOR: *(Vacilando entre salir del juego o no)* Pero no puede ser. Eso significa que moriremos de hambre.

MOCHO: ¡Moriremos de hambre! Si los sitiadores no logran penetrar en la ciudad y esta guerra estúpida continúa nos moriremos de hambre. En la ciudad ya no quedan ni perros, ni gatos y el último ratón lo comimos hace tres días. ¡Yo apenas puedo sostenerme sobre las piernas!

LINDOR: *(Saliendo del juego y con desesperación)* Yo tampoco. Ya me cuesta caminar. Pero nos comprometimos a jugar este juego para no pensar en el hambre.

MOCHO: *(Fuera del juego)* Pero las tripas nos llaman a la realidad.

LINDOR: *(Cayendo en la desesperación)* Pero tienen que llegar. Tienen que romper las defensas.

MOCHO: Los paracaídas cayeron fuera de las líneas y llevaban alimentos y municiones para los combatientes. No hay salida.

LINDOR: *(Desarmado totalmente)* Y vos, ¿qué pensas hacer?

MOCHO: Voy a acostarme y a esperar que el hambre me dé sueño y pasar del sueño a la muerte como dicen que ocurre en estos casos.

LINDOR: *(Gritando, desesperado)* ¡Pero tenemos que hacer algo!

MOCHO: La situación se nos escapa de las manos. Dormir será mejor. Si nos despiertan será porque ellos han ganado esta guerra.

LINDOR: ¿Y si no?

MOCHO: Me habré dormido profundamente y ya no sentiré el canto angustioso de mis tripas. *(Se escucha el ruido que hacen las tripas. Pausa)*

LINDOR: ¡No me resigno a morir!

MOCHO: No sé, entonces, qué puedes hacer.

LINDOR: No me doy por vencido.

MOCHO: No es cuestión de voluntarismo. Se acabaron los almuerzos imaginarios, los perfumes a verbena, clavel, mejorana, tomillo, menta, las especies extrañas y exóticas como la vainilla, la canela, el clavo de olor, la pimienta verde y la pimienta negra, el jengibre y el enebro que tantos recuerdos nos traían pero que no impedían que el hambre nos trajera a la realidad.

LINDOR: ¡Juguemos! ¡Un día más, juguemos!

MOCHO: ¿Para qué?

LINDOR: Juguemos y luego pensemos.

MOCHO: *(Derrotado)* No hay plazos. Los plazos se han cumplido.

LINDOR: No me dejaré derrotar. ¡No me dejaré vencer!

MOCHO: Basta, me voy a echar en mi cama de papeles. Trataré de dormir si es que mis tripas me dejan. *(LINDOR se levanta y va hacia MOCHO en actitud*

agresiva. Lo toma por las ropas y lo sacude)

LINDOR: Reaccioná. Vos eras el que más esperanzas tenías. Esperemos un día más. Si las bombas están cayendo en este sector es porque ellos están avanzando y han cambiado la línea de tiro.

MOCHO: ¡Pamplinas!

LINDOR: ¡Reaccioná! ¡No te dejés vencer! ¡Ya vienen! Salgamos a la calle a buscar algo para comer. Debe haber perros, gatos o caballos muertos bajo los escombros.

MOCHO: No hay nada. Ya buscamos.

LINDOR: ¡Vos sos mi amigo! ¡No me podés dejar así!

MOCHO: Ya te he dado un consejo: a dormir.

LINDOR: Las tripas no me dejan. Me duelen horriblemente de hambre.

MOCHO: Voy a dormir no sólo para olvidar. Voy a dormir para no gastar energías, como lo estoy haciendo ahora, discutiendo con vos. No haré ni el menor movimiento para no perder ni la más mínima caloría. Dormiré, como hacen los osos y las tortugas en el invierno y consumiré mis calorías lentamente.

LINDOR: Yo no. Saldré afuera, a buscar algo. Si una bomba me mata en cierto modo me matará peleando por mi vida.

MOCHO: Algún franco tirador te derribará. Será lo mismo. Yo al menos gano tiempo ahorrando mis calorías.

(Mocho se dirige hacia el camastro de papeles que hay en un rincón del sótano. De pronto se escucha el silbar lejano de una bala de cañón que se aproxima. LINDOR se tira por tierra y comienza a contar, desesperado. Mocho sigue caminando como sonámbulo hacia el rincón donde está el camastro de papeles)

LINDOR: *(Contando)* ...dos...tres...cuatro...cinco...-seis...siete...ocho...nueve... *(Antes de decir "diez" se escucha una terrible explosión, todo el edificio se sacude y por el ventanal penetra una bocanada de tierra, piedras y cascotes. Antes de llegar al camastro MOCHO se*

derrumba, heridó de muerte. Pausa. Cuando la tierra se disipa, LINDOR se incorpora y va hacia el cuerpo de MOCHO, se arrodilla y trata de reanimarlo) ¡Dios mío! ¡Estás herido! ¡Hablame! *(sacude el cuerpo de MOCHO)* ¡No te mueras! ¡Están cerca! ¡Salgamos del sótano! ¡Ya vienen! ¡Tendremos comida! ¡Despierta! *(Pausa. LINDOR deja caer el cuerpo de MOCHO y le ausculta el corazón)* ¡Está muerto! ¡Dios mío! *(Gritando)* ¡No te mueras! ¡Ya están cerca! ¡Ya podrás cocinar tus platos sabrosos! ¡Tendremos comida! *(Pausa. Luego de unos instantes se incorpora lentamente y camina hacia el proscenio como sonámbulo)* ¡Gracias, amigo! ¡Muchas gracias! *(Se frota el estómago lentamente)* ¡Gracias por tu sacrificio! ¡No te olvidaré nunca! *(A las tripas cuyos ruidos se hacen cada vez más patentes)* ¡Y ustedes, cállense!... Ahora podremos resistir unos días más... ¡Hasta que ellos rompan las defensas!...

APAGON

Buenos Aires 1986

AUTO DE FE EN LAS INDIAS

Pieza dramática en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros

Para Ana Ezcurra, la compañera de los últimos años.

Para Lore Terracini y Kive Staiff.

AGRADECIMIENTO

A don Boleslao Lewin, al doctor Jaime Barylko y al actor David Sznek, por su valiosa ayuda y asesoramiento.

Para Ana Zecura, la compañera de los últimos años.

Para Lore Terracini y Kive Staiff.

AGRADECIMIENTO

A don Teleslao Lewin, al doctor Jaime Barylko y al actor David Szrek, por su valiosa ayuda y asesoramiento.

ACTO PRIMERO

Al levantarse el telón, el escenario está vacío. A un costado– el izquierdo– sólo hay una mesa y dos sillas. Sobre la mesa, un grabador, cuyo micrófono cuelga de un hilo , arriba, en medio de la escena. Pocos segundos después que se ha levantado el telón, entra en escena la Secretaria del Director. Lleva una carpeta en la mano que deposita sobre la mesa. Acomoda la silla y coloca una cassette en el grabador al que prueba luego.

SECRETARIA: *(Probando el grabador)* ¡Uno... dos... tres... probando... probando... improvisación número uno para la pieza sobre la tragedia de don Gonzalo Nuñez de Toledo!...

(Cuando La Secretaria ha terminado de probar el grabador, entra en escena El Director. Lleva anteojos oscuros y un portafolio en la mano. Se acerca a la mesa)

DIRECTOR: Buenas noches, Graciela. ¿Han llegado todos?

SECRETARIA: Creo que sí. Estaban en la salita de espera, cerca de los camarines.

DIRECTOR: ¿Probó el grabador? ¿Tiene cinta? ¿Probó el micrófono?

SECRETARIA: Sí, señor, todo esta en perfectas condiciones.

DIRECTOR: Entonces, haga el favor de llamar a los actores.

(La Secretaria se aproxima al lateral izquierdo y grita:)

SECRETARIA: ¡Señores, El Director acaba de llegar! ¡Por favor, a escena, que vamos a comenzar!

(Los actores entran en tumulto. Algunos traen sillas que van colocando en diversos lugares. Saludan. Las actrices que tienen más confianza se aproximan al Director y lo besan. Los actores le estrechan la mano. Todos y cada uno o toman asiento o se colocan de pie en torno a la mesa)

DIRECTOR: ¿Están todos?

FRANCISCO: Todos, señor.

DIRECTOR: ¡Está bien! Vamos ahora a nuestro trabajo. Les quiero explicar cuál es el método que vamos a emplear. El tema gira en torno a un Auto de Fe que ocurrió en época de la Colonia. Hubo muchos casos como el que trataremos. Pero el nuestro no se parece a ninguno de ellos. Sólo he tomado la situación central y he desarrollado las situaciones colaterales...

FRANCISCO: Y nosotros, ¿qué haremos?...

DIRECTOR: A eso voy. He trazado un guión muy minucioso con situaciones de cada una de las escenas. Yo se las iré explicando a cada uno de ustedes y luego improvisarán. Las improvisaciones serán registradas en este grabador. De cada situación improvisada yo elegiré la que más me guste. Luego la haré desgrabar y así iremos escribiendo el libreto.

LUCILA: ¿La idea es suya?

DIRECTOR: No. Es de un periodista amigo que con este método ya tiene escritas varias obras, aunque ninguna de ellas ha sido estrenada todavía.

FRANCISCO: ¿Y podríamos conocer el guión?

DIRECTOR: No. Prefiero que vayan conociendo cada situación a medida que yo se las indique.

LUCILA: Con su perdón, señor Director, pero de ese modo me parece que no habremos de lograr lo que usted quiere. Pienso que necesitamos conocer los personajes, hacer improvisaciones sobre su pasado, trabajar con nuestras propias vivencias, con nuestros recuerdos, como lo indica el Método.

FRANCISCO: Así hemos trabajado hasta ahora.

DIRECTOR: Pero esto es otra cosa. Les digo más: muchas

de las situaciones a improvisar sólo serán conocidas por aquellos que tengan que realizarlas. Necesito que las situaciones los sorprendan para que las reacciones sean originales y, hasta inesperadas. Como en la vida, diría, donde uno se encuentra con sorpresas. Necesito que vivan los hechos con toda ingenuidad, sin ningún presupuesto. ¿Estamos?

FRANCISCO: No estoy muy convencido. Pero probaremos. Ya que se trata de un método nuevo...

DIRECTOR: La primera escena, por ser una escena de conjunto, se la voy a explicar a todos. Las otras se las iré explicando en privado a los que vayan a intervenir en ellas. La acción comienza el 15 de agosto de 1649, en una de esas ciudades fundadas por los españoles durante la Conquista. Al Pueblo lo llamaremos Santa Ana. El 15 de agosto, según el calendario católico, es el día de la Asunción de la Virgen a los cielos y, por lo tanto, en el pueblo hay una gran fiesta: la Virgen es su santa patrona. Todos estamos en la Plaza Mayor luego de los oficios religiosos y de la procesión. El pueblo ha sido fundado hace cien años y ya presume de ciudad. Tiene sus autoridades: su cabildo, su regidor, sus cabildantes, sus pequeños comerciantes agrupados en nacientes corporaciones y su obispo que también es delegado del Santo Oficio, es decir, de la Inquisición. El pueblo es cabecera de una vasta provincia de un lejano virreynato. *(El Director se levanta y va hacia el grupo de actores).* Francisco *(Señala a uno de los actores)* hará el papel de don Gonzalo Núñez de Toledo, el protagonista. Se trata de uno de los pocos médicos que ejercen su profesión en la provincia. Además, por su casamiento con doña Aldonza, es un próspero encomendero, es decir que por dos vidas, la suya y la de su hijo mayor, tiene derecho a explotar cerca de un millar de indios que trabajan en sus campos. Don Gonzalo vino de España. Se casó en América con una hija de conquistadores y tuvo de ella dos hijos: Hernán Diego y Laurencia. Su esposa se llama, como dije Aldonza, doña Aldonza de Rivas y

Duarte. Tanto por su fortuna personal, como por su profesión, el protagonista es un hombre muy importante y respetado no sólo en Santa Ana sino también en toda la provincia.

La acción comienza cuando los indios de la encomienda de don Gonzalo irrumpen en la Plaza Mayor con sus cantos y bailes para festejar la Asunción de la Virgen María *(A la Secretaria)* Señorita: haga el favor de traer todos los elementos necesarios para esta escena *(La Secretaria sale.)* Al frente de los indios viene su cacique, Corvejón, papel que hará Gustavo. El rol de doña Aldonza de Rivas y Duarte estará a cargo de Lucila. He pensado que Marina puede hacer el papel de Laurencia, la hija de don Gonzalo y el hijo, Hernán Diego, lo hará José Manuel. En cuanto al obispo y representante del Santo Oficio, he pensado en Matías porque es capaz de darnos un aspecto siniestro...

MATIAS: *(Irónico)* Muchas gracias, señor Director...

DIRECTOR: De nada... Sigamos...

(Entra la Secretaria llevando una larga caña llena de cintas, un penacho de plumas, varias faldas amplias, unas golillas, una capa morada, y bastones, todo lo cual distribuye entre los actores según los papeles anunciados por El Director)

DIRECTOR: Don Gonzalo Núñez de Toledo, el Corregidor, los cabildantes, el Obispo, los representantes de las corporaciones, tienen que colocarse aquí *(Señala un lugar en el costado derecho de la escena)* *(A los maquinistas)* Necesito que traigan el practicable que hará de palco de las autoridades y que lo instalen aquí *(Entran dos maquinistas con tarima y la colocan en el lugar señalado por el Director. Los actores se ubican en el practicable)* Los indios y su cacique deben entrar por el foro cantando y bailando. El Cacique Corvejón llevará esta vara, símbolo de su autoridad, autoridad delegada por los conquistadores en vista de que son indios mansos y so-

metidos. Cuando lleguen al centro de la escena plantarán el palo de las cintas y siempre cantando y bailando harán como les ha dicho la coreógrafa. ¿Entendido?

TODOS: ¡Entendido, señor Director!

DIRECTOR: *(A la Secretaria)* Señorita, cuando yo le diga, comience a grabar.

SECRETARIA: Sí, señor director.

DIRECTOR: *(Al sonidista que está en la cabina)* ¡Sonidista, música. por favor! *(Suena la música. A los actores)* Bien. Uno...dos... tres: ¡comiencen!

(Los indios entran en escena cantando y bailando, precedidos por el cacique que se ha colocado el penacho de plumas. Los actores que hacen de indios sólo llevan una vincha. Llegan al medio de la escena, plantan el palo de las cintas y bailan. El Cacique Corvejón, con su vara, se ha instalado frente al palco de las autoridades)

Los indios: *(Cantando y bailando)*

¡Madre nuestra,
madre nuestra
que hacéis madurar
las cosechas,
que cuidáis
de nosotros:
que no nos falte
el maíz
que venga la lluvia,
que venga la lluvia!
¡Salvadnos del tigre,
salvadnos del puma!
¡Todos los meses
dadnos tu luz
para que florezca
el maíz!

DIRECTOR: *(A la Secretaria)* ¡Corte!*(A los bailarines)*

¡Bien! ¡Muy bien! ¡Ahora esperen! *(A la secretaria)* ¡Rebobine la cinta, señorita y hágame escuchar bien! ¡Pero sólo un pedazo para ver si hemos grabado bien! *(La Secretaria rebobina la cinta y luego la hace pasar nuevamente. Se escuchan las voces de los cantantes y bailarines)*

DIRECTOR: ¡Basta, por favor! *(A los actores que están en la tarima):* ¡Ahora vengan el Obispo y Delegado del Santo Oficio, don Gonzalo Nuñez de Toledo y el Cacique Corvejón! *(Los tres actores se acercan al Director quien se los lleva aparte y habla con ellos en voz baja. Mientras tanto, los otros actores hablan entre ellos aprovechando el descanso inesperado que se les ofrece. Pausa)*

(El Director y los actores vuelven al centro de la escena)

DIRECTOR: *(Al actor que hace de Obispo y Agente del Santo Oficio)* ¿Entendido?

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Sí, está claro.

ACTOR QUE HACE DE DON GONZALO: ¡Clarísimo!

DIRECTOR: ¡Entonces, vamos! *(A la secretaria)* : ¡Señorita, grabe! *(La secretaria pone en funcionamiento el grabador. Los actores se ubican en la tarima.)*

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Permitidme que os felicite, don Gonzalo, vuestros indios saben cantar y bailar.

DON GONZALO: Y también tienen otras habilidades, monseñor.

AGENTE DEL SANTO OFICIO; Pero decidme, ¿son tan buenos cristianos como buenos bailarines y cantores?

DON GONZALO: No lo dudéis, monseñor. No lo dudéis. Asisten conmigo a las fiestas religiosas. Ayunan cuando lo manda la Santa Madre Iglesia. Se confiesan y comulgan a menudo. Mi mujer y mi hija recorren todas las casas asistiendo y adoctrinando a los párvulos. Todos han sido bautizados y en mis campos no hay ninguna unión natural, ningún amancebamiento. Casados ante Dios como lo atestiguan los libros parroquiales.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Sin embargo, en sus cantos me pareció escuchar algo sospechoso.

DON GONZALO: Yo no he advertido nada.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: La forma como se dirigían a Nuestra Señora, me parece, puede ser que esté equivocado, tiene un relente a paganismo.

DON GONZALO: No he advertido nada. Me gustaría, monseñor, que me lo precisárais así salvaría el error de inmediato.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Hay en los versos un no sé qué de paganismo oculto.

DON GONZALO: *(Un tanto molesto)* ¿No será un exceso de celo de vuestra parte, monseñor?

AGENTE DEL SANTO OFICIO; Ese verso: *"Todos los meses/ dadnos tu luz/ para que florezca/el maíz"*. ¿No creéis que se refiere a la Luna, a quien esos infelices reverenciaban como una diosa junto con el Sol? "Tata Inti, Mamá Illa".

DON GONZALO: *(Molesto)* Es posible. Pero creo que si lo hacen lo hacen en forma inocente...

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Nada hay inocente cuando de nuestra Fe se trata. Es muy posible que hayan traducido al español un viejo ritual de su culto.

DON GONZALO: Entre mis indios sólo hay un viejo que sabe hablar la lengua de sus antepasados. Celosamente le hemos extirpado el idioma. Aquellos que lo hablaban han ido muriendo y los niños ya no recuerdan ni una palabra.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: No recordarán ni una palabra del viejo idioma pero en el nuevo todavía pueden permanecer dormidos sus viejos dioses.

DON GONZALO: Lo dudo, monseñor. Son muy buenos cristianos. Ya os dije que mi mujer y mi hija recorren los ranchos enseñándoles la doctrina cristiana. En la misa de hoy casi cincuenta párvulos recibieron el bautismo. Yo mismo me encargo de que las viejas herejías queden borradas para siempre.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: No lo dudo, don Gonzalo.

Tengo plena conciencia de que vuestra familia y sobre todo vos, sois fervorosos cristianos. De vosotros no tengo ni la sombra de una sospecha. Pero hay que vigilar. Hay que estar atentos. No hay que dormir. Ya lo dijo el Evangelio: "Velad y orad". ¡Pero velad más que orad!

DON GONZALO: Así lo haremos, monseñor, así lo haremos.

DIRECTOR: ¡Corten! ¡Está bien! ¡Eso era lo que yo quería! Aunque hubiera deseado mayor insidia en el Agente del Santo Oficio y un poco más de temor en don Gonzalo Núñez de Toledo. Tal vez hagamos una nueva improvisación, si el autor nos lo reclama *(Al actor que hace de Cacique Corvejón y a Don Gonzalo)* Ahora vamos a la escena entre ustedes dos, tal como ya se las he explicado. *(A los otros actores)* El resto del cortejo tiene que bajar del practicable y marcharse conversando cuando yo se lo diga *(A la secretaria)* Y usted, señorita, esté atenta y grabe cuando le ordene. *(A los dos actores anteriores)* Los dos vengan al centro de la escena. Los indios se van cantando y bailando como han venido *(Los actores que hacen de indios se van cantando y bailando en forma desordenada)* Ustedes, aquí. Don Gonzalo Núñez de Toledo dejará el estrado al mismo tiempo que la comitiva. Pero en lugar de seguirla, se dirigirá hacia Corvejón que se aparta del núcleo y viene hacia él. *(A la secretaria)* ¡Señorita, grabando! *(A los actores)* ¡Comiencen! *(Corvejón deja a los suyos. Don Gonzalo desciende del practicable y se dirige a su encuentro. Al llegar, el Cacique se inclina y le besa las manos a don Gonzalo)*

CORVEJON: Creo que su merced estará contento con sus indios.

DON GONZALO: ¡Mucho, mucho! Cada día me parecen mejores cristianos.

CORVEJON: En brazos del señor Jesús y de su amantísima Madre hemos encontrado el consuelo que necesitábamos para nuestras penas.

DON GONZALO: Todos los que vivimos en este valle de lá-

grimas necesitamos consuelo de la Reina del Cielo y de su Hijo.

CORVEJON: Pero nosotros más que nadie.

DON GONZALO: En mi hacienda tratamos bien a los nuestros. No les falta de nada. Tienen alimentos abundantes, buenas casas, buenos vestidos y la instrucción cristiana necesaria para ganarse la vida eterna ¿O es que os falta otra cosa?

CORVEJON: Nada, señor, nada...

DON GONZALO: Sin embargo, en vuestras palabras, cacique de los Puranas, hay como un dejo de tristeza, como si añorárais algo...

CORVEJON: *(Sumiso)* Nada, señor. Nada... Es una manera de decir que tenemos nosotros...

DON GONZALO: ¿Una manera de decir? No me convencéis...

CORVEJON: Estamos conformes, señor. Sobre todo de vuestra merced que nos da un trato humano, que nos enseña, que se ocupa de la salud de nuestras mujeres y de nuestros niños. ¿Qué podríamos añorar? La vida que ahora llevamos es infinitamente mejor que la que llevaban nuestros abuelos y los abuelos de mis abuelos antes de que los vuestros llegaran a estas tierras.

DON GONZALO: Sin embargo, siento que vuestras palabras no son todo lo sinceras que deberían ser. Es como si estuvierais repitiendo una fórmula de cortesía.

CORVEJON: Más de una vez, mi pueblo y yo, le hemos demostrado a vuesa merced nuestro agradecimiento. Somos obedientes a sus deseos, nuestros hijos aprenden las sabias enseñanzas de la doctrina cristiana gracias a la bondad de vuestra hija y de vuestra mujer... Vuesa merced nos cura nuestros dolores y nuestras enfermedades con su ciencia. En sus campos la vara, el látigo y el chicote han sido abolidos. Tampoco hay cepos como en las casas de otros encomenderos. ¿Qué más podemos pedir?

DON GONZALO: *(Falsamente insidioso)* No estoy convencido, cacique Corvejón... Tal vez la nostalgia de otra co-

sa que se haya perdido...

CORVEJON: *(Reaccionando, ampuloso)* ¿Qué hemos perdido? Hemos ganado, vuestra merced... Ahora conocemos el arado, aprendimos a fabricar carretas, a fundir metales, como el hierro, para hacer nuestras herramientas. Nuestras viejas piedras, comparadas con el hierro, de nada valen.

DON GONZALO: Hace pocos instantes, monseñor Alfonso de Oviedo me ha dicho que en las "Loas a Nuestra Señora" que cantaban los vuestros, había algo pagano. Monseñor sentía como si en lugar de alabar a la Madre de Dios los vuestros se estuvieran dirigiendo a la Madre Luna de vuestros antepasados ¿Es verdad eso?

CORVEJON: *(Luego de una breve pausa, como si hubiera sido tocado por la pregunta)* Monseñor, con todo el respeto que se merece, escucha palabras que no han sido pronunciadas. No podríamos alabar a la Luna en una lengua extranjera. Y la nuestra ha sido olvidada. Sólo el viejo Colote sabe hablarla pero tiene prohibido enseñársela a los niños. Cuando él se muera se llevará el secreto de las palabras antiguas con las cuales había que invocar a los viejos dioses. Cuando se mueran las palabras con el viejo Colote se morirán los viejos dioses, para siempre.

DON GONZALO: Lo dices con una profunda tristeza.

CORVEJON: Vuesa merced sabe que soy de aquellos que todavía tienen memoria de los más antiguos. Mi madre, que ya no hablaba la lengua vieja y que sólo sabía el castellano, me solía contar de las falsas creencias de los más viejos, de los que ya no vivían, creencias en las que ahora nadie cree y que no se pueden practicar porque hace falta tener las otras palabras que se han perdido. Además, los antiguos no tenían libros. Si hubiéramos tenido libros, los dioses falsos no habrían muerto. Porque los dioses duermen en las palabras y despiertan cuando les hablamos. Aunque hablamos bien el castellano ninguno de nosotros sabe leer. No sabemos leer, ni mucho menos escribir. De modo que cuando el viejo

Colote muera –y no habrán de pasar muchas lunas–, el peligro de que vuelvan los viejos dioses habrá pasado para siempre. El Señor Jesús es más grande que los dioses antiguos porque tiene la larga memoria de los libros. Monseñor don Alfonso de Oviedo podrá dormir tranquilo.

DON GONZALO: *(Pensativo)* No dormirá, cacique Corvejón. No dormirá. Su deber es la vigilia... Id ahora con los vuestros. En la casa grande hay comida para celebrar el día...

CORVEJON: *(Inclinándose y besándole la mano derecha a don Gonzalo)* Así se hará, vuesa merced... Así se hará...

(Se retira hacia el foro por donde se han marchado los indios y Don Gonzalo regresa donde la comitiva oficial que se aleja hacia el lateral izquierdo)

DIRECTOR: ¡Corten! *(A los actores)* ¡Está bien! ¡Está bien! Era lo que quería. *(A un grupo de actores)* ¡Lucila, Francisco, Marina y José Manuel, ahora vengan conmigo! ¡Les explicaré la próxima escena que tienen que improvisar con David! *(A los maquinistas)* Ustedes traigan esos sillones y pónganlos en medio de la escena. ¡Llévense el practicable!

(El Director, con los actores mencionados, se retira a un costado del escenario mientras los maquinistas retiran la tarima y ponen los sillones tal como se les había indicado. Entre tanto, los otros actores conversan, ríen y bromean. La Secretaria toma apuntes en una carpeta. Luego de unos instantes, el Director con los actores vuelven al centro del escenario. Marina y Lucila toman asiento en los dos grandes sillones que los maquinistas han colocado en escena. Cosen o bordan prendas invisibles. De pie están Francisco y José Manuel.)

DIRECTOR: ¿Listos?

FRANCISCO: *(Que hará el papel de don Gozalo)* ¡Listos, señor!

DIRECTOR: *(A la secretaria)* ¡Señorita, grabando! *(A los actores)* ¡Comiencen!

LUCILA: *(Que en adelante hará el papel de doña Aldonza, mujer de don Gonzalo Núñez de Toledo)* Esta bata me está dando muchos dolores de cabeza.

MARINA: *(Que en adelante hará el papel de Laurencia, hija de don Gonzalo)* ¡Yo quería algo más sencillo, madre! No os pongáis en tantos afanes.

DOÑA ALDONZA: Siempre te quise hacer una bata como aquella que usé yo cuando tenía tu edad, y que mis padrinos me la hicieron traer de Madrid.

LAURENCIA: Pero no tenéis el modelo.

DOÑA ALDONZA: Lo tengo en la memoria. Estaba lleno de volados de Holanda como éstos. Pero ahora no recuerdo si el cuello era redondo o terminaba en punta.

LAURENCIA: ¡Qué más da!

DOÑA ALDONZA: No. El cuello era importante. Hacía todo el vestido.

LAURENCIA: Os digo, madre, que no tiene importancia. Además, ¿quién se va a fijar en esos detalles? Sobre todo en este pueblo que presume de ciudad y donde tengo tan pocas oportunidades de lucir mi ropa.

DOÑA ALDONZA: Coso tu ropa pensando no sólo en las fiestas a las que pudieras ir en nuestra ciudad sino también en que alguna vez te casarás y viajarás a España.

LAURENCIA: Casarme, sí, madre. Pero viajar a España es sólo un sueño.

DOÑA ALDONZA: Tienes que conocer Trujillo, la ciudad de donde vinieron tus mayores. Y cuando vayas, no quiero que mis parientes digan que mi hija, la indiana, como seguro habrán de decirte, viste como una pordiosera.

JOSE MANUEL: *(Que en adelante hará el papel de el hijo de don Hernán Diego)* En España todos creen que en América, los indianos comemos en vajillas de plata y oro.

FRANCISCO: *(Que hace el papel de don Gonzalo)* En el Perú y en México, los que tuvieron suerte, lo hacen.

DON HERNAN DIEGO: Pero a nosotros nos ha tocado una parte de América de la que sólo sacamos dolores de cabezas. Domesticar la tierra para arrancarle un poco de sustento, enseñar las artes de la labranza a un puñado de indios brutos después de haberlos guerreado a sangre y fuego. Total, ¿para qué? Para nada. Más vale que nuestros abuelos no hubieran salido nunca de la ciudad de Trujillo.

DON GONZALO: ¡Para la gloria de Dios, Nuestro Señor, y para gloria de Su Majestad Felipe IV, nuestro rey!

DON HERNAN DIEGO: La gloria de España sólo queda en estas latitudes, padre. En sólo veinte años de guerras en Europa hemos perdido Portugal, el Rosellón, la Cataluña sigue sublevada hace doce años...

DON GONZALO: Eres muy joven para tener esos juicios apresurados. Al rey nuestro señor, hay que servirlo ciegamente. Como también hay que servir ciegamente a Nuestro Señor Jesucristo.

DON HERNAN DIEGO: Una cosa es la política y otra cosa es la religión, padre.

DOÑA ALDONZA: Basta de discusiones inútiles, hijo. Basta de discusiones inútiles.

LAURENCIA: *(Burlona)* Cree que con palabras puede arreglar un mundo que está lejos de su mano. Mejor sería que te ocuparas del mundo que tienes a tu alcance.

DON GONZALO: Y hablando de ese mundo, hijo, quisiera saber si has visitado este mes todos los rincones de la hacienda, si has escuchado quejas, si se han hecho los cultivos de la estación que ordené el mes pasado.

DON HERNAN DIEGO: En cuanto a quejas, siempre las hay, padre.

DON GONZALO: ¿Son graves?

DON HERNAN DIEGO: Nada grave: algunos animales perdidos, posiblemente robados por los mismos indios, una docena de árboles talados de más, algo que va más allá de lo permitido para el uso de las casas.

DON GONZALO: Pronto vendrá el verano y habrá que esquilar las majadas.

DON HERNAN DIEGO: El maíz está alto y lleno de choclos.

DON GONZALO: Cuando terminemos la esquila y la cosecha, hay que apartar los bienes que pertenecen a Nuestra Santa Madre Iglesia, al Rey Nuestro Señor, sin olvidar los del cabildo.

DON HERNAN DIEGO: Todo se hará como vos decís, padre.

(Suenan tres aldabonazos en la puerta)

DOÑA ALDONZA: *(Dejando el bastidor invisible en el cual cose, al igual que su hija)* ¿Quién será?

DON HERNAN DIEGO: Algunos de vuestros mendigos predilectos, madre. Recordad que hoy es viernes, día de limosnas.

LAURENCIA: Pero ya vinieron esta mañana. Y ellos saben que las limosnas se les entregan hasta el mediodía, hasta la hora del almuerzo.

(Nuevos golpes en la puerta. Una sirvienta cruza la escena y va a abrir)

DON GONZALO: Tal vez sea para mí. Hay algunos problemas en el cabildo y es posible que una comisión ande recabando pareceres al vecindario.

(La sirvienta vuelve)

SIRVIENTA: *(Anunciando)* El Corregidor don Juan Pacheco de Alderetes.

(Al escuchar el nombre del visitante, la hija se pone de pie y empalidece)

LAURENCIA: *(A doña Aldonza)* ¡Madre, yo me retiro!

DOÑA ALDONZA: Jesús, niña, ¿qué tienes? *(A la sirvienta)* Hazlo pasar.

(La sirvienta vuelve a salir)

LAURENCIA: Nada, madre. Creo que no es prudente que las mujeres nos mezclemos en cosas de hombres.

DON HERNAN DIEGO: *(Bromeando)* ¡Hermana, te has puesto pálida! ¿Te ocurre algo?

LAURENCIA: ¿Pálida yo? ¡Vamos, son ideas tuyas!

(Doña Aldonza se levanta de mala gana, recoge sus labores y sigue a Laurencia que se marcha por el lateral derecho. Por el lateral izquierdo entra en escena la sirvienta primero y el Corregidor, después)

SIRVIENTA: ¡El señor Corregidor!

(Don Gonzalo sale a recibirlo. Don Hernán Diego se sitúa detrás del sillón de la derecha)

CORREGIDOR: *(Entrando)* ¡Buenas tardes, señor Don Gonzalo Núñez de Toledo!

DON GONZALO: Buenas tardes tengáis vos, señor Corregidor. Encantado de teneros en mi humilde casa.

CORREGIDOR: ¡No tan humilde, don Gonzalo, no tan humilde! Es una de las mejores de esta ciudad.

DON GONZALO: *(Acompañándolo hasta uno de los sillones)* ¡Tomad asiento! *(Al hijo)* Saluda, hijo, al señor Corregidor.

DON HERNAN DIEGO: ¡Sed bienvenido a nuestra casa, señor Corregidor!

CORREGIDOR: *(Al hijo)* Gracias, hijo mío. *(A Don Gonzalo)* Ya está hecho todo un caballero. Espero que pronto habrá de ingresar en las milicias del rey.

DON GONZALO: Así lo espero. Es muy diestro en el manejo de las armas. Tira la espada como un rayo. Le he enseñado todas las artes de la esgrima que aprendí en Es-

paña. Además monta a caballo muy bien y sabe manejar la lanza india con una destreza que a mí me asombra.

DON HERNAN DIEGO: Me lo enseñaron los naturales de nuestra encomienda cuyos antepasados, según dicen, fueron muy bravos guerreros.

CORREGIDOR: Tan bravos que hubo que extrañar a las dos terceras partes de la nación y dejar sólo a los indios mansos y reducidos. Pero sería bueno que aún los indios mansos y conversos no se ejercitaran nunca en el manejo de sus armas.

DON GONZALO: Tened cuidado, señor Corregidor. El cacique Corvejón, que es mi delegado, se cuida muy bien de ello, y las únicas armas que manejan sus gentes son los arados y otros utensilios de labranza, como así también las tijeras de esquilar. Por parte de ellos, no hay cuidado. Hasta olvidaron su lengua. Todos hablan español, son muy buenos cristianos y súbditos fidelísimos de Su Majestad, el rey don Felipe IV, a quien Dios cuide y guarde. Pero tomad asiento, señor Corregidor. *(El Corregidor acepta con una reverencia y toma asiento en el sillón de la derecha. Don Gonzalo lo hace en el de la izquierda. Luego, al hijo)* Vete, hijo, y dile a tu madre y hermana que traigan algo para el señor Corregidor. *(Al Corregidor)* ¿Tomariaís algo, señor? ¿Una taza de chocolate con unos gaznates de dulces? ¿O preferís una copa de aguardiente de los valles?

CORREGIDOR: Preferiría una copa de aguardiente para tener ánimos y poder cumplir así con la comisión que quiero confiaros, señor don Gonzalo.

DON GONZALO: *(Bromeando)* ¿Tan grave es la comisión?

CORREGIDOR: Para mí, sí. Y mucho más para mi hijo. *(Pausa breve. Don Gonzalo se queda pensativo. Luego sonríe)*

DON GONZALO: ¡Escucho a vuestra señoría! *(Al hijo)* Vete y dile a tu madre que nos traiga dos copas de aguardiente.

CORREGIDOR: Apuraos, porque si no, no tendré ánimos.

DON HERNAN DIEGO: Como sea la voluntad de vuestra merced *(Sale)*

DON GONZALO: *(Luego de una pausa incómoda)* Y bien, os estoy escuchando, señor mío.

CORREGIDOR: *(Componiendo la garganta y tragando saliva antes de comenzar)* Y bien: mi hijo Sebastián ha decidido formar un hogar. Tiene los bienes suficientes pues yo lo he habilitado a cuenta de herencia. Ya tiene veinticinco años... *(Carraspea)*

DON GONZALO: Os escucho, señor. Os escucho...

CORREGIDOR: Mi hijo Sebastián hace tiempo que gusta de vuestra hija Laurencia... Y me ha encomendado... *(Apresurando el trámite)* que os pida la mano de ella... Creo que eso es todo...

DON GONZALO: *(Luego de reflexionar)* Pero a todo esto, ¿qué dice mi hija Laurencia? Recordad los versos del gran Lope de Vega.

"La voluntad en el amor
no quiere ser forzada"...

CORREGIDOR: Creo que los jóvenes se entienden...

DON GONZALO: ¡Qué extraño! Laurencia jamás lo ha dicho... aunque *(Se queda en silencio, pensativo)*

CORREGIDOR: *(Nervioso)* ¿Tenéis alguna objeción...?

DON GONZALO: No... No...Pensaba... *(Sonriendo de pronto)* ¡Ahora caigo en cuenta por qué mi hija se puso pálida, como tocada por un rayo, cuando escuchó a la sirvienta que os anunciaba!

CORREGIDOR: *(Suspirando aliviado)* Los jóvenes parece que se entienden... Al menos mi hijo Sebastián afirma que están muy enamorados. *(Apresurado)* Y no me digáis que ambos son muy jóvenes porque vos os casasteis a los venticinco años cuando vuestra mujer solo tenía quince...

DON GONZALO: *(Riendo como para quebrar la tensión)* Lo sabéis todo de mí, señor Corregidor.

CORREGIDOR: Soy un hombre que, por mi cargo, estoy acostumbrado a pesar y sopesar las cosas, sobre todo

cuando se trata del destino de mi único hijo y por ello mi único heredero.

DON GONZALO: Es verdad...

CORREGIDOR: Sabed, señor don Gonzalo, que tengo inmensas propiedades. Todas ellas pasarán a mi hijo. Poseo campos que van desde el pie de la montaña hasta donde comienza el Río Bravo y desde los lindes de las tierras de los Figueroa hasta la gran laguna de Matebití. En mis campos hay monte de talar, más de diez mil cabezas de ganado vacuno, y el doble de ovejas. Mi encomienda, a dos vidas, está compuesta por tres mil indios mansos y trabajadores... Apartando la dote de mis dos hijas solteras, todo será de mi único hijo varón y cuando se case, de vuestra hija, de nuestros nietos. Ambas familias habremos reunido en una sola mano la mayor cantidad de tierra que se pueda poseer en esta provincia.

DON GONZALO: Precisamente, quería hablaros de la dote de Laurencia. Sabéis, señor, que yo pasé a las Indias sin ninguna fortuna. Traje conmigo tan sólo los utensilios de mi oficio: lancetas de sangrar, ventosas, algunos paños y escalpelos y uno que otro pote con sales y remedios que no se encuentran en estas latitudes. Me asenté en la región con el oficio que aprendí en Valladolid y Alcalá de Henares. Me casé y mi mujer trajo al matrimonio, como dote, todo lo que poseo. Tendría que consultar con ella...

CORREGIDOR: *(Lanzando una carcajada)* Llamad a vuestra hija, señor don Gonzalo. Veo que estáis preocupado por la voluntad de ella. Lo de la dote de la niña a mí me tiene sin cuidado. Me importa, sí, que dos familias como las nuestras, de noble linaje y pureza de sangre, cristianos viejos, junten sus retoños para que el árbol sea más poderoso.

DON GONZALO: ¡Os agradezco, señor Corregidor! Llamaré a mi hija *(Se levanta y va hacia el lateral derecho. Luego llama.)* ¡Laurencia! ¡Necesito que vengas y que también venga tu madre! *(Regresa al lugar donde esta-*

ba. Pausa. Tímidamente aparecen, primero doña Aldonza y luego Laurencia)

LAURENCIA: Padre, ¿me llamábais?

DON GONZALO: Acercaos, señora. Y tú también, hija.

(Don Gonzalo se pone de pie. El Corregidor lo imita. Don Gonzalo hace sentar a doña Aldonza. El y Laurencia se quedan de pie. El Corregidor vuelve a tomar asiento)

DON GONZALO: Laurencia, hija, el señor Corregidor, nos hace el inmenso honor de pedir tu mano para su hijo Sebastián. Pero como tú sabes, no quiero tomar una decisión sin saber tu parecer. No soy partidario de forzar los sentimientos y prefiero un matrimonio pobre pero por amor a uno rico y de conveniencias. ¿Qué respondes a mi pregunta?

LAURENCIA: Padre, si yo no amara a Sebastián, lo mismo habría aceptado vuestra decisión. Pero quiso el cielo que yo entregara mi corazón al hijo del señor don Juan Pacheco de Alderetes, tal vez en la primera vez que le vi, cuando aún era una niña.

DON GONZALO: Pero yo nada sabía...

DOÑA ALDONZA: Yo lo sabía. Pero siempre creí que era cosa de jovenzuelos. Nada quise decir hasta que Laurencia estuviera segura de sus sentimientos y hasta que el propio don Sebastián se decidiera. Tal vez para que no sufriera una desilusión no alenté en ella los sentimientos de vuestra hija así no podría sufrir en el caso de que el hijo del señor Corregidor no llevara adelante sus designios.

CORREGIDOR: ¿Quiere decir que podré llevarle buenas noticias a mi hijo Sebastián?

DON GONZALO: Vos lo habéis dicho, señor Corregidor. Y ahora una copa de aguardiente para brindar *(Golpea las manos. Viene don Hernán Diego , un criado con una bandeja en la cual hay tres copas y una botella de aguardiente. El criado sirve la copa de don Gonzalo , del Corregidor y de don Hernán Diego)*

CORREGIDOR: ¡Por nuestros nietos!
DON GONZALO: ¡Por nuestras familias!
CORREGIDOR: ¿No bebéis con nosotros, señora?
DOÑA ALDONZA: No bebo alcohol, pero brindaré con mi corazón.
CORREGIDOR: ¡Salud! *(Beben los tres)* Y ahora a apresurar la boda. No quiero más dilaciones...
DON GONZALO: Sin embargo, hará falta tiempo...
CORREGIDOR: Nada de eso... Nada de eso... Lo más pronto posible ¿Qué opina la novia?
LAURENCIA: Que un tiempo me habrá de llevar preparar mi ropa y mi canastilla...
DOÑA ALDONZA: Además, Laurencia y don Sebastián tienen que conocerse, tratarse. Hasta ahora todo debe de haber sido mensajes y billetes, miradas furtivas y una que otra palabra en la reja, después de una serenata...
DON GONZALO: Que nunca escuché... Debo estar poniéndome sordo con los años...
CORREGIDOR: *(Poniéndose de pie)* Y ahora permitidme, Don Gonzalo, que me retire. Debo llevar a mi hijo don Sebastián la buena nueva... En cuanto al plazo de la boda...
DON GONZALO: Estimo que habrá de ser después de un año de la fijación de la dote y de la entrega de las arras...
CORREGIDOR: Es mucho tiempo...Deberíamos acortarlo...
DON GONZALO: Es la costumbre.
CORREGIDOR: ¡Está bien, está bien! Permitidme estrecharos en un abrazo y, por anticipado, llamaros "consuegro".

(Ambos se abrazan)

DON GONZALO: Me habéis dado una inmensa alegría.
CORREGIDOR: Lo mismo digo. Pasado mañana vendremos con mi hijo, don Sebastián.
DON GONZALO: Honradísimo, señor Corregidor.
CORREGIDOR: *(A Laurencia)* Y a mi hijo, ¿le llevo algún recado?

LAURENCIA: No sabría qué deciros, señor...

DOÑA ALDONZA: *(Interviniendo apresuradamente para salvar la confusión de su hija)* El arrebol de sus mejillas lo dice todo, mucho más que las palabras, señor Corregidor.

CORREGIDOR: ¡Llevaré ese mensaje!... ¡Llevaré ese mensaje! *(Saludando con gran golpe de sombrero)* Buenas tardes tengáis todos vosotros... *(Sale. Todos lo acompañan hasta la salida por el lateral izquierdo)*

DON GONZALO: Hasta pronto, señor Corregidor *(doña Aldonza y Laurencia hacen una reverencia)*

DOÑA ALDONZA: ¡Que el Señor Jesucristo os acompañe, señor Corregidor!

DIRECTOR: *(dando un salto e instalándose en medio de la escena)* ¡Corten! ¡Corten! ¡Excelente! ¡Era lo que deseaba!... *(A Francisco, el actor que hacía de don Gonzalo Núñez de Toledo)* Ahora vos tenés una escena con Duarte. Es una escena clave. Se las voy a explicar *(Se aparta en un rincón con Francisco y Duarte y con ellos conversa en voz baja. Los otros actores aprovechan la oportunidad para reirse, conversar y hacer ruido)*

DIRECTOR: *(Volviendo al centro de la escena. Al iluminador que está en la cabina)* ¡Atención, luces! ¡Atención! Después de la escena en que ambas mujeres se van, Francisco queda solo. Necesito primero un cenital sobre la cabeza de Francisco. Luego, otro cenital sobre la cabeza de Duarte cuando éste comience a hablar. Duarte hará de *El caballero de negro* y tiene que surgir de improviso desde las sombras como si fuera una aparición *(A la secretaria)* ¿Lista, señorita? ¿Tomó nota?

SECRETARIA: ¡Sí, señor director!

DIRECTOR: *(A los actores)* Cuando yo les diga... ¡Uno... dos... tres...! ¡Ahora!... ¡Grabando! ¡Comiencen a improvisar!

(Don Gonzalo, Doña Aldonza, Laurencia y Don Hernán Diego vuelven al centro de la escena luego de haber despedido al Corregidor)

DON GONZALO: *(Pasándose la mano por la frente)* ¡Y ahora, dejadme solo! Necesito pensar... ¡No sé porqué necesito estar solo!

DOÑA ALDONZA: Debéis estar emocionado. Yo también lo estoy, don Gonzalo.

LAURENCIA: ¡Padre! *(Corre y lo besa. Doña Aldonza y don Hernán Diego lo besan luego).*

DOÑA ALDONZA: ¡Y ahora voy hasta la cocina para ver si la cena ya está lista!

LAURENCIA: Yo la acompaño, madre...

DON HERNAN DIEGO: ¡Yo también me retiro, padre!

DOÑA ALDONZA: ¡Cuando la cena esté lista os llamaremos!

(Ambas mujeres y el hijo se retiran. Pausa larga. Don Gonzalo se queda pensativo, mirando a un punto lejano. De pronto la luz cenital se enciende sobre el sillón en el cual ha estado sentado el Corregidor y descubre, de pie, al Caballero de Negro. Don Gonzalo, al sentir su presencia, se vuelve sobresaltado)

DON GONZALO: ¿Y vos, quién sois? ¿Quién os ha dejado entrar en mi casa a estas horas? ¿Cómo habéis llegado hasta esta sala sin haberos anunciado?

EL CABALLERO DE NEGRO: *(Con toda tranquilidad)* ¿Acaso no sois el señor don Gonzalo Núñez de Toledo?

DON GONZALO: *(Visiblemente rabioso)* ¡Responded a mi pregunta primero! Responded a mi pregunta: ¿quién os ha dejado entrar en mi casa y a estas horas? *(Llamando)* ¡Laurencia! ¡Aldonza!

EL CABALLERO DE NEGRO: ¡Silencio! ¡No os escucharán! No llaméis a vuestra hija, a vuestra mujer o a vuestros criados. Ya os he dicho que no os escucharán! He venido en vuestra búsqueda porque os necesito con urgencia.

DON GONZALO: El hecho de que tengáis un enfermo en vuestra familia no os autoriza a entrar en mi casa de rondón, como un delincuente.

EL CABALLERO DE NEGRO: No tengo ningún enfermo. Otras son las urgencias que me han traído...

DON GONZALO: Si podéis esperar os atenderé mañana...

EL CABALLERO DE NEGRO: Os repito que no necesito vuestro servicios profesionales. Me atrevería a decir que el que está enfermo sois vos.

DON GONZALO: ¿Yo? Pues nunca me he sentido más sano... ¿Qué deseáis? ¡Vamos! ¡Ya es muy entrada la noche!

EL CABALLERO DE NEGRO: Os traigo un recado...

DON GONZALO: ¿De quién? ¿De dónde?...

EL CABALLERO DE NEGRO: De Toledo. De vuestra ciudad.

DON GONZALO: *(Ablandándose e intrigado)* ¿De Toledo?... ¿Estuvisteis allá?

EL CABALLERO DE NEGRO: De allá vengo.

DON GONZALO: *(Algo pensativo y nostálgico)* Ha sido la ciudad de mi infancia, de mi adolescencia y juventud, hasta que decidí pasar a Indias... *(Como volviendo en sí)* ¿Y quién os manda de Toledo? ¿Cuál es el recado? Mis padres murieron... ¿Hay alguien en Toledo que todavía se acuerda de mí?

EL CABALLERO DE NEGRO: Muchos os recuerdan todavía.

DON GONZALO: *(Intrigado)* ¿Quién? ¿Quién?

EL CABALLERO DE NEGRO: Don Lope de Sepúlveda.

DON GONZALO: ¿Sí? Fue mi compañero en las clases de los Agustinos. ¿Cómo está?

EL CABALLERO DE NEGRO: Bien. Muy bien. Se ha retirado del ejército después de las campañas de Flandes donde se cubrió de gloria como brazo derecho del Conde Duque de Olivares. Sus tres hijos ya están casados. Su única hija entró en religión.

DON GONZALO: *(Luego de un momento de silencio)* Pero, tomad asiento. Tomad asiento y perdonadme que os haya tratado con tanto rigor. Pero ocurre que no esperaba vuestra visita y, sobre todo, a estas horas de la noche. Sentaos. ¿Queréis comer?

EL CABALLERO DE NEGRO: Acabo de hacerlo en la posada.

DON GONZALO: Entonces, ¿un vaso de vino? *(Llamando)* ¡Aldonza! ¡Laurencia! ¡Traed ese vino de La Rioja que guardamos para las grandes ocasiones *(Al Caballero de Negro)* Es un vino muy bueno. Tiene una gran solera. Me lo trajeron de España. El vino de nuestros valles no es bueno tal vez porque en estas latitudes el sol no alumbra del mismo modo que en España. *(Llamando nuevamente)* ¡Laurencia!... ¡Aldonza! *(Al Caballero de Negro)* Los vinos de nuestros valles son muy ácidos y arruinan el paladar...

EL CABALLERO DE NEGRO: *(Tomándolo de un brazo)* No llaméis a vuestra mujer y a vuestra hija. No os escucharán... El vino es lo de menos. Tengo que regresar a la posada de "Las tres higueras" donde estoy alojado.

DON GONZALO: ¿Os marcháis tan rápido?

EL CABALLERO DE NEGRO: El tiempo urge. Debo partir mañana con las primeras luces.

DON GONZALO: ¿A dónde?

EL CABALLERO DE NEGRO: A Talavera de Madrid. Por eso debo cumplir con mi misión. Perdonadme que no os acepte esa copa de vino.

DON GONZALO: ¿Pero volveréis?

EL CABALLERO DE NEGRO: Todo depende de vos.

DON GONZALO: No os entiendo, pero sabed que mi casa está abierta de par en par para todos aquellos que vienen de Toledo.

EL CABALLERO DE NEGRO: Daos prisa, señor. El tiempo apremia.

DON GONZALO: Veamos vuestro recado.

EL CABALLERO DE NEGRO: ¿Vuestros padres vivían en Toledo en aquella calleja llamada de los Jacintos que llevaba a la iglesia de Santa María la Blanca?

DON GONZALO: Precisamente. Allí vivieron y allí murieron mis padres. Allí he vivido hasta que decidí pasar a las Indias.

EL CABALLERO DE NEGRO: Ese barrio, ¿era un antiguo barrio de judíos?

DON GONZALO: Efectivamente.

EL CABALLERO DE NEGRO: Santa María la Blanca fue una antigua sinagoga, ¿no es verdad?

DON GONZALO: *(Intrigado)* Así decían los antiguos.

EL CABALLERO DE NEGRO: ¿Cerca de allí había un compás donde solíais jugar cuando niño?

DON GONZALO: Sobre todo cuando volvía de las clases de los Agustinos.

EL CABALLERO DE NEGRO: Los niños que jugaban con vos os llamaban El Moro ¿no es verdad?

DON GONZALO: *(Con algo de temor)* ¡Es verdad!... ¡Es verdad!...

EL CABALLERO DE NEGRO: ¿Por qué?

DON GONZALO: Por el color de mi piel...por mis cabellos renegridos, que ahora con el tiempo ya no lo son tanto.

EL CABALLERO DE NEGRO: Pero hagamos un esfuerzo... Vamos más atrás en el tiempo, hasta donde os alcance la memoria.

DON GONZALO: *(Comenzando a enfadarse)* ¿Pero, a dónde queréis llegar con todo esto?

EL CABALLERO DE NEGRO: Es parte de mi misión. Recordad. Ahora tenéis más de siete años. El padre Trajano os está preparando para recibir por primera vez la sagrada forma.

DON GONZALO: Recibí por primera vez a Jesús Sacramentado en la Iglesia de Santa María la Blanca.

EL CABALLERO DE NEGRO: Vuestros padres os hicieron una pequeña fiesta.

DON GONZALO: Había dulces, rosquillas, jarabes, frutas... Era primavera...

EL CABALLERO DE NEGRO: Vuestra madre os besaba y os decía: "Mi Gonzalo, mi rapaz, ahora es un verdadero cristiano... ¡Mi rapaz es un cristiano verdadero!"

DON GONZALO: Y siempre lo he sido. Educado en la recta doctrina de Nuestra Santa Madre Iglesia siempre he cumplido con todos sus preceptos: Abstinencia los viernes; he pagado los diezmos y siempre me confieso y me acerco a la sagrada mesa. Y como me educaron, así he

educado a mis hijos. Ni una sombra de herejía, ni en mi vida ni en la vida de los míos.

EL CABALLERO DE NEGRO: ¡Sin embargo, descended un poco más en el tiempo!

DON GONZALO: Pero, ¿a qué viene todo este interrogatorio?

EL CABALLERO DE NEGRO: Ya os he dicho que es parte de mi misión y que me urge el tiempo... Ahora haced un esfuerzo... Haced un esfuerzo... Tenéis un poco más de cuatro años... Es de noche... Estáis durmiendo... Suenan fuertes golpes en la puerta de calle de la casa donde vivís... Os despertáis... Un hombre enciende una vela y baja... Los golpes siguen resonando... En la oscuridad sentís miedo... Una mujer joven viene en vuestra ayuda y trata de que no lloréis, trata de calmaros para que no lloréis... Una criada llega corriendo y grita: ¡"Huid, señora! ¡Huid con el niño! ¡Os han denunciado! ¡Vienen a buscaros! ¡Ya han prendido a vuestro marido!"... La mujer os arropa, os envuelve en una manta y baja con vos por unas escaleras... Luego abre una puerta y huye por un callejón desierto y oscuro... Llueve... La lluvia os moja la cara... Estáis aterrorizado... La mujer que os lleva corre desesperada... No os atrevéis a hablar... Sentís cómo, en el pecho de la mujer que os lleva, late su corazón con fuerza, desbocado... La mujer llega a una casa... Otra mujer os recibe en brazos y os cubre de besos y caricias... Ambas mujeres se besan en silencio... La mujer que os ha traído, llora, os da un beso en la frente y se marcha... Vos comenzáis a llorar... Viene un hombre de barba entrecana y os lleva a una de las habitaciones superiores de la casa... Sentís que no volveréis a ver jamás a la mujer que os ha traído...a vuestra madre... ¿Os acordáis?

DON GONZALO: *(Tomándose la frente y cerrando los ojos)* Todo pasa como si estuvierra envuelto en una niebla... Es posible que sea un mal sueño...

EL CABALLERO DE NEGRO: No fue un mal sueño... Ya veréis que no fue un mal sueño.

DON GONZALO: Sí. Fue un mal sueño porque al otro día, cuando me desperté, estaba en brazos de mi madre.

EL CABALLERO DE NEGRO: De aquella mujer a quien desde ese momento llamasteis vuestra "madre".

DON GONZALO: ¡Jamás tuve otra! ¡Ni tampoco otro padre!

EL CABALLERO DE NEGRO: Eso ya lo veremos...

DON GONZALO: *(Con visible inquietud y rabia)* ¿Pero qué quiere, vuesa merced, con todo esto? ¿A dónde quiere llegar?

EL CABALLERO DE NEGRO: Aguardad un poco, señor don Gonzalo. Volvamos atrás como lo estábamos haciendo. Volvamos atrás, antes de aquella noche terrible. También es de noche. Uno o dos meses antes de la huida. Sois un niño pero no tanto como para haber perdido la memoria de muchas cosas. Nada más que esas cosas duermen sepultadas bajo el limo de otras cosas y de otros tiempos que quiero que recordéis, que suban a la superficie de la memoria. Como os dije, es de noche. Ya habéis cenado. Una mujer muy hermosa y muy dulce– la que huyó con vos en la lluvia y os entregó a "vuestra madre"– os levanta en brazos y os lleva hasta un hombre moreno, como vos, de mirada grave y barba renegrida, como vos. Antes de la cena, la mujer ha despedido a los sirvientes, ha encendido dos velas y ha dicho unas palabras muy extrañas. Luego comen los tres. Durante la comida el hombre está pensativo, nervioso y hasta diría, muy triste. Casi no prueba bocado y la mujer de tanto en tanto le aprieta la mano. Vos cabeceábais sobre el plato vacío. Después de haber besado al hombre de barba negra y de ojos tristes, la mujer os lleva a vuestra cama. ¡Qué tibia era esa cama en esa noche de invierno! Había sido calentada por la sirvienta. Luego la mujer os desnuda y os pone una camisa de dormir. Después pronuncia unas palabras que vos vais repitiendo. ¿Las recordáis?

DON GONZALO: *(Cada vez más irritado)* ¡No! ¡No las recuerdo!

EL CABALLERO DE NEGRO: Si recordáis la escena tenéis que recordar las palabras.

DON GONZALO: *(Turbado)* La escena sí la recuerdo... Pero las palabras, no.

EL CABALLERO DE NEGRO: "Hamalaj hagoel oti mikol ra ievarej et hanearim veokaré bahem shemí veshem Abraham, Itzjak vei Iacov".

DON GONZALO: *(Repitiendo palabra por palabra)* "Hamalaj...hagoel...oti...mikol...ra...ievarej...et hanearim...veokaré...bahem shemí...

EL CABALLERO DE NEGRO: *(Traduciendo)* "El ángel que me salva de todo mal, bendiga a los niños e invoque en ellos Mi Nombre y el nombre de Abraham, Isaac y Jacob".

DON GONZALO: "El ángel que me salva de todo mal bendiga a los niños e invoque Mi Nombre y el nombre de Abraham, Isaac y Jacob".

EL CABALLERO DE NEGRO: ¿Era eso?

DON GONZALO: *(Con rabia)* ¡Sí, era eso!...

EL CABALLERO DE NEGRO: *(Con insistencia y hasta con crueldad)* ¿Y qué pasó esa noche?... ¿Qué pasó?

DON GONZALO: *(Como borracho, recuperando un pasado que atrapa con dificultad)...* Sonaron dos fuertes golpes en la puerta de calle... Vino la mujer que me cuidaba y encendió una luz... Vinieron mi padre y mi madre... La mujer que me cuidaba lloraba. Mi madre también... Mi padre sacó una espada... Los servidores corrían a esconderse... Todos hablaban en voz baja, como enloquecidos... Mi madre me vistió, me envolvió en una manta y me levantó...

EL CABALLERO DE NEGRO: *(Triunfal)* ¿Habéis dicho *mi madre?*

DON GONZALO: *(Gritando)* ¡Sí! ¡Mi madre!... ¡Porque esa mujer era mi madre!

EL CABALLERO DE NEGRO: *(Irónico)* Pero vuestra madre, ¿acaso no se llamaba Guiomar?

DON GONZALO: *(Rabioso y desesperado)* ¡No! ¡Esa mujer no era mi verdadera madre!... Mi verdadera

madre se llamaba... se llamaba... se llamaba...

EL CABALLERO DE NEGRO: *(Sádico)* ¡Haced memoria!... ¡Haced memoria!...

DON GONZALO: Se llamaba Raquel... ¡Pero mi padre y yo tan sólo la llamabamos Raquel cuando nadie nos escuchaba, cuando no estaban los sirvientes... Cuando estaban ellos o venía gente de afuera, gente que no era como nosotros, la llamabamos María Isabel!

EL CABALLERO DE NEGRO: ¡Guiomar!

DON GONZALO: ¡No! Doña Guiomar era una amiga de mi madre, a quien me entregó esa noche para que me salvara...la que me crió... Mi madre se llamaba Raquel...

EL CABALLERO DE NEGRO: Y ellos, vuestros padres, ¿dónde están ahora?

DON GONZALO: Murieron... *(Gritando)* ¡Murieron en el cadalso!

EL CABALLERO DE NEGRO: ¿Por qué? ¿Qué crimen habían cometido?

DON GONZALO: *(Rabioso)* ¿Para qué queréis saber? ¿Para qué?

EL CABALLERO DE NEGRO: Baruj atá Adonai Eloheinu melej olam...

(Don Gonzalo se deja caer en una silla, abatido. Luego de unos instantes levanta la cabeza. Tiene el rostro bañado en lágrimas)

DON GONZALO: *(Con una angustia infinita)* ¿Para qué habéis venido, señor? ¿Para qué habéis venido?

EL CABALLERO DE NEGRO: *(Lentamente pero con firmeza)* "Esperé yo a Jehová /esperó mi alma/ En su palabra he esperado/ Mi alma espera a Jehová/ más que los centinelas de la mañana,/ más que los vigías de la mañana./ Esperó Israel a Jehová,/ porque Jehová está lleno de misericordia,/ y hay abundante redención con El/ Y El redimirá a Israel de todos sus pecados".

(Don Gonzalo se queda como en trance)

EL CABALLERO DE NEGRO: Ahora, ¿habéis comprendido?

DON GONZALO: *(Siempre en trance)* ¡Sí!... ¡Sí!...

EL CABALLERO DE NEGRO: ¡Baruj!... porque tu verdadero nombre era Baruj, así te llamaban tu verdadera madre y tu verdadero padre cuando estaban solos y no los escuchaban los sirvientes ni la gente que era diferente a vosotros, Baruj, ahora debo partir. Os dejo este libro para que lo leáis y sigáis recordando... *(Le alcanza un libro)*

DON GONZALO: *(Temiendo tomar el libro en sus manos)* ¿Este libro?...

EL CABALLERO DE NEGRO: Recordad lo que dijo el cacique Corvejón: "Cuando se mueran las palabras con el viejo Colote se morirán los viejos dioses, para siempre... Si hubiéramos tenido libros, los viejos dioses no habrían muerto...porque los dioses duermen en las palabras y despiertan cuando les hablamos..." Esto es lo que dijo el cacique Corvejón, ¿recordáis?

DON GONZALO: Sí, recuerdo.

EL CABALLERO DE NEGRO: Y ahora os digo: "Porque el espíritu sopla en las palabras y las palabras anidan para siempre en el corazón del hombre".... Recordad, señor don Gonzalo Núñez de Toledo.... Recordad, ¡Baruj! ¡Recordad!... ¡Recordad!...¡Recordad! *(Su voz y su figura se van debilitando a medida que la luz cenital se va apagando. Cuando El Caballero de Negro desaparece, sólo queda en escena don Gonzalo con el libro en la mano. De pronto irrumpe en escena su mujer, doña Aldonza)*

DOÑA ALDONZA: Señor, don Gonzalo... Es muy tarde... La comida se enfría... Escuché voces y vine... ¿Con quién hablábais?

DON GONZALO: *(Sorprendido y angustiado, como si saliera de una pesadilla)* ¡Con nadie!... ¡Con nadie!... Creí escuchar voces en esta habitación y vine a ver... ¡Pero no había nadie!... ¡No había nadie!...

DOÑA ALDONZA: Ya ha pasado la primera ronda de la

noche... Las candelas se consumen... ¡Venid, os esperamos!

DON GONZALO: *(Para sí.)* "Porque Dios duerme en las letras y despierta cuando le hablamos... Baruj atá Adonai... Eloheinu melej olam".

DOÑA ALDONZA: *(Extrañada)* ¿Me decíais?

DON GONZALO: Nada...nada... ¡Recitaba mis oraciones antes de ir a la mesa!..

DIRECTOR: ¡Corten!... ¡Corten!... ¡Excelente! *(Los otros actores prorrumpen en aplausos, felicitan al actor que hacía de Don Gonzalo y al actor que hacía de El Caballero de Negro)* ¡Excelente! *(A todos)* Pero mañana viene la parte más difícil. Y les tengo que confesar que me encuentro en un aprieto. Tal vez ustedes me ayuden a resolverlo *(A la secretaria)* Señorita, rebobine la cinta y pásela de nuevo para ver si todo ha sido grabado correctamente *(La secretaria rebobina la cinta y luego pone en marcha de nuevo el grabador)*

VOZ DE DON GONZALO: *(Saliendo del grabador)* Con nadie!... ¡Con nadie!... Creí escuchar voces en esta habitación y vine a ver... ¡Pero no había nadie!... ¡No había nadie!...

VOZ DE DOÑA ALDONZA: *(Idem)* Ya ha pasado la primera ronda de la noche... Las candelas se consumen... ¡Venid... os esperamos!

VOZ DE DON GONZALO: "Porque Dios duerme en las letras y despierta cuando le hablamos... Baruj atá Adonai...

DIRECTOR: *(A la secretaria)* ¡Señorita, corte! ¡Veo que está bien! *(A los actores)* Señoras y señores, hasta mañana y a las nueve en punto y que no haya retrasos.

(Los actores comienzan a salir conversando entre ellos mientras cae el telón)

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

Al levantarse el telón todos los actores ya están en escena. La Secretaria revisa los papeles de la desgrabación, arregla el grabador y coloca en él una cassette. Los actores conversan animadamente entre ellos. Luego de unos instantes irrumpe en escena el Director con aire agitado. Saluda rápidamente a todos y se dirige a la mesa donde está la Secretaria.

DIRECTOR: Buenas noches, señorita. ¿Está todo listo?
SECRETARIA: ¡Todo, señor!
DIRECTOR: ¿Desgrabó la cinta de anoche?
SECRETARIA: Aquí están las hojas, señor, en la carpeta.
DIRECTOR: ¿Todo salió bien? ¿Algunas dificultades?
SECRETARIA: Todo salió bien, señor. Aunque hay algunas palabras, las que dice "El Caballero de Negro" y repite "don Gonzalo", en ese idioma tan raro, que no las pude entender bien. Transcribí lo que escuchaba.
DIRECTOR: No tiene importancia. Yo las corregiré ¿Tiene una copia?
SECRETARIA: Aquí la tiene, señor. Además del original hice dos fotocopias.
DIRECTOR: *(Luego de revisar las hojas)* ¡Muy bien! *(A los actores)* Señores: las improvisaciones de hoy serán más difíciles que las de ayer. Todavía no tengo muy claro el final. Creo que con la ayuda de todos terminaré por encontrarlo. Hasta el momento veo dos finales posibles. Pero dejemos eso para después. Ahora vamos a la primera improvisación: gira en torno al compromiso de la hija de don Gonzalo Núñez de Toledo con el hijo del Corregidor. En la casa hay una gran fiesta, un gran baile. Recuerden que la novia y el novio son personas importantes de la ciudad *(A la secretaria)* Señorita, dígale al sonidista que ponga la "Zarabanda", en ese disco que traje con música de época y que dejé en la cabina. *(A los actores)* Todos los invitados a la fiesta tienen que bailar,

menos Monseñor Alfonso de Oviedo, el Agente del Santo Oficio. Se supone que por su investidura no lo hace...

UNO DE LOS ACTORES: ¿Pero cómo hacemos?

DIRECTOR: ¡Creía que la coreógrafa ya les había indicado!

OTRO ACTOR: Algo nos dijo pero no tuvimos tiempo de ensayar.

DIRECTOR: No importa. Más tarde, cuando la obra esté terminada y comencemos los ensayos, ajustaremos la coreografía. Ahora simulen que bailan algo así como un minué...

UNA DE LAS ACTRICES: Pero ése es un baile de una época más reciente.

DIRECTOR: He dicho que eso ahora no tiene importancia. Necesito crear un clima para las improvisaciones de la fiesta ¿Entendido?

TODOS: ¡Sí, señor Director!

DIRECTOR: Ahora vamos al tema de las improvisaciones. Es una fiesta, la fiesta de compromiso, como ya se lo he dicho. Luego del baile, los sirvientes traen bandejas con bebidas, masas, dulces, confituras. Es el comienzo del verano. Desde la visita de "El Caballero de Negro", en el primer acto, don Gonzalo, gracias al libro que le ha dejado ha ido recuperando su identidad. Durante la fiesta algunos de los invitados hablan; unos, de la cosecha; otros, las mujeres, de trapos y niños. Pero hay un grupo que habla de blasones, pureza de sangre y herejías. El más feroz, en este sentido, será el Agente del Santo Oficio. En cada alusión, don Gonzalo no podrá evitar cierto nerviosismo. ¿Comprendido?

TODOS: ¡Sí, señor!

DIRECTOR: *(Al sonidista que está en la cabina)* ¡Sonidista! ¡Música! ¡Por favor!

(Suena la música. Los invitados bailan una danza presumiblemente de época. Cuando ésta termina, todos aplauden)

UN CABALLERO: *(A una dama)* ¡Qué buena música!

LA DAMA: Esos indios han sido enseñados por el maestro Vergara. También han formado un hermoso coro que canta en la iglesia. Por lo que veo vuesa merced no es de estos lares.

EL CABALLERO: No. Estoy de paso. Soy un viejo amigo de la familia del señor Corregidor y quiso el Cielo que me encontrara aquí, cuando iba camino del Perú.

CORREGIDOR: *(Levantando la copa)* ¡Un brindis! ¡Un brindis por la unión de dos viejas familias de limpios linajes, cristianos viejos y muy devotos!

OTRO CABALLERO: ¡Por los novios!

UNA DAMA: ¡Por los futuros suegros!

ESCRIBANO: ¡Por los muchos hijos que, nacidos en estas tierras, serán fieles súbditos de Su Majestad don Felipe IV, nuestro rey y señor!

UN GRUPO DE CABALLEROS: ¡Por el rey, nuestro señor, don Felipe IV!

DON GONZALO: ¡Orden!... ¡Orden! ¡Primero brindaremos por el rey, nuestro señor, don Felipe IV, a quien Dios le dé la prudencia y la sabiduría necesaria para gobernarnos!

TODOS: ¡Por el rey!

UN CABALLERO: ¡Ahora por los novios!

TODOS: ¡Por los novios!

UNA DAMA: ¡Ahora, por los padres de los novios!

TODOS: ¡Por los padres de los novios!

AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¡Por el triunfo de nuestra Santa Fe Católica sobre todos sus enemigos: judíos, luteranos y otras herejías de nuestra época! ¡Por una sola Iglesia, la Santa, Católica, Apostólica y Romana!

TODOS: ¡Salud!

(Todos beben)

UN CABALLERO: *(A otro caballero)* ¡Buena fortuna habrá de necesitar nuestro monarca! Después de todas las derrotas sufridas por nuestras armas ahora debe soportar la pérdida de Portugal.

EL OTRO CABALLERO: De esos portugueses desagradecidos, ¿qué más se puede esperar? ¿Qué más se puede esperar de una nación de judaizantes? ¡Allí hasta la nobleza está infectada por la sangre de los hijos de Moisés!

UN CABALLERO: ¡Por suerte nuestro monarca puede contar con la fidelidad de las Indias! ¡Aquí reside el futuro de la corona de España!

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Que se ha acercado para escuchar la conversación)* ¿Y sabéis por qué?

EL OTRO CABALLERO: No, monseñor.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Porque las sabias Leyes de Indias impiden que pasen a estas tierras aquellos que no tienen un noble linaje y que no puedan demostrar que en sus antepasados no hubo ni una gota de sangre morisca ni mosaica.

EL OTRO CABALLERO: ¡Eso me parece bien!

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Pero para ello hay que estar siempre vigilante. Ya lo dice el Evangelio: "¡Velad y orad!". Pero sobre todo, velad. Hay que impedir que estas nuevas poblaciones, ingenuas e indefensas, sean contaminadas.

UN CABALLERO: Gracias a Jesucristo, Nuestro Señor, nuestra ciudad, próspera y feliz, se ha visto libre de esas plagas.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Hasta ahora. Pero uno nunca sabe. Por eso os recomiendo a todos que estéis atentos y que vigiléis. Ya tenemos demasiado con las herejías de los naturales para tener que luchar contra las herejías que nos vienen de ultramar.

DON GONZALO: *(Que con una copa en la mano se ha acercado al grupo)* ¡Veo que estáis conversando animadamente!

CABALLERO 1: Hablábamos de las herejías de nuestro tiempo.

CABALLERO 2: Y de las herejías de los naturales de esta tierra.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Pero, sobre todo, de las que nos vienen de ultramar, como el luteranismo y los judaizantes.

CABALLERO 1: Yo encuentro que los luteranos son más peligrosos porque han roto la unidad del mundo cristiano.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Pero si bien son cismáticos, tienen un fondo de cristianismo que los hace recuperables. Los más peligrosos son los judaizantes porque niegan la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

DON GONZALO: *(Palideciendo y un tanto nervioso)* Sin embargo, semejante herejía no ha podido hacer pie en tierra de Indias, monseñor.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: No lo sabemos. La perfidia de los hijos de Moisés es insólita y ellos apelan a todos los medios para no ser borrados de la Tierra. Pero, como dicen las Escrituras, al final de los tiempos se convertirán y reconocerán en Cristo, Nuestro Señor, al verdadero Mesías y al hijo de Dios vivo que volverá a este mundo para juzgar a vivos y muertos.

DIRECTOR: ¡Corten!...¡Corten!... Se me ha ocurrido una idea: cuando hable el Agente del Santo Oficio, "El Caballero de Negro" se acercará al grupo lentamente. Hablo de "El Caballero de Negro" del primer acto que, como todos sabemos, es la conciencia de don Gonzalo. Por esta razón sólo don Gonzalo lo verá. Los otros personajes no pueden verlo. ¡Ahora sigamos! *(A la secretaria)* ¡Señorita, siga grabando!... ¡Ahora!

CABALLERO 1: Monseñor, ¿y si los judaizantes se ocultan tan bien, cómo es posible reconocerlos?

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Es muy fácil: los días sábados no hacen trabajo alguno. Y ese día se visten con sus mejores galas, calzas y camisas limpias. Asimismo ayunan en ciertos días del año y, además, encienden candelas los viernes a la noche.

(Al advertir la presencia dél "Caballero de Negro", don Gonzalo Núñez de Toledo deja caer la copa quc tiene entre las manos la cual se rompe en mil pedazos)

CABALLERO 1: ¡Don Gonzalo!

CABALLERO 2: ¡Habéis derramado un vino tan bueno!

DON GONZALO: *(Temblando)* ¡No importa! Hay más en la bodega.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Intrigado)* Señor don Gonzalo, ¿estáis pálido? ¿Qué os pasa?

DON GONZALO: *(Balbuceando)* Nada, monseñor. Debe ser la emoción. No todos los días se entrega una hija prometiéndola en matrimonio.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: No temáis, don Gonzalo. Vuestras familias son viejas familias castellanas que al unirse harán más fuerte el tronco de donde vienen. *(Con intención)* ¿Según tengo entendido, vuestro padre era un hijosdalgo de Toledo?

DON GONZALO: *(Cada vez más pálido)* De sangre noble, monseñor. Un hidalgo pobre que gastó su poca fortuna en pagarme los estudios de medicina en Valladolid y Alcalá de Henares.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Su sangre, según tengo entendido, se remonta hasta la Reconquista...

DON GONZALO: Antepasados míos estuvieron con Pelayo en Covadonga. Otros abuelos míos pelearon junto con don Rodrigo Díaz de Vivar en Castellón de la Plana y Valencia y otros antepasados ganaron ciudades para la corona de Castilla y la Fe de Nuestro Señor Jesucristo.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Con una mordacidad mayor)* Entonces, no tenéis qué temer. ¿O teméis que la sangre de vuestro yerno no sea de limpia ejecutoria?

DON GONZALO: ¡Limpia es, a fe mía! ¡De ello no cabe ni la sombra de una duda!

(El Corregidor ha ido acercándose lentamente hasta el grupo y ha escuchado casi todas las palabras)

CORREGIDOR: Sin ánimo de contradeciros, monseñor, quisiera citaros un trozo de "los consejos" que el Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha le da a Sancho

Panza antes de recibirse de gobernador de la Insula. Si mi memoria no es flaca, don Miguel de Cervantes Saavedra dice en ese parágrafo: "Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte, y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos, han subido a la suma dignidad pontificia e imperatoria y desta verdad te pudiera traer tantos ejemplos, que te cansarán... porque la sangre se hereda y la virtud se aquista y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale". Si mal no recuerdo...

AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¡Buena memoria tenéis, señor Corregidor! ¡Buena memoria! Pero en esas palabras hay un relente de rebeldía mal disimulada. La sangre importa porque la sangre es testimonio de la fe de nuestra estirpe y prenda que nos libra de toda sospecha.

CORREGIDOR: Ahora corren otros tiempos, monseñor, y estamos en otras tierras. Los que no fuimos nobles de nacimiento, en las Indias tenemos la oportunidad de lograr un título de nobleza con nuestros trabajos y sacrificios, méritos que sabe recompensar nuestro monarca, a quien larga vida le dé Dios. Y así como nuestros antepasados lograron sus títulos de nobleza luchando espada en mano en contra del moro, nosotros y nuestros hijos seremos nobles luchando contra la Naturaleza salvaje de estas tierras.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¡Ad majorem gloriam Dei!

CORREGIDOR: ¡Precisamente, para la mayor gloria de Dios! Y ahora creo, salvo opinión contraria de los dueños de casa, que debemos proceder a la ceremonia de las arras. Os invito, monseñor, para que las bendigáis. El señor notario nos está esperando a todos...

DIRECTOR: ¡Corten!... ¡Corten!... *(La secretaria detiene el grabador)* ¡Está bien!... ¡Está bien! Pero necesito que

esta escena sea más explícita porque el Agente del Santo Oficio ya ha comenzado a sospechar, en el transcurso de la conversación, de que don Gonzalo algo esconde en su pasado. Volvamos a la escena... *(A la secretaria)* Señorita, ¿podría rebobinar la *cassette* hasta el momento en que Don Gonzalo deja caer la copa? *(Al actor que hace de Agente del Santo Oficio)* Necesito que seas más insidioso, más cruel... ¿Estamos?

ACTOR: ¡Sí, señor director!

DIRECTOR: *(A la secretaria)* Señorita, ¿ha encontrado lo que necesito?

SECRETARIA: *(Quitándose los audífonos)* ¡Sí, señor!

DIRECTOR: ¡Entonces, grabemos!

SECRETARIA: ¿No querría conservar esta parte, señor director?

DIRECTOR: No me interesa. Grabe encima. Necesito que la escena sea más clara y que en el ánimo del Agente del Santo Oficio, y también del público, haya la casi certeza de que don Gonzalo no es un cristiano viejo como blasona.

SECRETARIA: ¡Está bien, señor director!

DIRECTOR: ¡Grabando!... ¡Vamos de nuevo!

(Don Gonzalo al advertir la presencia de el "Caballero de Negro", deja caer la copa que tiene entre las manos la cual se rompe en mil pedazos)

CABALLERO 1: ¡Don Gonzalo!

CABALLERO 2: ¡Habéis derramado un vino tan bueno!

DON GONZALO: *(Temblando)* ¡No importa!.. ¡No importa!.. Hay más en la bodega.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¡Señor don Gonzalo, estáis pálido! ¿Qué os sucede?

DON GONZALO: *(Balbuceando)* Nada... Nada, monseñor. Debe ser la emoción. No todos los días uno entrega a su única hija prometiéndola en matrimonio.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Os pusisteis pálido cuando yo contaba cómo era posible descubrir a un judaizan-

te. *(Pasando a la insidia)* ¿Os ponéis vuestras mejores galas los sábados?

DON GONZALO: *(Apretando los dientes)* Trabajo el sábado. El domingo, en mi casa, todos nos ponemos nuestras mejores galas para ir a la iglesia y honrar a Nuestro Señor Jesucristo.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Cada vez más irónico)* ¿Prendéis velas los viernes a la noche?

DON GONZALO; *(Irritado)* Las que son necesarias para iluminar la casa

AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¿Evitáis comer carne de cerdo como ordena la ley mosaica a sus secuaces?

DON GONZALO: *(Con rabia contenida)* En casa se come de todo y cuando hay, monseñor.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Entonces, ¿qué teméis?

DON GONZALO: *(Muy nervioso y por esa causa atrayendo aún más la atención y las sospechas del Agente del Santo Oficio)* Ya os he dicho, monseñor, que nada temo de mi Dios. Cumplo con sus mandamientos como así también con los mandamientos de nuestra Santa Madre Iglesia. Estoy nervioso, y lo repito, porque todos los días no se entrega en compromiso a una hija única la cual, como vosotros todos sabéis, es el sol de mis días.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¿Os confesáis a menudo? Os he visto acercaros a la sagrada mesa sólo para Pascua Florida...

DON GONZALO: *(Sorprendido)* ¡Es verdad!... ¡Es verdad!... Pero así lo mandan los preceptos...

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Un buen cristiano, un católico ferviente, no se limita a cumplir meramente con los preceptos. Hace mucho más... mucho más...

DON GONZALO: Bien sabéis, monseñor, que mis ocupaciones son muchas. Tengo tantos enfermos en mi comarca que las horas me faltan. Duermo lo indispensable y como lo suficiente. Y hablando de mi oficio, que mucho tiene que ver con la caridad cristiana, a él le entrego todas mis fuerzas. Creo que va lo uno por lo otro y que si no me he confesado y comulgado más segui-

do es porque los enfermos reclaman mi presencia a veinte, treinta y hasta cincuenta leguas de mi casa.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¿Vuestro padre era un noble de Toledo, según tengo entendido?

DON GONZALO: *(Pálido de ira)* De sangre noble. Un hidalgo pobre que gastó toda su fortuna en pagarme los estudios de médico en Valladolid y Alcalá de Henares.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¿Su sangre se remontaba hasta la Reconquista, según me han dicho?

DON GONZALO: Antepasados míos estuvieron con Pelayo en Covadonga. Otros, estuvieron con don Rodrigo Díaz de Vivar en la toma de Castellón y de Valencia. Y otros muchos abuelos míos reconquistaron ciudades de manos de los moros para la Corona de Castilla y la Fe de Nuestro Señor Jesucristo. Hasta en fecha muy reciente los nuestros pelearon contra los moriscos sublevados en Las Alpujarras.

AGENTE DE LA INQUISICION: Entonces, si estáis tan seguro de vuestro linaje y de vuestra fe no tenéis que temer nada de mí. ¿O teméis que la sangre de vuestro futuro yerno no sea de limpia ejecutoria?

DON GONZALO: ¡Limpia es, a fe mía! De ello no cabe ni la sombra de una duda. Sin agraviaros, monseñor, ¿podría haceros una pregunta?

AGENTE DE LA INQUISICION: ¡Hacedla!

DON GONZALO: ¿Por qué os interesáis tanto en mi fe, en mi sangre y en mi linaje?

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Ese es mi deber. Soy la conciencia de la Iglesia que debe penetrar en todos los rincones y en todas las almas para prevenir. Como vos, señor médico, yo no duermo pero para evitar las enfermedades de las almas que tales son las herejías. También, como vos, como lo indispensable para evitar la ponzoña que mata la fe verdadera y que a veces, sin saber y sin querer, comienza a circular por el cuerpo de toda la sociedad y más aún de sociedades incipientes, como es la de nuestra ciudad que apenas si acaba de cumplir un siglo de vida.

(El Corregidor ha ido acercándose lentemente al grupo como si fuera llevado por la curiosidad para ver qué se discute tan apasionadamente. Luego de escuchar la última frase dice:)

CORREGIDOR: Sin ánimo de ofenderos, monseñor, quisiera citaros un trozo de ese libro maravilloso compuesto por el señor Cervantes. Y más precisamente, un trozo de "los consejos" que el ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha le da a Sancho antes de recibirse de gobernador de la Insula. Si mi memoria no es flaca, Don Quijote dice en aquel parágrafo: "Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje y no te desprecies de decir que vienes de labradores"...

DIRECTOR: ¡Está bien!... ¡Lo demás ya sé cómo termina! Pasemos ahora a las escenas del compromiso y de la despedida *(A la secretaria)* ¡Grabe, señorita, cuando yo se lo diga! *(A los actores que han recompuesto la reunión)* El Notario leerá el acta de compromiso. Luego el novio dará al padre de la novia las monedas de oro de las arras y por último le hará el regalo. Todos deben, al final, abrazarse y felicitarse. ¿Entendido?

LOS ACTORES: Sí, señor director!

DIRECTOR: ¡Grabando a partir del bocadillo que dice el Agente del Santo Oficio: "Ad majorem gloriam Dei"

AGENTE DE LA INQUISICION: "Ad majorem gloriam Dei"

CORREGIDOR: ¡Precisamente, monseñor, "para mayor gloria de Dios".

(El Caballero de Negro se acerca a don Gonzalo y lo toma de un brazo. Esta trata de zafarse con un movimiento nervioso que atrae las miradas de todos)

CABALLERO DE NEGRO: ¡El tiempo urge, don Gonzalo!

DON GONZALO: *(En voz baja)* ¡Aguardad!

CORREGIDOR: ¿Decíais, señor don Gonzalo?

DON GONZALO: *(Turbado)* ¡Nada... nada!...

CORREGIDOR: Entonces, aproximémonos donde el señor notario. No le hagamos esperar...

(Don Gonzalo y El Corregidor se acercan al Notario que está rodeado por doña Aldonza, por el novio Don Sebastián, Laurencia, don Hernán Diego hijo de don Gonzalo y por los restantes invitados)

NOTARIO: ¿Estáis todos?
DON GONZALO: ¡Proceded, señor notario!
NOTARIO: *(Abriendo el libro y leyendo)* "En el asentamiento real y ciudad de Santa Ana, a los seis días del mes de noviembre del año del Señor de mil seiscientos cuarenta y nueve, ante mí, Felipe Gómez de Olivares, notario mayor de este real asiento y fidelísima ciudad comparecen don Sebastián Pacheco de Alderetes, de profesión hacendado, mayor de edad y por ende hábil, hijo de don Juan Pacheco de Alderetes, vecino de esta ciudad y Corregidor en el real asiento y ciudad, y de doña María Ortiz, ya difunta, y expresa que quiere y promete matrimonio a doña Laurencia Núñez de Toledo, hija de don Gonzalo Núñez de Toledo, también vecino del real asiento y ciudad, de profesión médico, y de doña Aldonza de Rivas y Duarte. Ante el asentimiento de doña Laurencia y de sus padres, don Sebastián da en arras y compromiso de la palabra matrimonio, la suma de cien doblones de oro y como regalo para su prometida un collar de oro con perlas y esmeraldas más dos zarcilos de oro y esmeraldas. Don Sebastián, con la aceptación de doña Laurencia y de sus padres, fija como fecha de casamiento, previas las consabidas amonestaciones, el día quince de marzo del año del Señor de mil seiscientos cincuenta, a las once de la mañana en la iglesia catedral de esta ciudad y real asiento. En el caso de que don Sebastián no cumpliera con su palabra de matrimonio, salvo fuerza mayor debidamente comprobada, perderá la dicha suma dada en arras como así también el presente. Para confirmación de todo lo actuado firman la presente acta de compromiso

don Juan Pacheco de Alderetes, don Sebastián Pacheco de Alderetes, don Hernán Diego Núñez de Toledo y don Gonzalo Núñez de Toledo, todos cristianos viejos y hábiles para la presente actuación. Doy fe: Felipe Gómez de Olivares".

(El novio y el padre de la novia se estrechan las manos. Luego lo hace el Corregidor y el novio y éste con su futuro cuñado. El padre besa a la hija, cosa que también hace la madre. Todos firman el acta y los invitados felicitan a los novios y a sus padres)

UNO DE LOS ACTORES: *(Saliéndose de su papel e interrumpiendo la improvisación)* ¡Señor director!... ¡Señor director!...

DIRECTOR: ¡Corten!..¡Corten!.. ¿Qué pasa?... ¡Si íbamos tan bien!...

EL ACTOR: Yo creo que la escena del baile tiene que venir luego de esta escena y después va recién la escena de la despedida.

DIRECTOR; ¿Y para eso me interrumpes la improvisación? No tiene importancia. Yo luego intercalaré las escenas en el orden en que crea conveniente. *(A los actores)* ¡Vuelvan a sus sitios ! *(A la secretaria)* ¡Señorita, siga grabando !...¡Ahora vamos a la escena de la despedida!...¡Atención!...¡Grabando!

CORREGIDOR; Y ahora creo, salvo opinión en contrario de los dueños de casa, que debemos retirarnos. Mañana lunes debo levantarme con las primeras luces del alba pues debo resolver varios expedientes que me están esperando.

AGENTE DEL SANTO OFICIO; Y yo debo decir misa al alba en sufragio de doña Catalina de Cienfuegos que en paz descanse y en gloria esté.

(Todos se retiran saludando a los dueños y a los novios)

CORREGIDOR; *(A su hijo)* ¡Vamos, pues, don Sebastián !

EL HIJO: Quisiera quedarme un poco más, padre. Si me dáis licencia...

CORREGIDOR: Mañana podéis volver. Para Laurencia han sido muchas las emociones de este día. Y para todos nosotros también.

(El hijo hace una reverencia y luego besa la mano de Laurencia y luego la de doña Aldonza. Se despide estrechándole la mano a don Gonzalo. Todos se despiden y se van marchando, menos El Caballero de Negro que se ha quedado esperando en un rincón. Al verlo don Gonzalo no puede contener un escalofrío)

DOÑA ALDONZA: ¿Tenéis frío, don Gonzalo?

DON GONZALO: Estoy destemplado...

LAURENCIA: Los días son algo cálidos pero de noche aún refresca. Por eso, padre, os ruego que vayáis a la cama.

DON GONZALO: Idos vosotras, primero, que yo iré después.

DOÑA ALDONZA: Pero no tardéis. Mañana hay que madrugar y muchas han sido las emociones de hoy.

DON GONZALO: *(Angustiado, temiendo que su mujer y su hija adviertan la presencia de El Caballero de Negro)* Necesito quedarme solo un momento.

LAURENCIA: Padre mío, os veo muy nervioso. No temáis por mí que jamás ma apartaré de vuestro lado.

DON GONZALO: *(Enterneciéndose)* No temáis por mí, hija mía. Yo sé que siempre me querréis como me habéis querido desde el primer día de vida.

LAURENCIA: *(Abrazándolo)* Y ya veréis cuando vengan los niños e inunden la casa con sus gritos y cantos.

DOÑA ALDONZA: Será como cuando eramos jóvenes y los nuestros llenaban nuestras vidas.

LAURENCIA: Sebastián me ha dicho que cuando nos casemos, en el próximo otoño, viviremos en la ciudad, en la casa que hace esquina con la iglesia de La Merced y que su padre se la donará a cuenta de herencia y mayorazgo. De modo que ya veréis: estaremos a tan solo

unas cuadras. No estéis cuitado, señor padre, que yo vendré a veros todos los días.

DOÑA ALDONZA: Vamos a la cama, hija. Yo creo que el mejor remedio para vuestro padre, como para todos nosotros, después de semejante día, será el dormir.

LAURENCIA: *(Haciendo una pequeña reverencia)* Beso vuestras manos, señor padre. ¡Dadme vuestra bendición!

DON GONZALO: *(Levantándola y besándola en la frente luego de hacerle el signo de la cruz)* Idos con Dios, pequeña, y que la Virgen Santa vele vuestros sueños.

DOÑA ALDONZA: Os espero, señor. No tardéis que muero de sueño y la candela se extingue.

DON GONZALO: No tardaré. Haré mis oraciones aquí, de pie, agradeciendo al Altísimo tantos dones como nos ha dado.

(Doña Aldonza y Laurencia se retiran. El Caballero de Negro surge de las sombras y se acerca a don Gonzalo)

DON GONZALO: *(Sobresaltado al advertir su presencia)* ¿Vos aquí de nuevo? Creí que ya os habíais marchado.

CABALLERO DE NEGRO: Estuve todo el tiempo en la fiesta.

DON GONZALO: Ya os he visto.

CABALLERO DE NEGRO: El tiempo apremia. Hermosa fiesta pero no debisteis de haber seguido adelante.

DON GONZALO: No habéis dejado de repetir esa palabreja desde la primera vez que os he visto: "el tiempo apremia".

CABALLERO DE NEGRO: Ya os he dicho que es mi misión.

DON GONZALO: ¿No podéis dejarme en paz?

CABALLERO DE NEGRO: Ya veis que no...

DON GONZALO: Marchaos... sois un mentiroso. Me habéis dicho que debíais ir a Talavera de Madrid por unas comisiones y yo, ingenuo de mí, os he creído. Nunca os marchasteis. Siempre estuvisteis a mi lado.

CABALLERO DE NEGRO: Me dí cuenta que no podía marcharme hasta que no hayáis cumplido con vuestra misión. Si con mi presencia os obstináis en seguir adelante, ¿cómo sería si en verdad yo me hubiera marchado? Debo vigilaros.

DON GONZALO: *(Defendiéndose)* ¡Soy muy débil! ¡Soy muy cobarde! Es mucho para mí lo que me pedís.

CABALLERO DE NEGRO: Ya sé que sois débil.

DON GONZALO: Aún no estoy convencido...

CABALLERO DE NEGRO: ¿Y cuándo lo estaréis? ¿Cuando ya sea demasiado tarde? Ya es demasiado tarde. Habéis comprometido a vuestra hija con el hijo del Corregidor. Cuando proclaméis vuestra verdad no sólo os sacrificaréis sino que los vuestros también sufrirán el odio y la vergüenza. Ellos se vengarán en los vuestros por la vergüenza que les hicisteis pasar. ¡No vayáis más adelante, don Gonzalo! ¡No vayáis más adelante! Por eso os digo que el tiempo urge.

DON GONZALO: ¿Y si os dijera que no, que me callaré? Además, yo no os he llamado y todo esto ha sido ingenio e invención vuestros.

CABALLERO DE NEGRO: Os equivocáis, don Gonzalo. Os equivocáis. Yo no existo si vos no existierais. Vos sois, señor, quien me ha convocado. ¿Y sabéis por qué?

DON GONZALO: *(Tapándose los oídos)* ¡No quiero saberlo!

CABALLERO DE NEGRO: Porque comenzasteis a recordar.

DON GONZALO: ¡Ahora quiero olvidarlo todo! ¡Todo!

CABALLERO DE NEGRO: ¡Es imposible! Habéis abierto las puertas del recuerdo y todas las criaturas del pasado vienen a pediros cuenta.

DON GONZALO: ¡Marchaos! ¡Por el amor del Cielo, marchaos!

CABALLERO DE NEGRO: ¡Es imposible, don Gonzalo! El día que yo me marche me marcharé contigo. Ahora estáis condenado a mi presencia.

DON GONZALO: Pero os repito: ¡yo no os he pedido que vinierais!

CABALLERO DE NEGRO: No es verdad. Aquella noche en que soñasteis con aquella mujer que en medio del frío os arropaba y huía con vos en brazos, aquella noche en que soñasteis con una vieja casona de Toledo, aquella noche en que soñasteis que os entregaban a una vecina para que os cuidara hasta que doña Raquel volviera, ese día vine yo.

DON GONZALO: Pero ahora quiero que os marchéis. ¿No véis que ahora tengo otra vida?

CABALLERO DE NEGRO: Es imposible. Hay signos que nos marcan para siempre y a los cuales les debemos fidelidad.

DON GONZALO: *(Con rabia)* Pero yo no he querido todo eso. Yo no lo he pedido.

CABALLERO DE NEGRO: Se nace para siempre.

DON GONZALO: *(Temblando de rabia)* Sin embargo yo he nacido dos veces: la primera del vientre de mi madre...

CABALLERO DE NEGRO: Esa mujer que aquella noche os llevó envuelto en una manta para preservaros del frío y os entregó a otra mujer para que os escondiera y os cuidara.

DON GONZALO: ¡Ahora yo he elegido a esa segunda!

CABALLERO DE NEGRO: Eso es lo que vos creéis.

DON GONZALO: Soy libre de elegir.

CABALLERO DE NEGRO: Si yo fuera monseñor, os diría que lo que acabais de decir es una herejía, la peor de todas las que corroen nuestro mundo moderno.

DON GONZALO: *(Con firmeza fingida)* He sido educado en la fe de nuestra Santa Madre Iglesia y a ella permanezco fiel.

CABALLERO DE NEGRO: ¡Y sin embargo yo estoy aquí!

DON GONZALO: Por eso quiero que os marchéis.

CABALLERO DE NEGRO: Ya os dije que eso es imposible. Sois vos quien no me deja ir.

DON GONZALO: ¿Y si yo me fuera de aquí para siempre?

CABALLERO DE NEGRO: Yo me iría con vos. Ya os he dicho que no os podéis librar de mí.

DON GONZALO: *(Desesperado)* ¡Puedo matarme!

CABALLERO DE NEGRO: *(Irónico)* Es posible. Ya lo tenéis pensado. Pero no es vuestra mano la que se atreverá a daros muerte.

DON GONZALO: *(Reflexionando)* ¡La mano del verdugo!..

CABALLERO DE NEGRO: Vos lo habéis dicho. Yo no lo dije. Y por eso estoy aquí, para ayudaros a bien morir.

DON GONZALO: *(Desesperado)* Pero ahora no quiero...

CABALLERO DE NEGRO: Es sólo un momento de debilidad: "Eli, Eli, lacma sabactani"

DON GONZALO: No hagáis comparaciones blasfemas. Yo no quiero morir.

CABALLERO DE NEGRO: Y entonces, ¿por qué me habéis llamado?

DON GONZALO: *(Confuso)* ¡No sé!... ¡No sé!...

CABALLERO DE NEGRO: ¿Queréis que os lo diga?

DON GONZALO: ¡No...no... por el amor de Dios!

CABALLERO DE NEGRO: No es huyendo como os salvaréis, don Gonzalo.

DON GONZALO: *(Tapándose los oídos)* ¡No... no... por el amor de Dios!

CABALLERO DE NEGRO: Es inútil que os tapéis los oídos o los ojos. A mí siempre me veréis y me escucharéis... Sólo vos me veis y me escucháis... Y ahora voy a deciros: *(don Gonzalo baja los brazos, vencido, y se deja caer en uno de los sillones)* porque sois fiel a la memoria de esa mujer, doña Raquel, que os enseñó a conocer al verdadero Dios, al Dios de vuestros mayores, al Dios de vuestro pueblo....

DON GONZALO: *(Debatiéndose)* Pero yo lo había olvidado. Aprendí otras oraciones de mi segunda madre y le he sido fiel a ella. ¡Le soy fiel a doña Guiomar!

CABALLERO DE NEGRO: En el fondo de vuestro corazón estaba la primera. Y las primeras palabras que os enseñó son las que duran para siempre. El Rey del mundo es el soplo de una oración que penetra por la boca y se aposenta en el corazón para toda la vida: *"Baruj atá Adonai eloheinu melej olam"*... ¿Recordáis?

DON GONZALO: *(Tapándose nuevamente los oídos)* ¡No!...¡No!... ¡No recuerdo!

CABALLERO DE NEGRO: Las otras oraciones que vinieron después no pudieron con aquellas palabras.

DON GONZALO: *(Lastimero)* Vos tenéis la culpa de que me vea en este estado. Vos con ese libro maldito que me disteis.

CABALLERO DE NEGRO: Yo no os he dado ningún libro.

DON GONZALO: ¿Y ahora también mentís?

CABALLERO DE NEGRO: Ese libro ha estado contigo desde siempre. Lo recibisteis de esa mujer que os salvó la vida no entregándote a las autoridades del Santo Oficio. Y a pesar de que doña Guiomar os educó en otra religión que la vuestra, antes de morir os entregó ese libro cuando terminasteis vuestros estudios de médico en Alcalá de Henares, antes de pasar a las Indias. ¿O es que ahora no recordáis?

DON GONZALO: *(Desarmado)* ¡Sí!...¡Sí!... ¡Es verdad!

CABALLERO DE NEGRO: Cuando os confesó la verdad, aterrorizado decidisteis pasar a las Indias y afincaros en estas tierras, siempre ocultando vuestra condición. Pero, don Gonzalo Núñez de Toledo, el tiempo ha llegado y los plazos se han terminado. No podéis vivir toda la vida en la mentira y en el miedo. No podéis vivir ocultándoos. Nadie puede vivir eternamente en el miedo.

DON GONZALO: ¡Pero voy a destruir la felicidad de los míos!

CABALLERO DE NEGRO: ¿Os tientan los bienes terrenos? Habéis hecho una posición. Vuestra hija llevará un nombre ilustre... Vuestro hijo, sin lugar a duda, hará otro casamiento afortunado... Sois un médico próspero y rico...

DON GONZALO: *(Implorando)* ¡Ellos son felices!... ¡Ellos son felices!... ¡Huiré!... ¡Huiré!....

CABALLERO DE NEGRO: ¿A dónde?... ¿A dónde?... Yo iré con vos y mientras esté con vos no podréis mentir. No podréis vivir toda la vida en la mentira...

DON GONZALO: *(Arrojándole el libro que ha mantenido*

guardado en uno de sus bolsillos y gritando) ¡No.....! ¡No....! ¡No tengo fuerzas!

(En la habitación irrumpen doña Aldonza y un esclavo)

DOÑA ALDONZA: ¿Qué os pasa, señor don Gonzalo? ¡He sentido voces!

(El Caballero de Negro se retira a un costado durante toda la escena)

DON GONZALO: *(Abatido)* ¡Nada....! ¡Nada...!
DOÑA ALDONZA: ¡Pero hablabais muy fuerte! ¡Dabais voces!
DON GONZALO: *(Nervioso)* ¡He dicho que nada!... ¡Pensaba en voz alta!
DOÑA ALDONZA: ¿Y podría saber en qué pensabais?
DON GONZALO: ¡En cosas... cosas mías!... Recordaba.... *(se contiene)* ¡Más luego o mañana os lo diré!
DOÑA ALDONZA: *(Acercándose)* ¡Pero estáis pálido!... ¿Os sentís mal?
DON GONZALO: Debe ser que he comido y he bebido con exceso...
DOÑA ALDONZA: ¿Queréis que os haga una tisana? Venid a la cama que ya es muy tarde...
DON GONZALO: ¡Dejadme solo, señora! ¡Os lo ruego! Iré dentro de unos instantes...

(Doña Aldonza comienza a retirarse acompañada por el esclavo)

ESCLAVO: Amita, no es la primera vez que el señor da voces parecidas...
DOÑA ALDONZA: ¿Y cómo no me lo dijisteis?
ESCLAVO: ¡Temía, vuesa merced... pero la verdad!...
DOÑA ALDONZA: ¿Y qué decía?
ESCLAVO: ¡Tengo miedo de decírselo a vuesa merced!

DOÑA ALDONZA: ¡No temas! ¡Ahora vamos! *(Ambos salen. Don Gonzalo queda solo en escena. El Caballero de Negro vuelve a aproximarse).*

DIRECTOR: ¡Corten! ... ¡Bien!.. Está bien!... *(A la secretaria)* ¿Alcanza la cassette como para terminar la escena?

SECRETARIA: No, señor. Debo cambiarla.

DIRECTOR: ¡Hágalo! *(A los actores)* Mientras cambian la cassette hablaremos con ustedes de las improvisiciones de las próximas escenas. No tengo muy claro el final. Mientras tanto les doy quince minutos de descanso. No se vayan del teatro. En la mesita, que está en el pasillo de la izquierda, hay unos termos con café y sandwiches. Sírvanse. Es un obsequio de la producción. Ya volvemos.

(Los actores comienzan a salir)

APAGON

(Cuando se encienden las luces de nuevo, han pasado ya los quince minutos de descanso. La secretaria está probando el grabador una vez más. Los actores van entrando en escena y conversan ánimadamente entre ellos. Luego de unos instantes, el director entra en escena. Saluda rápidamente a todos y se dirige a la mesa de trabajo donde está la secretaria.

DIRECTOR: *(A la secretaria)* ¿Señorita, quiere pasarme la última parte de la cinta, cuando El Esclavo y Doña Aldonza se retiran dejando solo a don Gonzalo?

SECRETARIA: ¡Sí, señor! *(Rebobina la cinta buscando la parte indicada)* ¡Aquí está, señor! ¿La paso?

DIRECTOR: ¡Sí, señorita!

(La secretaria pone en funcionamiento el grabador y se escuchan las voces de:)

ESCLAVO: *(En voz baja)* No es la primera vez, amita, que el señor don Gonzalo da voces parecidas....

DOÑA ALDONZA: ¿Y cómo no me lo dijiste?

ESCLAVO: ¡Temía, vuesa merced...pero es verdad!

DOÑA ALDONZA: ¿Y qué decía?

ESCLAVO: ¡Tengo miedo de decírselo, vuesa merced!

DOÑA ALDONZA: No temas... vamos...

DIRECTOR: ¡Está bien!... Desde aquí retomamos. Don Gonzalo queda solo. El Caballero de Negro vuelve a aproximársele. Don Gonzalo se resiste. Aquí vienen los argumentos del martirio, tal como habíamos quedado *(A los actores)* ¡Adelante! *(A la secretaria)*.... ¡Grabando!

CABALLERO DE NEGRO: ¡Todo es inútil!

DON GONZALO: Pero, ¿por qué yo?

CABALLERO DE NEGRO: Yo os preguntaría, ¿pero por qué Abraham? ¿Y por qué Isaac? Nadie puede saber Sus designios. A vos os ha elegido esta vez como testimonio.

DON GONZALO: Pero esta vez no vendrá el ángel y yo seré inmolado.

CABALLERO DE NEGRO: Tenéis que obedècer y dar gracias por haber sido elegido.

DON GONZALO: Pero, ¿por qué yo? ¿Por qué yo? Mi sacrificio no cambiará las cosas *(Dudando)* Sí... Algo cambiará: la suerte de mi mujer y de mis hijos que son inocentes. Y no creo que EL, en su infinita misericordia quiera inmolar también a tres inocentes.

CABALLERO DE NEGRO: Isaac también era inocente. Tenéis que tener fe y eso os bastará. Como Abraham.

DON GONZALO: Pero ya os he dicho: esta vez habrá un ángel que detenga al verdugo.

CABALLERO DE NEGRO: Eso ya ocurrió una vez. Pero a lo largo de la historia de nuestro pueblo muchas veces el ángel no vino y el martirio se consumó.

DON GONZALO: Pero, ¿para qué? ¿Por qué? ¿Para qué tantos mártires? Nuestro pueblo ha seguido viviendo a

lo largo de los siglos a pesar de sus mártires.

CABALLERO DE NEGRO: Pero ellos fijaron la memoria. Gracias a ellos nuestro pueblo no ha olvidado que tiene un pacto y que tiene un destino al final de los tiempos.

DON GONZALO: ¡Pero no tengo fuerzas! ¡Comprended!

CABALLERO DE NEGRO: Para eso estoy yo. Yo os daré las fuerzas necesarias. Juntos subiremos al cadalso para dar testimonio y juntos nos abrasarán las llamas.

DON GONZALO: Pero, ¿y ellos? ¿Me comprenderán? No saben nada...

CABALLERO DE NEGRO: Quizá comprendan... quizá os comprendan.

DON GONZALO: Eso es ùna crueldad infinita. Quizá no comprendan nunca y me odien...

CABALLERO DE NEGRO: Podéis probar en el tribunal que ellos nada sabían. Tal vez consigas ablandar el corazón de los verdugos. ¡La hora ha llegado y ahora no podéis retroceder sin traicionar a vuestro pueblo.

DON GONZALO: *(Gritando)* ¡Los míos son ellos! ¡Mi mujer, mi hija, mi hijo!

CABALLERO DE NEGRO: Don Gonzalo, a mí no podéis mentirme. Bien sabéis que habéis vivido en el miedo. Y el miedo fue el que os obligó a mentir. Os cambiasteis de nombre por miedo. Por miedo aceptasteis ser hijo de quien no erais. Vinisteis a las Indias por miedo creyendo que aquí no os habrían de perseguir. Pero ya veis que la mano de ellos es larga. Y como no podíais vivir en el miedo me llamasteis para que os ayudara. Y aquí estoy. ¿O no fuisteis vos quien me llamó?

DON GONZALO: *(Vencido)* ¡Fui yo! ¡Fui yo!

CABALLERO DE NEGRO: ¿Entonces?

DON GONZALO: *(En un ataque de angustia)* ¡No tengo fuerzas!... ¡No tengo fuerzas!... *(Agarrándose de El Caballero de Negro)* ¿Me ayudaréis cuando llegue el momento?

CABALLERO DE NEGRO: Para eso me llamasteis. Ahora vamos...

DIRECTOR: ¡Corten la improvisación!... ¡Quiero conversar un poco con ustedes!

BIBLIOTECA DE LETRAS
Donación
de Inés y David
Lagmanovich

(Los actores dejan sus lugares y se van aproximando a la mesa donde está el Director y la Secretaria. Algunos arrastran sillas y banquitos. Otros permanecerán de pie o se sentarán en el suelo)

DIRECTOR: Creo que hemos llegado a la parte más difícil de la obra y sobre eso ya he hablado individualmente con cada uno de ustedes. Don Gonzalo Núñez de Toledo tiene que confesar que es judío. Pero cómo es lo que más me preocupa. Tengo miedo de caer en un melodrama barato y el melodrama es la forma bastarda de la tragedia. Es muy fácil caer en excesos. Por esa razón debemos ser muy cautos. Además me preocupa cómo Don Gonzalo va a revelar a los suyos su condición de judaizante que ha ocultado celosamente durante tan largo tiempo. Lo más sencillo sería que esa noche– tan luego en esa noche –llamara a su familia, le confesara su pasado y luego se entregara a las autoridades en medio de llantos, recriminaciones y maldiciones. Pero ahí habríamos llegado a donde no queremos llegar. Recuerden que, aunque la pieza no es histórica, se basa en hechos históricos. Muchos judaizantes, llamados despectivamente "marranos", pasaron a las Indias en los siglos XVI y XVII donde siguieron practicando su culto en la intimidad. Lo mismo ocurrió con aquellos judíos portugueses que fueron convertidos a la fuerza. En lugar de pasar a Holanda, tierra de calvinistas que fueron más tolerantes que los reinos católicos latinos, se quedaron en su tierra. El caso de los "marranos" de Portugal es más lacerante. Porque con el andar del tiempo fueron perdiendo esa identidad que querían conservar a todo trance –y de eso se trata en esta pieza, de cómo el hombre lucha por su identidad cultural– hasta el punto de que, cuando los descubrieron, a principios de nuestro siglo, ya no sabían porqué practicaban ciertas fiestas básicas de su antigua religión o las mezclaban con el culto cristiano. Al haber perdido su lengua litúrgica y no poder conservarla mediante la escritura, habían

perdido poco a poco su memoria y por eso su identidad. Como les dije, lo que me preocupa es cómo don Gonzalo decide ir al martirio.

ACTRIZ QUE HACE DE DOÑA ALDONZA: ¿Y en las historias que usted ha revisado, no hay algún caso especial?

ACTOR QUE HACE DE HIJO DE DON GONZALO: ¿Y si luego de la confesión a su familia el hijo de don Gonzalo delata al padre ante las autoridades del Santo Oficio para salvar a su madre y a su hermana y para salvarse él?

DIRECTOR: *(Luego de pensar un rato)* ¡No es mala idea!... ¡No es mala idea! La historia registra un caso: las hermanas de Francisco Maldonado de Silva, médico tucumano cuyo padre fue forzado por la Inquisición de Lima a convertirse, lo delataron. Ellas habían elegido el culto católico pero su hermano, no. Pero dramáticamente la situación no me sirve. Sería terriblemente melodramática. Quisiera una situación involuntaria, una situación no querida por don Gonzalo aunque éste ya está dispuesto al martirio para dar testimonio de su fe.

UNO DE LA COMPARSA: ¿Y si hiciéramos que luego de la confesión a su familiares, don Gonzalo y los suyos resolvieran guardar silencio y transmitir sus creencias a sus nietos y éstos a su vez, a los suyos, hasta que llegue la caída del imperio español, llegue la Independencia y con ella la libertad de cultos?

DIRECTOR: *(Riéndose)* Esa pieza duraría días y meses. Además estamos elaborando una tragedia y las tragedias no terminan bien. Podés llevarle la idea tuya a un productor de Hollywood *(Risas generales de los actores. El comparsa se defiende de las burlas)*

ACTOR QUE HIZO DE ESCLAVO NEGRO EN EL FINAL DEL PRIMER ACTO: Señor director, no es que yo quiera agrandar el bocadillo que me han dado en la pieza, pero pienso que el esclavo, que ya ha venido espiando a don Gonzalo, puede ser quien lo delate.

UN ACTOR JOVEN: Pero, ¿por qué razones?

OTRO ACTOR: Hay muchas razones: el esclavo podría haber sido castigado por don Gonzalo o por su hijo y con la delación quiere vengarse.

DIRECTOR: *(Luego de pensar unos instantes)* No es mala idea.

ACTOR QUE HACE DE AGENTE DEL SANTO OFICIO: Esa idea ya ha sido explotada. Yo tengo otra mejor.

DIRECTOR: ¿Cuál es? ¡Pronto!

ACTOR QUE HACE DE AGENTE DEL SANTO OFICIO: Prefiero reservármela. Será tan sorpresiva que provocará una reacción mejor, sobre todo en la persona de don Gonzalo...

DIRECTOR: *(Chanceándose)* Pero si, como dices, tus razones son tan explosivas, ¿no podrían paralizar a don Gonzalo?

ACTOR QUE HACE DE AGENTE DEL SANTO OFICIO: Paralizarlo, no: desarmarlo. Será una evidencia contundente.

DIRECTOR: *(Después de pensar un poco)* Veamos. *(A los actores:)* Ustedes vuelvan a sus lugares. El Caballero de Negro está frente a frente con don Gonzalo cuando le dice: *"¡Para eso me llamasteis!" (A la secretaria:)* ¡Señorita, grabando! *(A los actores)* que alguien dé tres golpes y luego diga: "¡Abrid en nombre del Santo Oficio!"

(Uno de los actores da tres golpes en el piso con una madera y dice:)

ACTOR: ¡Abrid en nombre del Santo Oficio!

(Penetran en la sala el Agente del Santo Oficio, el Corregidor, el hijo del Corregidor y varios soldados. El Caballero de Negro, a quien solo ve don Gonzalo, se coloca a sus espaldas y durante todo el proceso le irá ayudando).

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(A don Gonzalo)* ¡Señor

don Gonzalo Núñez de Toledo, médico de profesión, hay contra vos una denuncia de judaizante. Tenéis que contestar a todas mis preguntas porque en ello os va la vida!

(Ante los golpes y el ruido que hace la gente de armas acuden a escena doña Aldonza, Laurencia y Hernán Diego)

DOÑA ALDONZA: ¿Qué ocurre, monseñor?
LAURENCIA: ¿Qué ocurre, padre mío?
HERNAN DIEGO: Señor Corregidor, Sebastián, ¿vosotros también?
CORREGIDOR: Tal vez todo esto tan sólo sea un malentendido.
SEBASTIAN, *(el novio de Laurencia):* Laurencia, ¿es posible?
LAURENCIA: ¡Nada sabemos!
AGENTE DEL SANTO OFICIO: Señor don Gonzalo Núñez de Toledo, debo tomaros juramento.
CABALLERO DE NEGRO: *(A don Gonzalo)* Debéis jurar sólo por el Dios vivo que hizo los cielos y la Tierra.
AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Presentándole los Evangelios)* Juráis por Jesucristo, Nuestro Señor, decir toda la verdad. Si así no lo hicierais, pena de vida. *(Don Gonzalo rechaza el libro)*
DON GONZALO: ¡Juro por el Dios vivo que hizo los cielos y la Tierra!
AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¡Mal comenzamos, señor don Gonzalo! Primera pregunta: ¿Tenéis como esclavo a un tal Mojembo, de nación Congo?
DON GONZALO: Lo compré en cien doblones.
AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¿Cuántos años hace que está a vuestro servicio?
DON GONZALO: Me ha servido diez años, más o menos.
AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¿Podéis traerlo a mi presencia?
DON GONZALO: Lo he enviado con un recado a un enfermo de La Lagunilla.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(A los soldados)* ¡Soldados! ¡El esclavo! *(Los soldados traen al esclavo)* ¿Este es vuestro esclavo?

MOJEMBO: Dígales, mi amo, que su merced me ha dado la libertad.

HERNAN DIEGO: *(Con violencia, al Agente del Santo Oficio)* Monseñor, según la ley un esclavo no puede testimoniar contra su amo.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Eso rige para la ley ordinaria. El Santo Oficio se rige por otros procedimientos. *(Al esclavo)* ¿Cuántos años hace que estás al servicio del don Gonzalo Núñez de Toledo, de su casa y de su familia? ¿Es verdad que fuiste liberado por tu amo? ¿Donde está tu carta de liberto?

ESCLAVO: Mi amo me compró justamente hace unos diez años. Fui separado de mi padre y de mi madre. Antes de la luna nueva mi amo, don Gonzalo Núñez de Toledo, me dio la libertad. Tengo escondida mi carta de liberto que mi amo firmó con su puño y letra.

AGENTE DE LA SANTA INQUISICION: ¿Y sabes por qué te liberó tu amo?

ESCLAVO: Ignoro, monseñor. Solo me dijo: "Mojembo, desde hoy estás libre, pero no se lo digas a nadie. Guarda bien tu carta de liberto para cuando sea necesario".

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Durante todo ese tiempo que viviste como esclavo, ¿has observado algo raro en esta casa?

ESCLAVO: Nada, monseñor.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Mira que puedo mandar a que te den tormento hasta que confieses.

ESCLAVO: *(Vacila un momento)* Unicamente hace tres noches.

LAURENCIA: ¡Mojembo!

ESCLAVO: Hace tres noches, antes de la cena escuché que mi amo conversaba con alguien que estaba en la habitación.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¿Observaste quién era esa persona?

ESCLAVO: En un primer momento creí que hablaba con un caballero por los modales y las maneras que empleaba. Pero cuando abrí la puerta y observé...

AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¿A quién viste?

ESCLAVO: A nadie. El señor don Gonzalo hablaba solo. Se dirigía a este sillón, pero el sillón estaba vacío *(Don Gonzalo hace ademán de querer hablar pero El Caballero de Negro se interpone)*

CABALLERO DE NEGRO: ¡Silencio! ¡No es tiempo todavía!

AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¿Y de qué hablaba tu amo con el sillón?

ESCLAVO: No logré escuchar nada.

DOÑA ALDONZA: Monseñor, todos tenemos la manía de hablar solos y en voz alta. Yo llegué en ese preciso momento. Mi esposo estaba preocupado como siempre le ocurre cuando tiene un enfermo grave.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Señora, cuando llegue su turno será interrogada.

DOÑA ALDONZA: Pero...

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Violento)* ¡Silencio! *(Al esclavo)* ¿Me dijiste que antes de la luna nueva tu amo te dio carta de liberto?

ESCLAVO: Así es, señor, os la puedo mostrar.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Luego de meditar un largo rato)* ¿Qué edad tienes?

ESCLAVO: *(Luego de vacilar un momento)* Pienso que cincuenta años.

HERNAN DIEGO: ¡Mojembo no sabe leer ni escribir!

AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¡La próxima interrupción, don Hernán Diego, y os entrego al brazo secular de la justicia por rebelde! *(Al esclavo)* ¿Qué hacía tu amo los días sábados?

ESCLAVO: Se levantaba muy temprano, ensillaba su caballo y se marchaba a visitar a sus enfermos, como lo hacía todos los días.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Y el día viernes por la noche, ¿en esta casa se prendían velas especiales?

ESCLAVO: Todas las noches se prendían velas, monseñor.
AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¿En esta casa se comía cerdo?
ESCLAVO: No sabría deciros, monseñor. No soy el encargado de la cocina.
AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¡Traed a la encargada de la cocina!

(Uno de los soldados sale y luego regresa con una mujer india)

SOLDADO: Aquí teneis a la cocinera, monseñor.
AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(A la india)* ¿Tú eres la encargada de hacer la comida?
INDIA: Así es, vuesa merced.
AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¿Y qué cocinas?
INDIA: Lo de siempre: carne, maíz, legumbres, pan...
AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¿Qué clase de carnes?
INDIA: Carne de vaca, de cordero, pollos...
AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¿Has cocinado carne de cerdo alguna vez?
INDIA: A veces, cuando se carneaba un lechón para las fiestas...
AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¿Y en esta casa, quienes comían cerdo?
INDIA: ¿En la casa? Todos. Y también nosotros los indios y los esclavos.
AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¿Estás segura? ¿Don Gonzalo comía cerdo?
HERNAN DIEGO: *(Fuera de sí)* ¡Eso es inicuo, señor Corregidor! ¡Esto es inicuo! Esa pregunta supone una velada acusación en contra de mi padre.
CORREGIDOR: Nada puedo hacer, hijo mío. Todo esto se escapa a mi jurisdicción.
AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(A la india)* Responde a mi pregunta: ¿viste si el señor don Gonzalo comía cerdo?
INDIA: *(Luego de vacilar unos instantes)* Casi no probaba

carne, señor. Decía siempre que la carne, todas las carnes, le hacían mal. Sólo comía las papas, el maíz, los zapallos, las legumbres y verduras...

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Pero no tocaba el cerdo...

INDIA: He dicho, señor, que no comía ninguna carne y por ello no tocaba el cerdo.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Triunfal)* ¿Y a esto, qué respondéis, señor don Gonzalo?

CABALLERO DE NEGRO: *(A don Gonzalo)* ¡Silencio! ¡No habléis!

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Al notario)* ¡Señor notario, tomad nota de lo que acabais de escuchar!

DOÑA ALDONZA: *(Al Agente del Santo Oficio)* ¡Mentira!... ¡Mentira!

DON HERNAN DIEGO: ¡Maldita india!

LAURENCIA: ¡No es posible!... ¡No es posible!...

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Al Corregidor)* ¡Señor Corregidor, imponed silencio a esta gente durante la instrucción!

DON HERNAN DIEGO: ¡Apelo a vuestra señoría!

CORREGIDOR: *(Firme)* ¡Callaos en nombre de la ley!

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(A la india)* Dime ahora, ¿cómo vestía tu amo los días sábados?

INDIA: *(Turbada)* ¡No sé!...¡No sé!...

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Viendo que la india trata de escurrirse y bajando el tono de dureza)* Recuerda, hija, recuerda...

INDIA: Como todos los días...salvo...

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Avido)* Salvo, qué...

INDIA: Salvo cuando iba de visita a sus enfermos de calidad. Entonces vestía sus mejores prendas, aquellas que usa para la fiesta de Corpus: camisa de Holanda, jubón de terciopelo, cuello a la valona y coleto y calzas acuchilladas, su gran capa y su sombrero de ala ancha con airón.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Sarcástico)* ¿Y viajaba con esa ropa a caballo y por sus campos? Supongo que cuando volvía la ropa no estaba ni ajada ni polvorienta.

INDIA: No sabría decírselo a su merced.

ESCLAVO: Yo era el encargado de limpiar la ropa del señor don Gonzalo...

AGENTE DEL SANTO OFICIO: La ropa de tu señor, cuando volvía, ¿estaba ajada y llena de polvo? Y el caballo, ¿estaba sudado?

ESCLAVO: A veces sí, a veces no, monseñor.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Conteniendo apenas su cólera)* ¿Sí, o no?

ESCLAVO: A veces sí, a veces no. Todo dependía de la distancia a donde viajaba mi amo.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Luego de permanecer en silencio unos instantes)* Otra pregunta: ¿has visto prender candelas especiales en ciertos días del año?.

ESCLAVO: Al caer la noche siempre prendemos las candelas necesarias.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Cuando sorprendiste al señor don Gonzalo en esta alcoba, hablando solo con un espíritu maligno, ¿no tenía encendidas unas candelas especiales?

ESCLAVO: No, monseñor. Sólo la lámpara de aceite que usa para leer.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¿Y qué leía?

ESCLAVO: Lo ignoro, su merced. Yo no sé leer ni escribir.

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Luego de meditar unos instantes)* Me dijiste que tu amo te había dado carta de liberto y que habías cumplido cincuenta años...

ESCLAVO: Así es, vuesa merced...

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Con saña, a don Gonzalo)* Escuchad don Gonzalo lo que voy a deciros: "Cuando tu hermano empobreciere, estando contigo, y se vendiere a ti no lo harás servir como esclavo. Como criado, como extranjero estará contigo; hasta el año del jubileo te servirá". ¿Sabéis don Gonzalo en donde están escritas estas palabras?

CABALLERO DE NEGRO: *(A don Gonzalo)* ¡Silencio! ¡No es el momento!

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Triunfal)* Yo voy a deci-

ros: eso está escrito en el Levítico capítulo 25 versículos 39 y 40. Este esclavo ha cumplido cincuenta años y vos, señor don Gonzalo habéis cumplido con la ley mosaica. ¡Responded! ¡Sí o no! *(Don Gonzalo guarda silencio)* *(Al escribano)* Anotad, señor escribano: su respuesta es afirmativa. ¡El que calla, otorga! ¡Anotad, señor escribano, con toda exactitud!

NOTARIO: ¡Con toda exactitud, monseñor!

ACTOR QUE HACE DE AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Saliendo de situación e interrumpiendo el ensayo)* ¡Perdón, señor director!

DIRECTOR: ¿Qué le pasa a usted? ¿Por qué nos interrumpe cuando íbamos tan bien?

ACTOR QUE HACE DE AGENTE DEL SANTO OFICIO: Tan sólo una pequeña observación...

DIRECTOR: ¿No podía habérmela hecho cuando terminábamos las improvisaciones? Usted ha roto el encanto. ¡Será difícil volverlo a retomar!

ACTOR QUE HACE DEL AGENTE DEL SANTO OFICIO: La observación tiene que ver con el personaje que estoy haciendo...

DIRECTOR: *(Cada vez más molesto)* ¿Qué pasa con su personaje? ¿No está conforme?

ACTOR: A mí me parece que está yendo por mal camino...

DIRECTOR: *(Furioso)* ¡Al grano! ¡Al grano! Déjese de rodeos!

ACTOR: Lo siento muy lineal... muy estereotipado... Le falta hondura...complejidad... Terminará siendo "El Malo" para que don Gonzalo sea "El Bueno"...El resultado es que vamos a caer en un maniqueísmo primario, elemental, sin matices, como en una mala pelicula del Lejano Oeste...

DIRECTOR: Deme sus razones...

ACTOR: Vea usted, siento que si yo he vivido durante años en esa ciudad primitiva, tengo que haber compartido muchas cosas con el hombre que ahora estoy juzgando. He sido su amigo. El me ha invitado a su casa muchas veces. Y aún más: yo lo he casado, he visto na-

cer a sus hijos, los he bautizado... Alguna vez pude haberme enfermado y don Gonzalo, único médico en toda la región, me ha curado, ha aliviado mis dolores. No puedo ser tan unilateral...

DIRECTOR: ¿Y usted no cree que el Agente de la Inquisición no hace sino cumplir con su deber?

ACTOR: Sí. Está cumpliendo con su deber, pero no lo hace mecánicamente. Tiene sus grandes dudas, sus remordimientos, sus vacilaciones... y eso tenemos que mostrarlo.

DIRECTOR: Pero en él importa más el fanatismo...

ACTOR: Es posible... Pero por las grietas de todo fanatismo, por más pequeñas que sean, muchas veces se filtra la conciencia. Pienso que nosotros estamos inmersos en situaciones exteriores que nos condicionan... Todos somos víctimas de un estado policial. El estado policial está afuera de nosotros. Y ese estado policial es quien impone a unos que sean réprobos y a otros que sean los elegidos. Pero aun aceptando los papeles que desde el exterior nos imponen y aun cuando ya lo hayamos aceptado, cuando una situación como la que estoy planteando explota, las cosas no son tan fáciles.

DIRECTOR: *(Vacilando, luego de meditar unos instantes)* ¡¡Puede que tengas razón...puede que tengas razón!

ACTOR: Si yo me he elegido parte del poder político, por fe, por convicción, por propia decisión y de pronto tengo que juzgar a mi hermano que enfrenta a ese poder político en el cual yo creo, tengo que dudar antes de levantar la mano para tomar una decisión irrevocable. Estoy de acuerdo en que los agentes de la Inquisición eran unos hijos de puta, pero hasta el hijo de puta más grande, en un momento dado es sacudido por su conciencia, por una situación que le hace cobrar conciencia, que lo hace vacilar. Si usted fuera un torturador convencido... *(Risas entre los actores)*

DIRECTOR: *(Irritado)* ¡Silencio! ¡Estamos hablando en serio!... ¡Siga!

ACTOR:... si usted fuera torturador convencido de que debe

mantener el orden instaurado por el poder en el cual usted cree y al cual representa –porque los inquisidores eran sinceros en sus convicciones y sólo ahora, con la perspectiva histórica nos damos cuenta que estaban condicionados por factores espurios– y de pronto se encontrara con quien tiene que torturar a su hijo, ¿qué haría?

DIRECTOR: ¡Si fuera un fanático lo mandaría matar!...

ACTOR: Pero hasta los fanáticos, antes de mandar matar a su hijo tienen momentos de vacilaciones, de dudas. ¡Piense que el Agente de la Inquisición debe mandar matar a don Gonzalo, que ha sido su amigo durante muchos años!...

DIRECTOR: *(Tratando de eludir la situación)* La Inquisición no mandaba matar por sí misma. Entregaba al reo, después de demostrar su culpabilidad y de haber intentado salvar su alma, en manos del poder secular...

ACTOR: Es una forma de decir. Porque en última instancia será él quien lo entregue a esa justicia. Es un acto propio, suyo, inalienable. El es quien tiene que decidir...

DIRECTOR: *(Molesto)* Y usted, ¿qué propone?

ACTOR: Déjeme hacer la próxima escena tal como la siento.

DIRECTOR: *(De mala gana)* Está bien ¡Sigamos!

ACTOR: *(Dirigiéndose a don Gonzalo, luego de haber recobrado su personalidad como Agente de la Inquisición)* Señor: antes de pasar adelante quiero deciros algo. Desde hace años que nos conocemos. Siempre os he tenido por un hombre de bien, un súbdito leal de Su Majestad Católica y un cristiano devoto. Os he visto llegar a estas tierras desde España, desempeñar vuestro ministerio tanto entre cristianos como entre los naturales no haciendo diferencias entre ellos, con un gran espíritu de caridad. He sido testigo de todos vuestros sacrificios y también de vuestras prosperidades. Fui yo quien os casó cuando apenas era un cura párroco y la Santa Madre Iglesia no me había honrado todavía con la dignidad que ahora inmerecidamente detento. He visto na-

cer a vuestros hijos y los he bautizado en la pila bautismal de mi humilde parroquia. He frecuentado vuestra mesa como si fuera la de mi casa y junto con el pan he compartido vuestra amistad que más que una amistad ha sido una hermandad. Esperaba casar a vuestros hijos y bautizar a vuestros nietos. Por todo eso, os ruego que habléis, que levantéis todos estos cargos que irremediablemente se acumulan en contra de vos. Que proclaméis en voz alta que fuisteis, sois y seguiréis siendo un fiel hijo de nuestra Santa Madre Iglesia. Necesito de vuestra palabra para aventar todos estos infundios. Humildemente os lo pido de rodillas *(El Agente de la Inquisición se arrodilla frente a don Gonzalo)* Os lo pido en nombre de nuestra vieja amistad, con toda la caridad cristiana que mis fuerzas me lo permiten. Una sola palabra, señor, y vuestra alma será salvada. Decidme por el amor de Dios Nuestro Señor Jesucristo, por el amor de vuestra mujer y de vuestros hijos que no habéis cometido pecado de herejía. Que todo es un infundio. En nombre del Cielo, don Gonzalo, os lo ruego. Porque si no lo hiciérais, señor don Gonzalo, yo, que os tengo un profundo afecto, deberé cumplir con mi deber. Miradme, hermano, estoy destrozado. Creédmelo, tendré que cumplir con mi deber aunque con ello se me vaya la vida. Ya me véis: estoy de rodillas a vuestros pies, humillándome para salvaros, pidiéndoos, desgarrado, ese juramento que me evitará enviaros al tribunal de Lima, es decir a la muerte no sólo física sino a la muerte eterna...

DON GONZALO: *(Mirándolo con tristeza pero al mismo tiempo con una gran firmeza).* Monseñor, hermano mío: sólo tengo que deciros una cosa. Vos no sabéis lo que es vivir toda una vida en el miedo, acosado por el temor, mordido a cada instante por los perros del terror, ocultándoos hasta de los seres más queridos. Y ya no puedo más. Antes de seguir viviendo en esta agonía constante prefiero morir.

AGENTE DE LA INQUISICION: *(Gritando)* Haced un es-

fuerzo, por caridad!

DON GONZALO: Yo quisiera ser vos y que vos estuvierais en mi lugar. Si vuestra religión fuera tan pequeña como la mía, en número me refiero, y la nuestra tuviera todo el poder que posee la vuestra, ¿qué haríais?

(El Agente de la Inquisición se queda un momento pensativo. Luego se levanta lentamente como si al mismo tiempo recobrara un orgullo momentáneamente perdido. Lo mira a los ojos)

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Señor don Gonzalo Núñez de Toledo: ahora preparaos para responder a las últimas preguntas de esta instrucción. De lo que dijéreis dependerá vuestra libertad y tal vez la vida. Señor don Gonzalo Núñez de Toledo: ¿creéis en Dios Padre todopoderoso, creador del Cielo y de la Tierra?

CABALLERO DE NEGRO: *(Dictándole)* "Yo soy Jehová tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de la servidumbre".

DON GONZALO: *(Luego de vacilar un momento)* ¡Creo! *(Luego, como desdiciéndose)* "Yo soy Jehová, Tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto de la casa de la servidumbre..."

AGENTE DEL SANTO OFICIO: Señor don Gonzalo Núñez de Toledo: ¿creéis en Jesucristo, su único hijo...?

CABALLERO DE NEGRO: *(Ante la vacilación de don Gonzalo)* ¡Ha llegado la hora de dar testimonio!

DON GONZALO: *(Volviéndose, mirando a su mujer y a sus hijos, en voz baja y temblando)* Pero, ¿qué será de ellos?...

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Con dureza fingida)* ¡Más fuerte, don Gonzalo! ¡No os escucho!

CABALLERO DE NEGRO: ¡Los podéis proteger con vuestro juramento!

DON GONZALO: *(Levantando la cabeza)* ¡Que la sangre inocente caiga sobre mi cabeza!

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Casi gritando, con deses-*

peración) ¡Más fuerte, don Gonzalo, el señor notario tiene que escribir todo lo que vos digáis!

CABALLERO DE NEGRO: *(Dictándole a don Gonzalo)* "No tendréis otros dioses ajenos delante de mí. No harás imágenes, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás ante ellas, ni las honrarás, porque Yo soy tu Dios, fuerte y celoso, que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que aborrecen y hago misericordia a millares a los que me aman y guardan mis mandamientos"...

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(En el colmo de la desesperación)* ¡Don Gonzalo, ¿debo interpretar que vuestro silencio es elocuente?...

DON GONZALO: *(Luego de volver a mirar a su mujer y a sus hijos)* "No tendrás otros dioses ajenos delante de mí..."

AGENTE DEL SANTO OFICIO: ¿Qué decís, don Gonzalo?

DON GONZALO: "... no te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra...

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Con grito de dolor)* ¡Anotad, señor notario, anotad! *(A don Gonzalo)* ¡Estáis blasfemando, señor don Gonzalo!

DON GONZALO: "Ni te inclinarás ante ellas, ni las honrarás, porque yo soy Jehová, tu Dios"...

DON HERNAN DIEGO: ¡Padre! ¿Qué estáis diciendo? ¡Por el amor de los cielos!

LAURENCIA: ¡Padre, callaos, por el amor de Dios!

DOÑA ALDONZA: *(Rompiendo el cerco de los soldados. Al Agente del Santo Oficio, primero, luego al Corregidor)* ¿No veis que está enfermo?... ¿No veis que está enfermo?... ¡Delira!... ¡Dios Mío!

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Despechado)* ¡Pero esas palabras del delirio son reveladoras!

SOLDADO: *(Entrando con un libro en la mano)* ¡Monseñor, he encontrado este libro raro tirado en uno de los

rincones de esta alcoba. Está escrito en una lengua que no es la castellana....

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Luego de examinar el libro, a don Gonzalo)* ¡Don Gonzalo, son caracteres hebraicos! ¿Y a esto, qué decís?

CABALLERO DE NEGRO: ¡Silencio!

(Don Gonzalo guarda silencio)

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Al notario)* ¡Tomad nota, señor notario, que ésta será la principal pieza de convicción en el proceso!

DON HERNAN DIEGO: *(Enfrentándose a don Gonzalo)* ¿Por qué, padre, por qué todo esto? ¿Por qué nos arrojáis a la ignominia?

DON SEBASTIAN: *(A Laurencia y a doña Aldonza)* ¡Mañana, señora, me devolveréis las arras y el presente! ¡Entre nosotros todo ha terminado!

LAURENCIA: *(Apartando a don Sebastián y echándose en brazos de don Gonzalo)* ¿Por qué, padre? ¿Por qué?...

DON GONZALO: ¡No se puede vivir toda una vida en la mentira y en el miedo, hija mía! *(A doña Aldonza y a don Hernán Diego)* ¡Tal vez algún día me comprenderéis! ¡Os pido perdón! Pero si no llegáis a comprender, sabed al menos que os he amado con todas las fuerzas de mi corazón. ¡Pero debo más obediencia a mi Dios y Señor! *(A Laurencia)* ¡Hija mía, Laurencia, algún día me comprenderás!

LAURENCIA: ¡Hágase, padre, vuestra voluntad y no la mía! *(Lo abraza)*

DON GONZALO: *(Al Agente del Santo Oficio)* ¡Monseñor, estoy listo!

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(Al Corregidor)* Señor Corregidor, prendad al reo y llevadlo a la cárcel. Será remitido a Lima con el acta para el proceso *(A don Gonzalo)* ¡Espero que os arrepintáis! *(Al Notario)* ¡Cerrad el acta, señor notario! *(Al Corregidor)* ¡El esclavo y la india también serán llevados a Lima para que den testimonio!

(El Corregidor prende a don Gonzalo. Los soldados lo esposan y lo engrillan)

DOÑA ALDONZA: *(Arrojándose en brazos de don Gonzalo)* ¡Don Gonzalo! *(Lo besa largamente)* ¡Sabed señor que os estaré esperando toda la vida!

CORREGIDOR: *(A don Gonzalo)* ¡Vamos, don Gonzalo y perdonadme!

DON GONZALO: *(A doña Aldonza)* ¡Qué Dios os bendiga y que bendiga a mis hijos!

(El Corregidor, los guardias y don Gonzalo comienzan a dirigirse hacia la salida, por el lateral izquierdo)

AGENTE DEL SANTO OFICIO: *(A doña Aldonza, Laurencia y don Hernán Diego)* ¡Vosotros quedaréis en esta casa en residencia vigilada mientras aguardo instrucciones de Lima! *(Al Corregidor)* ¡Ordenad, señor que dos guardias vigilen esta casa día y noche! *(El Corregidor asiente con un movimiento de cabeza. Todos salen)*

CABALLERO DE NEGRO: *(A don Gonzalo)* ¡La frente alta, don Gonzalo! ¡La frente alta y repetid: "Shema Israel Adonai Elohenu Adonai Ejad!"

DON GONZALO: "Shema Israel Adonai Elohenu Adonai Ejad".

CABALLERO DE NEGRO: "Ejad Elohenu, gadol Adonenu kadosh venorá shemó".

DON GONZALO: "Ejad Elohenu, gadol Adonenu kadosh venorá shemó".

UNO DE LOS SOLDADOS: *(Al otro)* ¿Qué está diciendo?

EL OTRO SOLDADO: No sé. Habla en una lengua extraña...

(Todos salen)

DIRECTOR: ¡Basta!... *(A la secretaria)* ¡Señorita, corte la grabación! Rebobine y luego desgrabe. ¿Cuánto tiempo le llevará?

SECRETARIA: Una semana, señor.

DIRECTOR: ¡Está bien, muy bien! *(A los actores)* ¡Señores: excelente trabajo! Dentro de una semana nos volveremos a ver aquí a la misma hora. Para ese entonces ya tendremos el texto y comenzaremos a ensayar.

ACTOR QUE HACE DE DON GONZALO: Señor director: para mi trabajo futuro necesitaría saber algo más de mi personaje. Quisiera saber qué me pasó, a dónde me llevaron, cómo fue mi muerte.

DIRECTOR: Podríamos imaginar todo eso. Como ocurrió con muchos "marranos" descubiertos mientras practicaban su culto por denuncias, don Gonzalo Núñez de Toledo fue llevado a Lima junto con sus sirvientes y su familia. El proceso duró diez años. Jamás se retractó. Fue quemado en la plaza pública. Si quieres leer algo al respecto, toma esta hoja. Es un testimonio del escribano del Santo Oficio de Lima que presenció la ejecución de don Francisco Maldonado de Silva ocurrida en Lima el 23 de enero de 1638. *(Le entrega una hoja)*

ACTOR QUE HACE DE DON GONZALO: *(Leyendo)* "Y es digno de reparto, que habiéndose acabado de hacer relación de las causas de los relajados condenados a muerte, se levantó un viento tan recio que afirman los vecinos antiguos de esta ciudad no haber visto otro tan fuerte en muchos años. Rompió con toda violencia la vela que hacía sombra al tablado, por la misma parte y lugar donde estaba el condenado Francisco Maldonado de Silva el cual, mirando al cielo, dijo: "Esto lo dispone así el Dios de Israel para verme cara a cara en el Cielo".

DOÑA ALDONZA: ¡Yo también quiero saber cuál fue mi destino!

DIRECTOR: Imaginemos dos. Uno romántico: morir de dolor. U otro más prosaico: luego de demostrar que ella no realizaba prácticas judaizantes pediste la anulación de tu matrimonio con el hereje y te casaste con otro rico hacendado. Podés elegir.

ACTRIZ QUE HACE DE LAURENCIA: ¿Y mi destino?

DIRECTOR: Como ya vimos, tu matrimonio quedó en la

nada. Y como eterna sospechosa huiste a la frontera con el imperio portugués y de allí en un barco de holandeses te fuiste rumbo a Amsterdam, tierra de calvinistas, más tolerantes con los judíos y si quieres, allí te casarás con un rico tallador de diamantes, judío de origen portugués o español y así regresarás a la fe de tu padre.

ACTOR QUE HACE DE DON HERNAN DIEGO: ¿Y yo?

DIRECTOR: Como después del juicio de Lima, todos los bienes de tu padre fueron confiscados, renegarás de tu apellido, pasarás al reino de Chile y pedirás que te cambien el nombre. De ahora en adelante te podrás llamar Santa Cruz, Santana, Santangel, Santa María, apellidos elegidos por los conversos de estas tierras y que con el tiempo se transformarán en apellidos aristocráticos en las nuevas repúblicas que surgieron después de las guerras de la independencia. ¡Y por esta noche, basta!. ¡Señoras y señores: hasta la semana que viene!

TELON

Buenos Aires, 1985–1988

INDICE

La noche del crimen perfecto	9
La muralla invisible	33
Los cinco sentidos	93
Auto de fe en las Indias	143

Se terminó de imprimir
en el mes de Mayo de 1989
en los Talleres Gráficos
CARBET. La Rosa 1080,
Adrogué, Buenos Aires

En la década del 60, Julio Ardiles Gray fue uno de los primeros autores que transformaron el grotesco nacional mediante la incorporación a sus piezas de elementos del absurdo y de la crueldad. En este tomo amplía esa visión teatral. En *La noche del crimen perfecto,* mediante la acumulación de lugares comunes y viejas recetas del teatro de variedades, logra una obra abierta sobre la soledad y la desolación humanas. A su vez *Los cinco sentidos,* tres sketches diferentes ligados por un tema común, explora la exaltación lírica, los prejuicios y el horror. *La muralla invisible* es una exacta metáfora en contra del racismo larvado, ese racismo que duerme en el subconciente, aun de las personas en apariencia tolerantes y que despierta por obra y gracia de un estímulo exterior. Finalmente *Auto de Fe en las Indias* aborda, tomando como tema a los marranos españoles que pasaron a América durante la conquista, el drama del hombre que lucha para conservar su identidad aun en la mayor desesperanza.

Ninguna de las piezas incluidas en el presente volumen fueron aún estrenadas.

Julio
ARDILES
GRAY

PERSONAJES Y SITUACIONES

TORRES
AGÜERO
EDITOR